



**La integración y el desarrollo social fronterizo
e integración *la raya*: dinámicas socioeducativas
del Ecuador con Colombia y Perú**

CATHERINE WALSH Y LUCY SANTACRUZ

**Ámbitos diferenciados
de las fronteras colombianas**

SOCORRO RAMÍREZ

PRESENTACIÓN

Las dinámicas suscitadas por procesos globales, internacionales y regionales han tenido repercusiones en las definiciones fronterizas así como en las relaciones entre gobiernos centrales y poblaciones ubicadas en estas zonas, y obligan a las distintas entidades y organismos a redefinir sus actividades para afrontar esos nuevos retos.

El mandato institucional del Convenio Andrés Bello en la integración educativa, científica, tecnológica y cultural, lo ubica en una posición privilegiada para aglutinar los esfuerzos tanto de los países miembros de la organización, como de los que adelantan otros organismos internacionales en materia de integración fronteriza. Y en ese campo, buscamos generar una reflexión en torno a cómo construir una vecindad permanente, fortalecer las relaciones binacionales a partir de la educación y, de manera especial, vincular a las instituciones de educación superior para realizar con ellas un balance del estado de la integración, desarrollar estudios e investigaciones bi y trinacionales, y proponer acciones que alimenten la generación de políticas públicas.

En ese sentido la SECAB, en desarrollo del mandato de sus Ministros de Educación que han señalado la necesidad de fomentar espacios de diálogo intrarregional transfronterizo en la construcción de políticas públicas de educación superior y, con el apoyo de gobiernos, académicos, investigadores y universidades, adelantó una serie de foros en fronteras que en principio han cubierto las zonas colombo-venezolana, colombo-ecuatoriana y chileno-boliviana, y aspira, durante el 2007, cubrir todas sus fronteras, con el concurso de las universidades asociadas a las cátedras de integración, que como en el caso del presente libro, ofrecen sus aportes académicos a este propósito común.

Bajo una perspectiva holística, las fronteras son mucho más que sólo espacios económicos, y el desarrollo de alianzas entre intelec-

tuales y la academia en general, permite develar todo el peso de los procesos identitarios, sociales, culturales y políticos entre los pueblos. Nuestros países no pueden aplazar más la construcción de una buena vecindad. Son múltiples los imperativos que los abocan a ello, no sólo por los intereses comunes que los congregan sino por la importancia estratégica que tiene la integración para el desarrollo.

Para estos efectos, deseando contribuir y promover desde las universidades la reflexión, el análisis, la investigación y el debate, con un enfoque interdisciplinar e intersectorial, en el que se vinculen todas aquellas organizaciones que se interesan por esta problemática, hemos colaborado con un esfuerzo interinstitucional eficientemente coordinado por Socorro Ramírez de la Universidad Nacional de Colombia. Resulta urgente que los organismos internacionales, los dirigentes políticos y sociales, los medios de comunicación y demás actores involucrados en las relaciones binacionales, acompañen y trabajen con sus gobiernos de manera armónica y se comprometan en el desarrollo de acciones que desde diversos ámbitos posibiliten un mayor conocimiento y entendimiento recíproco entre nuestros países que favorezcan el crecimiento y desarrollo fronterizo.

Estamos seguros que las líneas que siguen aportan en la consecución de esos importantes propósitos.

Francisco Huerta Montalvo
Secretario Ejecutivo
Convenio Andrés Bello

CRUZANDO LA RAYA:
DINÁMICAS SOCIOEDUCATIVAS E INTEGRACIÓN FRONTERIZA.
EL CASO DEL ECUADOR CON COLOMBIA Y PERÚ

CATHERINE WALSH Y LUCY SANTACRUZ
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

...La frontera es nada más ni nada menos,
que acción humana sedimentada en el límite,
es historia de agentes sociales que hicieron
y producen hoy la frontera. Los fronterizos hacen a la
frontera tanto como la frontera los hace a ellos,
a sus imaginarios, sentimientos y prácticas.
Hacen la historia en circunstancias que no han elegido.
El desafío, por lo tanto, es estudiar cómo ellos
hacen la frontera en términos políticos, económicos
y simbólicos a la vez que considerar
cómo ellos están hechos por la frontera.
(Grimson 2003, 16)

CRUZANDO LA RAYA: DINÁMICAS SOCIOEDUCATIVAS E INTEGRACIÓN FRONTERIZA. EL CASO DEL ECUADOR CON COLOMBIA Y PERÚ

La historia política nos ha enseñado que las fronteras están hechas para delimitar y definir; para marcar una línea de división y distinguir *nosotros*, los que estamos a este lado de la división, de los *otros*, los del otro lado. No obstante y como dicen las palabras de Alejandro Grimson, la frontera es, más que todo, una construcción social que puede o no tener significado para la gente que vive en sus entornos. Es en este sentido último que los abuelos afrodescendientes del pacífico sur de la Gran Comarca de la región biogeográfica del Chocó hablan de *la raya*, algo dibujado por los Estados ecuatorianos y colombianos en 1835 en cima de los territorios ancestrales con el propósito, poco exitoso, de desintegración. Como expresa Juan García Salazar, conocido como el abuelo del movimiento afroecuatoriano y quien de niño vivió entre fronteras:

Hemos vivido de flujos y de reflujos... de la costa arriba [haciendo referencia a Ecuador] hacia la costa abajo [haciendo referencia a Colombia]... la raya como decían los viejos no había, que la gente iba de lado a lado no solamente con sus cargas y sus plátanos, sino también con sus sangres... esta frontera nunca estuvo dividida.¹

De hecho, las fronteras han tenido poco significativo a nivel de comunidad. En más de tres décadas de integración andina, el escenario fronterizo ha asumido importancia dentro del marco de políticas nacionales y acuerdos bilaterales pero no para la gente que vive en sus entornos (Oliveros 2002). Por lo tanto, poner atención a la frontera como espacio y lugar importante para la integración, no es sólo construir nuevas relaciones entre Estado-naciones aún impreg-

1 Entrevista con Juan García Salazar, 17 de febrero de 2006.

nadas por la noción de soberanía territorial, exclusiva y excluyente (Oliveros 2002), sino también visibilizar y dar reconocimiento a las dinámicas y relaciones sociales y culturales que históricamente han existido, incluyendo las más recientes impulsadas por las migraciones, desplazamientos y otras movilidades sociales. Un contexto preciso para observar estas relaciones es la educación.

¿Qué es la educación en frontera? ¿Qué prácticas y discursos la constituyen? ¿Quiénes son las y los actores involucrados (as)? ¿Cuáles son las dinámicas socioculturales y educativas que se dan alrededor de *la raya*, tanto en las escuelas como en las comunidades, y cuáles son las percepciones de la gente, particularmente las comunidades indígenas y afrodescendientes, en torno a ellas? ¿Tienen visibilidad los Estados en las comunidades y en la educación o, más bien, son comunidades “abandonadas” que siguen operando al margen de las instituciones estatales y gubernamentales y de la misma “nación”? Y ¿qué nos dice esta realidad con relación al reciente interés político, económico y discursivo en torno a la integración fronteriza?

Estas preguntas, entre otras, sirven como guías para la discusión que presentamos a continuación. Por el hecho de que no existe ningún estudio sobre el tema y muy poca información al respecto, el artículo pretende ofrecer una exploración inicial de las actuales dinámicas socioculturales y educativas en dos fronteras: Ecuador con Colombia y Ecuador con Perú. A partir de un acercamiento a las poblaciones y organizaciones indígenas, afros y civiles de Colombia y Ecuador² y de una mirada más tentativa y parcial en torno a la frontera con Perú (así pretendiendo trazar algunas experiencias que podrían servir de base para estudios futuros), explora el significado vivido de frontera y los procesos de educación que se dan alrededor de ella, todo con el objetivo de complejizar la perspectiva de educación y frontera abriendo ejes de análisis y ubicando las iniciativas en curso.

El artículo se inicia con una discusión sobre la conceptualización de frontera en la literatura académica, los documentos oficiales y en las percepciones de la gente. Esta discusión está seguida por una descripción de las dos fronteras que constan como enfoque del estudio, dando así la base para la discusión sobre las dinámicas culturales y socioeducativas, el eje central del artículo.

2 Las voces de los líderes y lideresas citados en estas páginas fueron recogidos en un trabajo de campo de dos meses, tiempo reducido para establecer un acercamiento más profundo que permita la comprensión de una realidad compleja. Agradecemos a ellos y ellas por su disponibilidad y colaboración a pesar de la premura del tiempo.

1. SOBRE FRONTERA

En los últimos años, la discusión de *frontera* en América Latina en general y en la región andina en particular ha venido asumiendo un doble enfoque. Por un lado, es tema de interés político, económico y estratégico ligado tanto al comercio como a preocupaciones nacionales e internacionales, particularmente en torno a la expansión regional del conflicto armado colombiano y el narcotráfico, parte de lo que el informe anual de 2005 del departamento de Estado estadounidense se ha referido como la lucha contra el terrorismo en el mundo. Es en este contexto que *frontera* es indicativa de espacio de vigilancia, seguridad y de control.

Una de las entidades que asume el control de los tránsitos fronterizos entre Colombia y Ecuador es ACNUR, que inicia su trabajo en Ecuador con un énfasis en la migración a causa del conflicto colombiano desde enero de 2001, momento en el que se abre una oficina permanente en Lago Agrio y en Ibarra, extendiendo su trabajo en todas las provincias fronterizas con la coordinación de las pastorales fronterizas, espacios creados por las diócesis provinciales, dependencia de la estructura eclesial de los dos países, dependiente de los Obispos de Frontera. ACNUR aparece como institución protectora de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario que en coordinación con la cancillería inicia su trabajo en la determinación de la condición de refugiado, estableciendo canales de control que normativizan el tránsito entre las fronteras. Este proceso tiene lugar después de un desplazamiento masivo de aproximadamente 2000 personas de Colombia a Ecuador.³ Desde las oficinas de ACNUR, como desde las pastorales fronterizas, se trabaja en el asesoramiento a trámites legales, así como en el desarrollo de proyectos de apoyo a los refugiados, construcción de albergues, realización de talleres sobre Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, etc.

Por el otro lado, el concepto de *frontera* ha venido asumiendo un papel clave en relatos y explicaciones de procesos físico-geográficos, geopolíticos, sociales y culturales. Es decir, ha sido denotativo de movimiento, lugar, delimitación y definición. Es esta conceptualización que ha tenido mucho que ver, aunque en forma menos directa, con reflexiones epistémicas y sociohistóricas en torno a la configuración de América Latina y del pensamiento latinoamericano. Partiremos

³ Comunicación con Óscar Butragueño. Director Oficina ACNUR Lago Agrio. Febrero de 2006.

primero desde esta configuración, la cual consideramos como base central para entender la problemática al fondo de *frontera*, especialmente con relación a las dinámicas culturales y socioeducativas.

De hecho, *frontera* siempre ha denotado *límite* y, por eso, relación. Esto se evidencia claramente en las obras de científicos sociales latinoamericanos como José Vasconcelos, Darcy Ribeiro, Pablo González Casanova y Roberto Fernández Retamar, entre otros, quienes intentaban establecer una demarcación cultural —un límite— ante otras sociedades, así fortaleciendo la configuración de América Latina a partir de las posibilidades de encuentro, relación y vinculación socio-cultural. Para estos autores, el concepto de *frontera* significaba nexo más que separación, “particularmente con la intención de mostrar las coincidencias que les permitan orientar sus esfuerzos para la superación de su situación de dominación” (Saladino 2002, 19). Por lo tanto, *frontera*, durante estos años de los 50 a 70 fue concebida, más que todo, como herramienta y estrategia anticolonial y antiimperial, que permitía delimitar “lo nuestro” al frente de los tentáculos crecientes del imperialismo estadounidense.

Similarmente, *frontera* también ha jugado un rol central en demarcar la noción de una filosofía latinoamericana, así extendiendo el encuentro, relación y vinculación política, social y cultural, al campo de pensamiento como estrategia y herramienta de unidad e integración. Este uso es particularmente evidente en las obras de Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea y Andrés Arturo Roig, donde *frontera* asume un contenido tanto de resistencia como de nexo e interconexión.

De ahí se ha derivado cierta percepción de que el término *frontera* se ha erigido en un reto para traspasar obstáculos como la persistencia de intereses y cacicazgos regionales, las identidades locales y nacionales, la balcanización... de manera que permita alimentar el sueño de la unidad latinoamericana (Saladino 2002, 21).

Claro es que en esta construcción de la integración y unidad, la diferencia de pueblos históricamente subalternizados —específicamente los pueblos indígenas y afrodescendientes quienes literal y figurativamente siempre han vivido en las fronteras— no aparece. Integración, interconexión y unidad, de hecho, nunca han sido conceptos o procesos que enfrentan la desigualdad, la racialización, la diferencia colonial o la socialización del poder. Más bien, apuestan por la unidad de algunos sobre la marginación o la borradura de otros o, en su

conceptualización más liberal, el reconocimiento en la manera que estos “otros” suben el tren de la inclusión. En este sentido, la frontera (simbólica, identitaria y racial) nunca desaparece por completo, ni pierde su sentido.

Dentro de la misma conceptualización de frontera como límite entra en juego otros elementos e intencionalidades más allá de la unidad e interconexión, ellos que tienen que ver con la complejidad de la acción humana sedimentada en el límite. Como decía Grimson (2003, 16) en la epigrafía al inicio, el desafío, por lo tanto, es comprender cómo la gente hace la frontera en términos políticos, económicos y simbólicos, a la vez que considerar cómo ellos están hechos por la frontera. Desde esta perspectiva, *frontera* es vista con relación a su duplicidad y polisemia: “*frontera* fue y es simultáneamente un objeto/concepto y un concepto/metáfora. De una parte parece haber fronteras físicas, territoriales; de otra parte, fronteras culturales, simbólicas” (Grimson, 2000).

No obstante, estudios dentro de Latinoamérica sobre estas fronteras son escasos, en su mayoría, la investigación que permite esta conceptualización es proveniente de otros lugares. Sus enfoques centrales, especialmente de los estudios de la primera mitad del siglo XX, eran en torno a los Estado-nación —*el Estado como territorio*— y con relación a él, las sociedades originarias, sus espacios territoriales y los límites espaciales puestos entre estas sociedades. El punto de partida y de análisis fue la separación; es decir, construyeron la idea de mundos separados, de soberanías y autonomías políticas absolutas e imaginarios homogéneos. “Así, en rigor, la invisibilidad de las zonas fronterizas no sólo se tradujo en la dificultad para captar los procesos de mezcla, sino también en las alianzas y los conflictos entre grupos sociales en contacto” (Grimson, 2000, 15).

En los últimos 40 años, este enfoque restringido ha empezado a expandirse, dando mayor apertura al reconocimiento de los grupos sociales y culturales que habitan en las fronteras y la complejidad de su relación. Los trabajos estructuralistas de Barth y otros antropólogos en los 70 pusieron atención a las distinciones colectivas de grupos sociales y culturales, yendo así más allá de fronteras espaciales y el aislamiento geográfico y social (como factores en la conservación de la diversidad cultural), para considerar la frontera en términos culturales, metafóricos y simbólicos, *frontera como relación y como límite*. En estos estudios, el Estado no desapareció sino que tenía que ser considerado desde el análisis y los contextos sociohistóricos; la relación entre Estado y poblaciones locales fue entendida como parte de

una estructura social donde entraban en juego relaciones e intereses específicos. Además, fue argumentado que “las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación sociales; por el contrario, generalmente son el fundamento mismo sobre el cual están contruidos los sistemas sociales que las contienen” (Barth 1976, 10). Sin embargo, eso no implicaba, como puso en evidencia Leach (citado por Grimson 2000, 18), que “las fronteras significativas de los sistemas sociales coinciden siempre con las fronteras culturales”, sino que el “mantenimiento y la insistencia en la diferencia cultural puede convertirse en una acción ritual que manifiesta las relaciones sociales”.

Pero mientras que estas perspectivas dieron una base para situar frontera como enfoque, objeto y concepto, trabajos más recientes han hecho ver el flujo complejo entre límite político y límite cultural, dando cuenta tanto del carácter sociohistórico del límite y los intercambios, códigos, historias y tradiciones locales compartidas, como de los procesos sociopolíticos de control, migración, desplazamiento y de integración, incluyendo la relación, muchas veces conflictiva, entre ambos.

La frontera México-Estados Unidos tal vez es el ejemplo máximo de esta complejidad; es la que José David Saldívar (1997) llama el paradigma de cruce, circulación, mixtura material y resistencia cultural. Dentro de este paradigma, se encuentran estudios que, por un lado, se concentran en la relación entre ambos costados de la línea de demarcación nacional; investigaciones empíricas con enfoques económicos, políticos, históricos y socioculturales —desde la realidad de la *migra* y las maquiladoras hasta la hibridez cultural que habla García Canclini— constituyéndose así en un área ya conocida en el norte de México y en el sudoeste de los Estados Unidos como “estudios de frontera”.

No obstante y por el otro lado, fue la aparición a finales de los 80 y principios de los 90 de textos como el de la chicana Gloria Anzaldúa *Borderlands/La frontera* que impulsó a un posicionamiento y comprensión distinta de frontera y de los estudios relacionados a ella:

La frontera psicológica, la frontera sexual y la frontera espiritual que no son particular al Suroeste. De hecho, las *borderlands* están físicamente presentes dondequiera que dos o más culturas se bordean, donde gente de diferentes razas ocupan el mismo territorio, donde clases pobres, medias y altas se tocan, donde el espacio entre dos individuos se encoge con la intimidad... (Anzaldúa 1987, Prefacio).

Hacer la distinción entre borde y *borderland*, el primero como línea divisoria y el último como lugar no determinado y vago, “creado por el residuo emocional de un límite no natural...”, un lugar en donde la gente vive en un estado continuo de transición, ambivalencia y tensión (p. 3), Anzaldúa lleva al concepto a otro terreno más allá de lo empírico, a un terreno resbaloso que involucra resistencia, luchas identitarias y patrones del poder racial, sexual y colonial. Es en este contexto que *frontera* se entiende como “herida abierta”, como “tercer país”, como “encrucijada”.

Mientras que el lugar geográfico en que está situada Anzaldúa es distinto al que está en discusión aquí, el lugar geohistórico y enunciativo no lo es, especialmente si tomamos en cuenta que los pueblos que viven literalmente y metafóricamente en nuestras fronteras son también de culturas históricamente marginadas y subalternizadas. Por lo tanto, la expresión “vivir en las fronteras” –la que significa pertenecer a una cultura o culturas subalternas– puede explicar tanto la condición histórica afrodescendiente e indígena ecuatoriana, colombiana y peruana así como la de los chicanos y chicanas. Son de resaltar los legados y discursos coloniales que, en América Andina, han marcado los indígenas y afros como inferiores, “localizándoles” en los márgenes de la historia, el territorio y la identidad nacional, en los bordes de la civilización o, más bien, fuera de ella. Como argumenta Mignolo (2003), este discurso colonial “fue una de las estrategias más poderosas en el imaginario del sistema-mundo moderno/colonial para producir dicotomías que justificaron la voluntad del poder” (p. 417).

Las fronteras en este sentido han sido establecidas no sólo por marcar divisiones geopolíticas sino por marcar la diferencia colonial, así aludiendo tanto a los procesos históricos pasados y presentes como a las dimensiones culturales de la subalternización efectuados por la estructura del poder global instaurada desde la conquista “que articula raza y trabajo, espacio y gentes, de acuerdo con las necesidades del capital”, ahora globalizado (Escobar 2005, 73). Aníbal Quijano (1999) se ha referido a esta estructura como la *colonialidad del poder*.

De hecho, dentro del marco del capitalismo global las fronteras físicas como las fronteras identitarias y simbólicas han venido asumiendo una nueva importancia, parte del interés (de Estados y de instituciones multilaterales) de incorporar los pueblos indígenas y afrodescendientes y sus territorios (incluyendo los recursos naturales localizados allí) dentro del mercado. Por eso, considerar los estudios de y sobre frontera con relación al capitalismo y la colonialidad del

poder permite abrir marcos de entendimiento más críticos. En este sentido, permite ir más allá de las perspectivas de Barth y otros para quienes la frontera significa límite y relación cultural, dando así el estatus simplemente de étnico a una diferencia establecida por medio de la distribución, clasificación y marginalización de sujetos y conocimientos dentro de los intereses económicos del poder. Similarmente, permite localizar geopolíticamente los discursos regionalistas y nacionalistas (incluyendo los previamente mencionados aquí), haciendo ver la manera que ellos reproducen divisiones coloniales internas a la vez que descuentan y subestiman las cosmologías, pensamientos y estrategias de los subalternizados, particularmente los pueblos indígenas y afrodescendientes. Además, permite interrumpir las dicotomías asociadas con la frontera y la linealidad de los mapas geohistóricos puestos por la modernidad con el afán de comprender no sólo las relaciones humanas que ocurren en los espacios físicos, metafóricos y simbólicos de la frontera, sino también las relaciones epistémicas, particularmente las que emergen como respuesta a perspectivas y discursos hegemónicos-territoriales.

Son estas perspectivas y discursos hegemónicos que parten de y mantienen los patrones coloniales del poder, marcando así y naturalizando las dicotomías: la superioridad de los blancos y blanco-mestizos sobre los indios y negros, lo urbano sobre lo rural (y por ende las ciudades céntricas sobre los lugares distantes y abandonados de la frontera) y de lo moderno-occidental (lo civilizado) sobre lo tradicional-no occidental (lo no-desarrollado, lo atrasado). No obstante y al frente de lo hegemónico, los grupos subalternizados no permanecen pasivos. Por eso, entre los pueblos, quienes han vivido físicamente y simbólicamente en las fronteras, existen estrategias de mantener y constantemente reconstruir lo propio, como también de tácticamente relacionarse o *fronterizarse* con el otro dominante. Es en este contexto que Mignolo (2003) se refiere al *pensamiento fronterizo* como consecuencia lógica a la diferencia colonial; una enunciación fracturada desde la perspectiva subalterna cuyas raíces se encuentran en los momentos de colonialismo español extendiéndose a la formación de las repúblicas pero también a las cosmologías hegemónicas, incluyendo el nivel de teoría. *El pensamiento fronterizo*, entonces, es el pensamiento que está localizado en las historias locales y las fronteras (interiores y exteriores) del sistema mundo moderno/colonial; es la perspectiva silenciada, ocultada y negada en el imaginario de este sistema-mundo, la que intenta trascender la diferencia colonial o, por lo menos, no ser subsumida por ella.

Lo que marca esta dimensión epistémica de lo fronterizo es la resistencia de los grupos históricamente subalternizados a ser simplemente definidos y delimitados por la colonialidad del poder, saber y ser; es decir, por los patrones del poder que les han puesto en los márgenes, con relación a la identidad social, la subjetividad y los campos del saber. En sí, es representativa de los procesos tanto históricos como actuales, de *fronterizar* o de la *fronterización*, entendida como la capacidad creativa de moverse, de fluir entre lo propio y lo impuesto como estrategia insurgente de firmeza, subversión y creación.⁴

En este sentido los procesos educativos afros e indígenas van a buscar situarse en aquellas fronteras de pensamiento, donde sus conocimientos sobre el territorio, la vida, los ancestros, se traducen en alternativas vitales a nuevos contextos socioculturales, logrando reconocer el límite de un conocimiento occidental que desconocen su historia singular, y sin embargo, logrando a su vez ubicar su utilidad, en un proceso complejo, tenso, en ocasiones contradictorio y conflictivo.

Como veremos a continuación, es esta capacidad creativa la que, en mayor parte, define tanto las maneras que para la gente indígena y afro significa frontera como las maneras que practican y enfrentan la educación. Al no aceptar por completo el mito fundacional de la nación cuyas bases parten de una identidad nacional compartida y la supuesta igualdad, estos pueblos y comunidades han luchado a lo largo de la historia por construir y mantener sus propios procesos (etno)educativos, procesos que generan y fortalecen identidades étnicas, culturales y locales. No obstante, y como también discutiremos a continuación, estos procesos educativos permanecen, en su mayor parte, al margen de la educación oficial que, hasta el momento, ha hecho poco para tomar en cuenta la naturaleza distinta de las comunidades y pueblos de frontera.⁵

4 Aquí hacemos una distinción con el uso que da Grimson (2003) a la *fronterización*, como concepto para designar "los procesos históricos a través de los cuales los diversos elementos de la frontera son construidos por los poderes centrales y por las poblaciones locales" (p. 17). En cambio para nosotras, la *fronterización* es más bien indicativa de un posicionamiento crítico que pone en debate cuestiones sobre la construcción de fronteras (incluyendo la multiplicidad de las fronteras mismas), la direccionalidad y conflictividad de relaciones y las condiciones en las cuales diferentes actores y conocimientos llegan a la conversación. Apunta a la capacidad de negociar, transgredir y afectar desde lo propio, es decir desde el "lugar" de los pueblos afros o indígenas, por ejemplo, y desde los términos que ellos mismos ponen para la conversación (ver Walsh, en prensa).

5 En América Latina no podría afirmarse que la frontera... produce la diferencia cultural tanto como ella misma es el producto de esta diferencia. Más bien la frontera produce esa

2. LAS DINÁMICAS Y LOS FLUJOS DEL LUGAR DE FRONTERA

Las culturas y las identidades están atadas a un espacio, se asientan en lugares a pesar de la movilidad, migración, desplazamiento y desterritorialización asociados con los tiempos actuales. En este sentido, compartimos la perspectiva de Escobar (2005) para quien,

El lugar se refiere a la experiencia de y desde una locación particular con algún sentido de fronteras, territorialidad y ligado a prácticas cotidianas (...) Las fronteras y las ataduras a los lugares no son naturales ni fijas, y aun cuando las fronteras no existen en un sentido “real”, su construcción es un aspecto importante de las activas producciones materiales y culturales del lugar realizadas por grupos de personas que, aunque heterogéneas y diversas, comparten (...) el aquí y ahora de la práctica social (p. 172).

Es esta construcción de lugar, su relación con la locación y la manera en que los dos interrogan el sentido de fronteras lo que nos interesa aquí. Hablar del *lugar de fronteras* es ir más allá de la delimitación fronteriza y la definición de territorios nacionales expresadas en las formas de control y el ejercicio de soberanía. Es poner en discusión las dinámicas históricas, culturales y territoriales que apuntan a espacios y tiempos “otros”, a historias, territorios e identidades que no han sido considerados en su complejidad por los Estado-nación y sus políticas, a veces existiendo en el margen, sombra, límite o inclusive más allá de las fronteras nacionales. Son historias, territorios e identidades donde se tejen relaciones que construyen nuevas fronteras que van desde las dinámicas de convivencia de poblaciones, que en tales consideraciones limítrofes resultan binacionales, hasta migraciones, desplazamientos y otras movilidades sociales que generan formas de relación particular en los nuevos lugares de habitación.

En este aparte queremos hacer un recorrido por estos espacios, lugares y tiempos, retomando referentes históricos recreados en la memoria de pueblos afros e indígenas habitantes de fronteras invisibilizadas, de relaciones, interactividades, posicionalidades y territorialidades pocas veces consideradas en las discusiones políticas actuales

diferencia *mucho más* de lo que es producto de ella. Hay innumerables espacios poblados donde las diferencias sólo son producidas por la frontera y todo lo que ella implica: sistemas escolares, regimientos, medios de comunicación, condición de estar afectados por una economía y una política 'nacionales'... (Grimson 2000, 30).

sobre integración fronteriza. De hecho, son estas poblaciones las que han sido más perjudicadas por el establecimiento de fronteras y por las recientes políticas de control y de militarización.

Iniciaremos, entonces, con una breve descripción de las fronteras que nos interesan incluyendo algunos elementos hacia el conflicto y la integración de ellas, para luego pasar a las voces de líderes y de territorios que van desde el Pacífico ecuatoriano y colombiano, subiendo por el piedemonte de la cordillera occidental, hacia los Andes, pasando al extremo oriental hacia los territorios amazónicos. Un amplio cordón *Panamazónico*⁶ que se dibuja entre las fronteras colombo-ecuatorianas, y finalmente ecuatoriano-peruanas.

2.1 Los cordones fronterizos

2.1.1 La frontera colombo-ecuatoriana

La zona de frontera colombo-ecuatoriana incluye tres provincias: Esmeraldas en la costa noroccidental, Carchi en la sierra interregional andina y Sucumbíos en la cuenca amazónica alta.

Esmeraldas tiene una población de 416.272 habitantes: 203.176 urbanos y 213.096 rurales; dentro de las 10 parroquias urbanas y 65 rurales tiene una mayoría afro (51,2%) y una pequeña población indígena (1,2%). Es una de las provincias más deprimidas económicamente, con un nivel de pobreza de más de 60%, casi 80% en el campo, y con una tasa de mortalidad infantil en 1999 de más de 70%. La agresiva penetración de capitales nacionales y transnacionales, dedicados a la explotación maderera, camaronera y palmicultora, hace que esta provincia sea una de las más afectadas por graves condiciones y conflictos socioambientales. En términos de educación tiene un índice de desarrollo educativo⁷ de sólo 50% (en comparación con el 58,5% a nivel nacional); en el campo casi 60% de las escuelas a finales de los años 90 eran unidocentes (OIPAZ, 2002).

6 Lo Panamazónico se refiere al entrecruzamiento y convivencia simbiótica del Pacífico, los Andes y la Amazonía, término acuñado por procesos organizativos del sur de Colombia, siendo retomado por la experiencia de la Escuela Ambiental Panamazonía del Valle de Sibundoy en el Putumayo y por el Centro de Investigaciones Panamazónicas CIPAM de la Universidad de Nariño, al cual una de las autores de este artículo (Lucy Santacruz) pertenece.

7 El índice de desarrollo educativo, utilizado por PNUD, corresponde a la combinación lineal de indicadores de alfabetismo, años de escolaridad, acceso a la instrucción superior y tasas netas de asistencia escolar a la primaria, secundaria y superior.



(Tomado de: <http://www.expedia.com>)

Los límites entre Esmeraldas y Colombia se encuentran principalmente en el cantón de San Lorenzo, área de mayor extensión limítrofe con el departamento de Tumaco en Colombia, conectando los dos países desde el mar Pacífico hasta la confluencia de los ríos Mira y Masyasquer, Ramiyacu y Lanchas, el río Santiago y el río Cayapas, con una extensión de 2.405 km² aproximadamente y una población de 30.000, 80% negra (OIPAZ, 2002). La vida de la gente circula alrededor de estos ríos y el mar, construyendo así una dinámica fronteriza marcada por fuertes vínculos familiares y el intercambio permanente a nivel tanto de personas como de comercio. En la mayoría de estas comunidades, a los dos lados de la *raya*, la presencia del Estado y sus instituciones es casi inexistente.

En la zona andina está ubicada la provincia de Carchi creada en 1880, donde se encuentra uno de los lugares de mayor control en el tránsito fronterizo hacia Colombia, ubicado en el puente de Rumichaca; esta zona tiene un lugar central en la comunicación terrestre, en tránsito comercial y el flujo migratorio entre los dos países por tener en su territorio uno de los canales de comunicación más importantes, la vía panamericana. La provincia del Carchi tiene una población de 167.175 habitantes, de los cuales el 41% vive en las

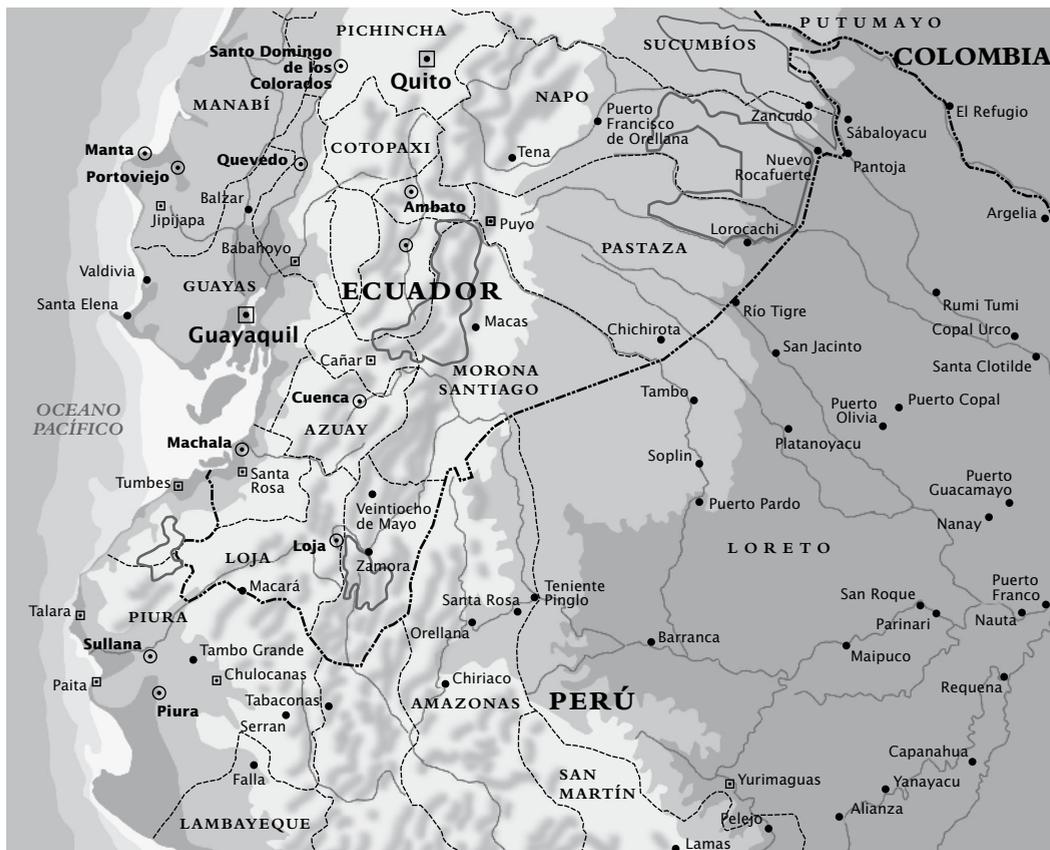
ciudades,⁸ está constituida por 28 parroquias rurales y 9 urbanas; tiene una población mayormente mestiza, sin embargo, habitan en ella poblaciones indígenas binacionales como las comunidades indígenas Pasto y las comunidades awa, estas últimas también habitantes de las provincias de Imbabura y Esmeraldas. Los lugares de mayor incidencia fronteriza de esta provincia son las parroquias de Tufiño y el Carmelo, parroquias donde el trabajo de Pastoral Fronteriza se viene desarrollando hace 15 años.⁹

La última provincia en la frontera colombo-ecuatoriana es Sucumbíos, una provincia recién formada en 1989. Es la zona que históricamente ha tenido la menor presencia estatal; en cambio, ha sido por medio de la explotación petrolera y la fuerte presencia de empresas transnacionales petroleras, que el intercambio comercial entre Ecuador y Colombia en la zona ha logrado consolidarse. De hecho, cinco de los siete cantones de la provincia tienen límites fronterizos con el departamento de Putumayo en Colombia, que son de una extensión de aproximadamente 300 km., 60% de la cual se encuentra demarcada por los ríos San Miguel y Putumayo. No obstante, y a pesar de las relaciones de intercambio promovidas por la explotación petrolera, las comunidades sionas, secoyas y cofanes tienen una historia larga de relación.

Es estimado que la población indígena de la provincia es de alrededor de 12% (con incrementos no estimables en los últimos dos años debido a desplazamientos de la guerra colombiana) y con una pequeña población afro de aproximadamente 1%. La pobreza está calculada en más de 80% y el desarrollo educativo en sólo 47%; aproximadamente 70% de las escuelas son unidocentes (OIPAZ, 2002). Estas condiciones se agravan aún más en los últimos años con el crecimiento significativo de familias refugiadas colombianas, situación que se ve aún más crítica cuando se toma en cuenta que los niños de estas familias en su mayoría no tienen acceso a los establecimientos educativos.

8 UDENOR www.udenor.gov.ec

9 "El proyecto de Pastoral Fronteriza ha permitido fortalecer sus organizaciones en procesos de Formación, capacitación e integración humana, en diferentes temáticas como Derechos humanos, Movilidad humana, con un trabajo en coordinación con las autoridades de la localidad (...) asesoramientos en procesos legales de documentación, solicitantes de refugio e integración educativa" Pastoral Fronteriza colombo-ecuatoriana, No 2, CAFOD, 2005.



2.1.2 La frontera ecuatoriano-peruana

(Tomado de: <http://www.expedia.com>)

La frontera entre Ecuador y Perú pasa desde el litoral pacífico hasta la vertiente oriental de los Andes, entre los ríos Santiago y Morona, y el espacio del llano amazónico hasta el río Putumayo. Con la firma de los acuerdos de paz en 1998 y en el marco del Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza, se identifican dos regiones fronterizas: una zona de Andes bajos, incluyendo las provincias ecuatorianas de El Oro, Loja y Zamora-Chinchipec y la otra de trópicos húmedos y secos constituida por la provincia ecuatoriana de Morona-Santiago, que incluye la Amazonía (Hocquenghem, 2004).

Contar la historia de esta frontera a partir de las disputas territoriales sería una tarea larga; algunos dicen que empezó con los conflictos entre Huáscar y Atahualpa por el control de Tahuantinsuyu; otros, que con la creación de la Real Audiencia de Quito, otros con

la demanda en 1822 de la Gran Colombia por la soberanía de algunos territorios de la Amazonía y otros más con la firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942 (Restrepo, Tamariz y Bustamante, 1991; Tamariz, 1991). No obstante, lo que nos interesa aquí más que todo es el impacto y la relación de frontera para los pueblos amazónicos bi y supranacionales quienes con las delimitaciones territoriales, con la esclavización y subordinación de la mano de obra indígena como parte de la explotación del caucho (particularmente en el caso de los Secoyas) y con las guerras armadas han tenido que vivir en carne y hueso el horror de la frontera.¹⁰

Entre las poblaciones indígenas binacionales que se encuentran en esta zona de frontera entre Ecuador y el Perú encontramos a la nacionalidad kichwa en la zona andina, shuar, achuar y kichwa en la zona amazónica y hacia el norte, también en la zona amazónica, la nacionalidad secoya. Problemas como los mencionados por el conflicto de límites fronterizos entre Ecuador y Perú implantan en la frontera una serie de controles y restricciones para su tránsito que fracturan las relaciones entre estas poblaciones, relaciones familiares, de compadrazgo que empiezan a distanciarse, como es narrado más adelante por un líder secoya.

La frontera de Ecuador con el Perú incluye las provincias de Sucumbíos, Orellana, Pastaza, Morona-Santiago y Loja del lado ecuatoriano, y las provincias de Loreto, Amazonas, Lambayeque y Piura del lado peruano. La provincia de Sucumbíos ha sido descrita a su vez en la frontera con Colombia, su extremo de la frontera con el Perú la convierte en un vértice trinacional donde las comunidades indígenas secoyas mantienen una dinámica de relación entre los tres países.

La provincia de Pastaza ubicada a su vez en la zona amazónica cuenta con una población de 41.811 hab., distribuidos en la zona urbana de 15.127ha y su mayoría, habitantes de la zona rural 26.684, provincia donde se encuentran las nacionalidades shuar, achuar, huorani y kichwa. La provincia de Orellana tiene aproximadamente una población de 70.009 hab. distribuida en los cantones de Francisco de Orellana, Aguarico, La Joya de los Sachas, Loreto. La provincia de

10 Como bien explica Restrepo, Tamariz y Bustamante (1991), esta explotación también se sustentó en "la integración progresiva del indígena a la estructura productiva cauchera, por el sistema de intercambio, endeudamiento y potenciación de la generación de necesidades, lo cual fue apoyado por mecanismos ideológicos y políticos del Estado y la iglesia" (p. 35).

Morona-Santiago cuenta con 84.216 hab., lugar donde se encuentra ubicada la Cordillera de El Cónдор, en el límite con Perú, zona de la disputa limítrofe entre los dos países. La provincia de Zamora cuenta con una población de 66.167 hab., una población urbana de 16.304 y rural de 49.863; provincias ubicadas en la zona amazónica cubriendo la mayor extensión fronteriza entre Ecuador y Perú.

En la zona andina se encuentran las provincias de Loja con una población de 384.698 hab. y hacia el occidente, en el extremo del Pacífico la provincia del Oro con una población de 412.572 hab.¹¹

Como veremos a continuación, estos datos no reflejan la complejidad de las zonas fronterizas ni las maneras como las poblaciones a los dos lados de *la raya* han mantenido o construido su interrelación.

2.2 Así hemos vivido de flujos y reflujos... poblaciones afro del pacífico ecuatoriano-colombiano

En lugares como el norte de Esmeraldas, al noroccidente ecuatoriano, la frontera significa nada más que “la raya”, por la que se pasa, va y viene de manera indistinta. El trazo político, en muchas ocasiones insignificante, de Estados que se encuentran ausentes de los pormenores de la vida en estas latitudes, es un referente de poca valía en cuanto a las relaciones familiares históricas de estas poblaciones. De allá o de acá, las familias de antaño ocuparon un amplio territorio que se prolonga desde Buenaventura en Colombia hasta el norte de Esmeraldas en el Ecuador. Así lo cuenta Juan García, líder de los procesos organizativos afroecuatorianos del norte de Esmeraldas:

Mi abuelito era colombiano, pues todos mis tíos lo son, mi mamá nació aquí, pero mis otros tíos nacieron al otro lado de la raya, yo viví algún tiempo al otro lado de la raya, nos entendemos muy bien por lo menos con el otro lado, el del Pacífico.¹²

Las relaciones que construyen estas zonas del Litoral Pacífico se recrean desde distintos momentos históricos, hitos que marcan en la memoria, en el devenir de este territorio, caracteres distintos. Una de las primeras migraciones rememoradas data de épocas coloniales

11 Información del Plan Binacional de Ecuador y Perú 2005.

12 Entrevista con Juan García, Esmeraldas, 17 de febrero de 2006.

cuando el norte de Esmeraldas era considerado como un territorio libre, habitado por africanos cimarrones.¹³ Lugar, a su vez, receptor de esclavizados huidos de las minas de barbaças, quienes años después establecerán relaciones con esclavizados colombianos, incluso jamaquinos, que llegan a esta zona por la construcción del ferrocarril que de Ibarra conduce a San Lorenzo.

Momentos históricos como la guerra de los Mil Días en Colombia (1899-1902) y la Guerra de Concha en el Ecuador (1913) fueron causantes de una crisis económica y social prolongada en los dos países, provocando migraciones de múltiples vías. Caminos de ida y vuelta que desde una concepción de vida donde las familias extensas suben y bajan por los ríos y por las corrientes marinas llevando y trayendo la gente, de visita o a pasar el temporal de violencia, dan un sentido absolutamente distinto a los migrantes, calificados por instituciones internacionales como desplazados o refugiados.¹⁴ Un sentido que se contrapone a tales nominaciones, estos flujos y reflujos como evoca Juan García, hacen parte de las territorialidades que las poblaciones afro del pacífico construyen, viven y hoy buscan recrear en sus procesos organizativos.

Cuando hubo la Guerra de los Mil Días mucha gente de Colombia se vino a estas tierras de la costarriba a vivir, se fundaron pueblos, como Palma Real, Casas Viejas muchos pueblos con muchas familias colombianas como los Paneso, los Castillo, (...). Muchos eran del pacífico que se fueron a vivir a la Tola. Cuando estalla la revolución de Concha muchos de los descendientes de la segunda generación regresan allá porque la violencia era muy dura acá en el Ecuador. Así hemos vivido, de flujos y de reflujos, pero ninguna de esa gente era refugiada en algún lado. La gente buscaba su sangre para refugiarse, y cuando uno busca su sangre para refugiarse no es refugiado sino que uno regresa a la familia.¹⁵

13 Para una referencia del proceso en el norte de Esmeraldas, específicamente de la Comuna Río Santiago Cayapas, ver: Lucy Santacruz, "Procesos de construcción de identidades en el Norte de Esmeraldas - Ecuador", Tesis de Antropología, Universidad del Cauca, 2002.

14 Como discutiremos luego, existen dentro de las actuales condiciones migratorias, ocasionadas tanto por el conflicto armado colombiano o por otras causas como la búsqueda laboral, distintos actores que viven circunstancias singulares y que por tanto tienen un tipo de interacción particular con las instituciones, así como, un tipo de reconocimiento singular de su situación.

15 Entrevista con Juan García, *op. cit.*

Relaciones más recientes se construyen alrededor del comercio, la búsqueda de trabajo y por su puesto el compadrazgo que se muestra como lugar permanente de intercambio y establecimiento de solidaridades.

El territorio estaba unificado, (...) la raya, como decían los viejos, no había, que la gente iba de lado a lado no solamente con sus cargas y sus plátanos, sino también con sus sangres. Mi abuelo Zenón Salazar viene de la zona del Zaija, de Barbacoas, de esa zona. (...) Entonces el vino buscando un lugar para trabajar en esta región, y los trajo un italiano que se había asentado en una región cerca de la Tolita (...) que daba trabajo. Entonces ellos quedaron ahí, pero no consiguieron trabajo, (...) entonces mi abuelo decidió irse a vivir al Zaija. Allí cogieron un terreno, se conoció con mi abuela y allí tuvieron su familia.¹⁶

La marcación fronteriza que realizan los Estados ecuatoriano y colombiano hace que se establezca un referente identitario nacional, la adscripción a una “comunidad imaginada”, en los términos de Anderson (1993), que por las dinámicas institucionales, como veremos más adelante, inicia a tener trascendencia. Sin embargo, en las prácticas ancestrales de vida *el problema no es el mapa* como nos explica Juan García, tal marcación fronteriza es asumida desde sentidos distintos. Además, el establecimiento del norte y del sur son referentes que se construyen de manera ajena a las dinámicas territoriales. En este sentido son más importantes las corrientes de arriba y de abajo que traen y llevan a la gente de uno y otro lado de la “frontera”.

En 1835, cuando se pone la frontera entonces los negros se vuelven colombianos y otros ecuatorianos. La gente sigue insistiendo en el tráfico de norte a sur. Nosotros dividíamos esta región entre costa abajo y costa arriba, y la dividíamos no por el norte o por el sur sino por la corriente que era la que llevaba y traía a la gente. La gente que iba para la costa abajo, (...), y la gente que iba para costa arriba, (...) entonces la gente dice esos son del norte, nosotros decimos es de abajo, porque *para nosotros el problema no es el mapa, es la corriente* (...) la gente nos dividimos entre costabajeños y costarribeños.¹⁷

16 *Ibid.*

17 *Ibid.*

Estas territorialidades “otras”, marcan nuevas fronteras, nuevas no por sus dinámicas recientes sino por la invisibilidad a la que han sido sometidas. El pacífico ecuatoriano y colombiano construyen así un solo territorio, donde familias extensas encuentran los referentes de una identidad que se afirma por las dinámicas de vida, por las relaciones y territorialidades construidas, por las cercanías parentales y por los lazos organizativos hoy establecidos,¹⁸ situación distinta, como veremos a continuación de las comunidades indígenas chachi y epera.

En el caso de las poblaciones indígenas binacionales existe una disposición legal de la constitución colombiana que reconoce su doble nacionalidad; sin embargo, no se aplica en todos los casos. Como veremos, las poblaciones eperas y awa han debido realizar una serie de trámites legales que les permitan obtener la nacionalidad ecuatoriana, a pesar de lo que se encuentra dispuesto en la constitución colombiana en acuerdo con el Ecuador.¹⁹ Tales dispositivos legales tienen consideración únicamente para poblaciones indígenas, pero para las poblaciones afrocolombianas no hay tal consideración de doble nacionalidad.

18 Un ejemplo concreto se encuentra en los encuentros deportivos. Como comentó un profesor de la zona fronteriza, “estamos por organizar un campeonato de fútbol el Colombo-ecuatoriano en donde participan 6 comunidades de la frontera de Colombia y 6 comunidades de la frontera del Ecuador; ya lo hemos hecho anteriormente en Colombia, ahora lo haremos en Ecuador”. José Alberto Vargas. Director Escuela: Manuel J. Calle, profesor de 5to de Básica. Comunidad Pampanal de Bolívar. Eloy Alfaro.

19 Según la Constitución Política Colombiana, Artículo 96, “son nacionales colombianos: [...]. Por adopción: [...] Los miembros de pueblos indígenas que comparten territorios fronterizos, con aplicación del principio de reciprocidad según tratados públicos. [...] Los nacionales por adopción no están obligados a renunciar a su nacionalidad de origen de adopción. Similarmente, en la Ley 43 de 1 de febrero de 1993, se establecen normas relativas a la adquisición, renuncia, pérdida y recuperación de nacionalidad colombiana; se desarrolla el numeral séptimo del artículo 40 de la Constitución Política y se dictan otras disposiciones. Artículo 1. Son nacionales colombianos de acuerdo con el artículo 96 de la Constitución Política: Los miembros de pueblos indígenas que compartan territorios fronterizos, con aplicación del principio de reciprocidad y según tratados públicos que para el efecto se celebren y sean debidamente perfeccionados en desarrollo de esta ley y llenar los vacíos de la misma sin contravenir sus prescripciones.

2.3 Las dinámicas fronterizas de los chachi ecuatorianos y eperas colombianos

Una experiencia distinta en cuanto a la construcción de territorialidades y la significación de las dinámicas fronterizas tienen las comunidades chachi y epera. Los chachi, originarios del Ecuador, habitantes de una amplia zona en el norte de Esmeraldas, no tienen migraciones de sus propias comunidades hacia Colombia, sin embargo, acercamientos antiguos con las poblaciones eperas, indígenas colombianos, permitieron el establecimiento de relaciones solidarias. Comunidades epera hoy se encuentran asentadas en territorio chachi, en el río Cayapas. *La parte norte de esta provincia de Esmeraldas, tenemos el cantón San Lorenzo, que es la parte fronteriza (...) y está la mayor población de la nacionalidad chachi.*²⁰

Agvelmito Añapa, presidente de la Dirección Intercultural Bilingüe de Esmeraldas, afirma cómo la comunidad chachi es considerada como fronteriza por tener algunas de sus poblaciones asentadas en zona limítrofe con Colombia. Sin embargo, sus prácticas de vida se desenvuelven al interior de su territorio, no son una comunidad comerciante y no han migrado hacia el espacio colombiano. Lo que los mantiene, de alguna manera, ajenos al conflicto armado que se vive hacia el otro lado de la frontera.

No tenemos familias del otro lado, en ese sentido no tenemos influencia de la parte de Colombia. El negocio tampoco, como no somos productores, algunos son agrícola, pero para consumo interno, (...) una relación directa no lo hay (...) como fronterizos sí vivimos, sentimos lo que pasa, vemos lo que pasa todo el día cuando uno ya llega a Cantón San Lorenzo, Alfaro y todo ese sitio.²¹

Sin embargo, sus territorios son receptores de comunidades eperas que vienen de Colombia. Las relaciones con los Epera datan de mucho tiempo atrás y por esta razón son bienvenidos en su territorio, apoyados en su organización y acogidos como nueva nacionalidad indígena ecuatoriana. Al parecer las primeras relaciones establecidas se dieron con los asentamientos chachi en el Cantón Eloy Alfaro, desde

20 Entrevista con Agvelmito Añapa, nacionalidad chachi, 16 de febrero de 2006.

21 *Ibid.*

donde las comunidades desarrollaron la navegación y exploración de territorios hacia el norte, hacia el Pacífico colombiano.

Entiendo que para llegar a conocer allá nuestros ancestros eran buenos navegantes, entonces ellos llegaban hasta Buenaventura por el mar. Así era. Después por eso digo que los Chachi más históricamente pasaron en Colombia (...) llegaban, venían, todo, (...) parece que nuestros ancestros han recorrido muchos sectores. Como hoy en día ya nos impiden, para salir de un lado a otro piden visa, pasaporte y tantas cosas, molestan mucho.²²

Los controles fronterizos han detenido prácticas como la descrita anteriormente, visitar, conocer las distintas poblaciones del Pacífico, permitieron el establecimiento de redes, de alianzas, que a pesar de verse trastocadas por el establecimiento de un régimen fronterizo perduran en el tiempo. Una muestra de ello es la migración epera hacia el territorio ecuatoriano. Así nos lo cuenta Policarpo Tasean García²³ quien ha ocupado por seis años la presidencia de la ONAEE Organización de la Nacionalidad epera del Ecuador: *Nuestra propia etnia es de Colombia, hace unos 60 años cuando el costo de vida era más barato ellos venían a adquirir muchas cosas. Ellos llegaron migrando.*

Los eperas se nacionalizan en el Ecuador en 1995 con el apoyo de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador-CONAIE,²⁴ ya para 2001 consiguen la personería jurídica, lo que les permite gestionar proyectos en busca de recursos para su comunidad. En 1995 la nacionalidad integraba 25 familias, mientras que hoy integra 65. En 2002 realizan la compra de tierras.²⁵ No obstante, las relaciones con sus comunidades de origen se mantienen vigentes, reflejadas, por ejemplo, en la programación de eventos que propician el encuentro, el intercambio de experiencias y el apoyo organizativo entre eperas colombianos y las comunidades de eperas ecuatorianos. Eso es uno de los objetivos que la ONAEE trabaja y construye.²⁶

22 *Ibíd.*

23 Conversación informal, Borbón, 17 de febrero de 2006.

24 Desde su formación en 1986, la CONAIE ha venido trazando un proceso del reconocimiento de las nacionalidades y pueblos indígenas del país, así evidenciando su heterogeneidad marcada por diferencias históricas, lingüísticas, territoriales y culturales.

25 Esto se realiza a nombre del Vicariato Apostólico, con colaboración de la hermana Victoria Carrasco.



AWA

2.4 Los Awa de Colombia y Ecuador

Un caso adicional para visibilizar y comprender la complejidad de las dinámicas de frontera se encuentra en las comunidades awa. Las movibilidades del territorio awa entre Colombia y Ecuador tienen distintos momentos en la historia. Uno de los desplazamientos registrados con mayor incidencia, tal vez la primera migración de ocupación de nuevos territorios, sucede aproximadamente hace 100 años, cuando familias awa salieron de la zona ubicada entre Altaquer, Kuaiquer y Ricaurte (suroccidente colombiano), hacia el norte del Ecuador, buscando evadir las presiones que se vivían a causa de la Guerra de los Mil Días, en Colombia, entre los años de 1896 hasta 1899.²⁷

26 En este sentido se han realizado eventos como el del año 2000, donde las comunidades erperas de Colombia y Ecuador realizaron un encuentro en el Saija. Para el 30 de agosto de 2006 tienen planeado un encuentro que les permita invitar a la Tachinabe, la gobernadora de Puerto Saija, figura de mucho respeto y trascendencia en las comunidades erperas.

27 "La historia del pueblo Awa", Programa de Educación Ambiental, Federación de Centros Awa del Ecuador, Altrópico. Ecuador, 2002, pág. 21.

La raíz del territorio awa se encuentra entonces en Colombia extendiéndose por todo el piedemonte occidental entre Colombia y Ecuador, dejando al río San Juan como única división visible entre los dos territorios.

Aquí ya se ha cambiado, allá está lo que era antes, es decir allá está lo ancestral, entonces según los colombianos nos dicen (...) que hemos venido acá al Ecuador corridos de Colombia, y nosotros les decimos que no venimos corridos, sino que venimos en busca de terrenos, porque lo único que nos divide es el río San Juan.²⁸

Según Julián Taicuz, actualmente las poblaciones awa en el Ecuador ocupan un territorio aproximado de 9.000 ha, distribuyéndose entre las provincias del Carchi (13 comunidades), Imbabura (3 comunidades) y Esmeraldas (6 comunidades), con una población aproximada de 3.500 habitantes. Su proceso organizativo empieza alrededor de 1982, cuando deciden desplazarse hasta Quito para coordinar con el CONACNIE (Consejo Nacional de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador, instancia previa a la CONAIE) la defensa de su territorio, que hasta este momento había sido considerado baldío, siendo objeto de las políticas de colonización impulsadas por el Estado a través del IERAC. La organización de colonos en cooperativas al interior de la provincia del Carchi hace mucho más urgente la titulación del gran territorio awa en el Ecuador.²⁹

La llegada de los colonos, las nuevas instancias de control desde el Estado ecuatoriano, la interacción con misioneras religiosas y finalmente la llegada de la cooperación internacional constituyen el impulso hacia la organización del territorio en Comuna.³⁰ Esta

28 Entrevista con Julián Taicuz, nacionalidad awa, Ibarra, febrero 9 de 2006.

29 "La historia del pueblo Awa", *op. cit.*, pág. 23.

30 "La noción de comuna responde a experiencias de diferentes localidades caracterizadas por formas de vida "comunitaria", en las que se reconoce: una apropiación colectiva del territorio, la no existencia de propiedad privada y donde se mantienen mecanismos de redistribución y reciprocidad. Dichas categorizaciones generales permite a la Ley de Comunas ser aplicable a diversas localidades, proceso que se institucionaliza en el Ecuador en 1937. (...) Así expresa la Ley: "Todo centro poblado... que existiera en la actualidad o que se estableciera en lo futuro y que fuere conocido con el nombre de... caserío, comunidad, parcialidad o cualquiera otra designación, llevará el nombre de Comuna" (Leyes y Reglamentos de desarrollo agrario, marzo de 1998)". Lucy Santacruz, "Tesis: Procesos de Construcción de Identidades. Escenarios Políticos y Religiosos en las poblaciones afro del norte de Esmeraldas", Universidad del Cauca, Popayán, 2002.

figura administrativa permite, en el Ecuador, la titulación colectiva de un territorio además de la conformación de cabildos como entes gubernamentales de las comunas. De esta manera, la dinámica política organizativa de la población logra articularse a las dinámicas organizativas indígenas nacionales.

Anteriormente nadie nos decía hagan esto ni organicen así, sino que más bien luego de tantos días llegaron los mestizos de acá del Ecuador a imponernos, (...) nos castigaban con palos, tratándonos mal, me refiero a la policía y al teniente político del Ecuador, luego estaban las misioneras Lauritas, que eran las que llevan la misión católica, pero ellas no nos explicaban cómo había que llevar la organización, cómo se hacen las comunas (...) sino que más bien era evangelizar, hacer el bautizo, y todo eso (...) Luego de unos tres años después llegó ese gringo de Estados Unidos, (...) el gringo ha sido viviente de Maldonado, (...) entonces, al momento en que entró ahí buscó al más anciano en San Marcos, y luego llevó a un anciano hacia Quito (...). Luego de largo tiempo empezó a organizar a la gente, a formar cabildos, desde ahí empezó la organización.³¹

El proceso organizativo Awa en el Ecuador es bastante singular. Por un lado, la posibilidad de adquirir un lugar políticamente válido, para la defensa de su territorio, requiere establecer el ingreso a las semánticas del Estado, un Estado donde se marcan las fronteras, donde es necesario legitimar la soberanía que se recoge en los límites nacionales. Es decir, las poblaciones awa asentadas hacia el sur del río San Juan, necesitaron inicialmente ser reconocidos como ciudadanos ecuatorianos, y gestionar de esta manera la titulación de su territorio como Comuna, así como frente al establecimiento del cabildo como figura político administrativa. Esto permitirá posteriormente la adjudicación de un derecho frente al manejo de la educación.

Por otro lado, esta organización surge en un tipo de alianza, o asesoría, de parte de un ente no gubernamental, a partir de la relación con un norteamericano, hoy coordinador de una ONG trasmisora de recursos de cooperación internacional y que actualmente continúa subvencionando el funcionamiento de la Federación de Centros Indígenas Awa, figura organizativa adoptada a partir de 1985. Es decir, sucede un tipo de doble articulación, hacia el Estado, con la adopción

31 Julián Taicuz, *op. cit.*

de políticas nacionales, y hacia dinámicas globales, como lo es la vinculación con las dinámicas de cooperación internacional.

El 10 de mayo de 1984, mediante Acuerdo Ministerial No 0163, se constituye legalmente la comisión Interinstitucional para el Desarrollo de Tobar Donoso (...) Una de las primeras actividades de esta comisión fue hacer un “Diagnóstico socioeconómico de la etnia Awa - Kwaiker” (...) Este diagnóstico propone la realización de las siguientes acciones en forma inmediata: Adjudicación del territorio Awa en forma comunal a favor del grupo indígena Awa, promoción organizacional de la comunidad a fin de conformar la Federación de Centros Awa del Ecuador”, documentación del Registro Civil. (...)

El financiamiento de estas actividades se obtuvo (a través de...) “Cultural Survival” de EE UU, mediante convenio entre Conacnie y el Ministerio de Relaciones Exteriores.³²

2.5 Secoyas, Sionas y Cofanes en la amazonía ecuatoriana

Las fronteras, que en ocasiones pasan inadvertidas en la continuidad de un paisaje, se convierten en problemáticas en el cruce de controles migratorios acentuados en escenarios de conflicto, que pueden ir desde la afección de un conflicto interno hacia el otro lado de la frontera, como es el caso de la frontera norte del Ecuador y el conflicto colombiano, o escenarios de conflicto que suceden precisamente por definición limítrofe como es el caso de la frontera entre Ecuador y Perú.³³

32 “La historia del pueblo Awa”, *op. cit.*, pág. 24. En el Ecuador, a diferencia de lo que sucede en Colombia, las organizaciones indígenas no reciben recursos de transferencia, es decir, recursos que desde el Estado son adjudicados a la administración de los territorios de resguardo, que en Colombia representan la titulación colectiva de comunidades indígenas, sin decir por supuesto que con esto logren cubrir todas las necesidades de estas poblaciones, lo que no descarta la gestión de recursos y la llegada de la cooperación internacional.

33 “El 13 de mayo de 1999 se puso el último hito en la frontera peruano-ecuatoriana sellando definitivamente una frontera que por más de 150 años mantuvo enfrentados a los dos países. La historia del Ecuador y del Perú está marcada por un largo diferendo territorial que se inició en el siglo XIX, cuando ambos países declaran su independencia de España. Ver anexo 1 mapas conflicto fronterizo”. http://www.adonde.com/historia/1999_peru_ecuador.htm



SECOYAS

En el cruce de estos escenarios se ubica la experiencia de las comunidades secoyas de Ecuador, Perú y Colombia, donde la disputa fronteriza entre los dos países –Ecuador y Perú–, así como el actual conflicto colombiano, generó la ruptura de un territorio que se concibe de manera circular, donde su historia y formas de vida particulares definen sus propias fronteras.

Tenemos nosotros el límite hasta Angoteros hasta el Perú y el límite era hasta Shushufindi, hasta acá en el Ecuador, eso era parte territorial donde desde el río Putumayo hasta el río Napo, eran las partes del territorio que nosotros siempre, siempre nuestros abuelos andaban, era un círculo, tenía que subir, bajar nuevamente, o sea era un círculo que podían girar.³⁴

Tal construcción espacial y temporal distinta corresponde a dinámicas de vida particulares, que al verse involucradas con nuevas definiciones espaciales se ven trastocadas. Como nos cuenta Piaguaje, hoy presidente de la dirección intercultural bilingüe de las nacionalidades sionas, secoyas y cofanes del Ecuador.

34 Entrevista con Humberto Piaguaje, Nacionalidad secoya, Sucumbios, febrero 6 de 2006.

Antes no teníamos ni siquiera límites del Estado, solamente era nuestro territorio en general no había fronteras nada, entonces ahora con lo que surge problemas al pasar, siempre nos molestan, que nosotros somos ecuatorianos, entonces nosotros simplemente decimos no somos ni ecuatorianos, ni somos peruanos, sino somos secoyas, entonces para nosotros no existe límite.³⁵

La identidad secoya se muestra para estas comunidades como referente primordial, por encima de las identidades nacionales; a pesar de que el territorio secoya se ha visto interrumpido por la guerra con el Perú, y por el conflicto interno colombiano, las comunidades de cada país reconocen las relaciones de consanguinidad y parentesco que han tejido de manera histórica.

Mi mamá es Cofán, en cambio, mi abuelito es Secoya del Perú, y mi abuelita es Siona del Putumayo, o bueno, no tanto del Putumayo, diríamos así entre mitad ya, contrae matrimonio mi abuelito con una Siona, entonces mi papá igual, él defiende cultura secoya.³⁶

De la misma manera sucede con las comunidades cofanes y sionas del Ecuador y Colombia,

Los cofanes nos encontramos en Colombia, están nuestras familias, y también acá en el Ecuador, y así es el caso de los cofanes, igual los sionas también tienen familiares en Colombia y los secoyas en Perú, entonces hay una relación más o menos (...) en la parte de comunidad, de parentesco, (...) de visitas, hay una relación.³⁷

Sin embargo, los controles fronterizos hacen que tales dinámicas se vean interrumpidas. Por el recrudecimiento del conflicto colombiano, las visitas entre familiares, los matrimonios y otros intercambios ancestrales como los relacionados con saberes y prácticas curativas con la utilización del yagé, se suspenden por el temor de cruzar la frontera, incluso por la implicación política que tiene involucrarse con actores del conflicto.

35 *Ibíd.*

36 *Ibíd.*

37 Entrevista con José Quenamá, nacionalidad Cofán, Sucumbios, febrero 6 de 2006.

Yo soy secoya, igual tengo raíz de mi mama cofán y tengo familia, yo cuando relaciono a ellos digo son mis parientes, de Colombia y Ecuador (...) pero hasta ahora yo no lo he visto, tengo que visitar, él vive en Buena Vista Colombia, y otros que están en Peña Blanca acá, no puedo ir o sea desconozco, y de pronto él decía que podemos hacer un poco de visita, (...) él teme venir también acá porque hacen problema en la frontera.³⁸

Las movibilidades de uno y otro lado de la frontera construyen un tipo de convivencia binacional, que tiene sus raíces en relaciones de largo tiempo atrás que en alguna medida son interrumpidas, pero de tales circunstancias se buscan mantener y reforzar. Una maestra cofán nos cuenta, por ejemplo, de una visita que realizaron cofanes de Colombia a su comunidad, recreando la historia de su origen en Sinagüe, hoy en territorio ecuatoriano.

Tres años antes sí, llegaron unos de allá por visitar, porque a veces la historia es de esa comunidad Sinagüe, nosotros pensamos que ese lugar es como capital de los Cofanes, entonces vinieron un tiempo ellos y nos conversaban que de veraz mente, el Sinagüe es una comunidad cofán, como le digo es una capital de los Cofanes porque siempre la historia sale de esa comunidad. Ellos fueron huidos de hace años, que se fueron ellos a vivir en ese río San Miguel y en la frontera colombo y llegaron y nos contamos la historia, o canciones así, dijeron de veraz mente que son familias. (...) No podemos ver, a veces invitamos acá para encuentro con nosotros acá por ejemplo (...) y no vienen tal vez porque no conocen, no sé. Nosotros tampoco vamos, hay algunos que van para allá.³⁹

3. PROCESOS EDUCATIVOS EN FRONTERA

La educación dentro de las dinámicas fronterizas puede ser examinada, por un lado, desde las políticas y prácticas educativas formales, es decir, desde las expresiones institucionales estatales encargadas de la educación. Y por otro lado, desde perspectivas educativas no

38 Humberto Piaguaje, *op. cit.*

39 Entrevista con María Achica, nacionalidad cofán, Sucumbíos, febrero 6 de 2006.

formales, que responden a intereses y circunstancias particulares de comunidades y organizaciones sociales, así como a dinámicas culturales de socialización y aprendizaje. Es así como el tema fronterizo se convierte en un escenario complejo de análisis, que más allá de la definición limítrofe formal plantea la exploración de dinámicas múltiples, mirando, en este caso, su afección en la educación o viceversa, la afección de la educación a tales dinámicas complejas.

De hecho, es esta complejidad que caracteriza la educación en las fronteras ecuatorianas. Desde las largas historias de disputa territorial con el Perú, una débil política social y del Estado en relación a la Amazonía, y los conflictos actuales en el norte debido al Plan Colombia y la guerra armada, las fronteras ecuatorianas han sido y siguen siendo lugares y espacios problematizados. Mientras que existe una retórica en los últimos años en torno a frontera e integración particularmente en las esferas de la política y la economía (incluyendo proyectos de instituciones internacionales), las propuestas, proyectos y políticas para pensar la educación en frontera son básicamente nulos. En conversaciones informales con funcionarios del Ministerio de Educación y Cultura en el Ecuador, la necesidad de poner atención a la frontera tiene mención, pero admiten que es un tema todavía muy poco explorado o comprendido. Incluso con relación a la educación intercultural bilingüe, cuya cobertura dentro de las direcciones de las varias nacionalidades tiene presencia en las zonas de frontera, como discutiremos a continuación, no existe un amplio entendimiento o atención. De hecho, para las entidades estatales educativas en su conjunto, la frontera sigue siendo lugar incógnito, lugar periférico y de abandono.

Por lo tanto, nuestro interés en este artículo es poner a la vista en manera provisional, los procesos y las propuestas educativas de las comunidades de frontera, particularmente las comunidades indígenas y afros, que con o sin el apoyo estatal están impulsando esfuerzos que apuntan lógicas, necesidades y realidades muy distintas a las que orientan la educación formal nacional. Son estos procesos y propuestas que abren las posibilidades para pensar la educación y la integración fronteriza de otra manera.

3.1 Propuestas y procesos educativos de las nacionalidades indígenas

Para las nacionalidades indígenas en el Ecuador y hasta los finales de los años 80, la educación formal representó algo impuesto desde los intereses de entes externos, sea del Estado, de la Iglesia, o las agencias de cooperación. En 1988, y con la oficialización de la Dirección de la Educación Intercultural Bilingüe-DINEIB como entidad estatal,⁴⁰ pero con autonomía (así manejado por las organizaciones nacionales indígenas), se inició un proceso enfocado en contribuir “al mejoramiento de la calidad de vida de las nacionalidades, y pueblos indígenas, y a construir una sociedad plurinacional y multilingüe”.⁴¹ Para llevar a cabo este trabajo y siguiendo la organización de la Dirección de la Educación Hispana, la DINEIB se organizó en direcciones provinciales, organización que ha sido repensada en los últimos años como discutimos a continuación.

Para ya marcar una distinción con el modelo de la educación hispana, la DINEIB desarrolla su propio modelo pedagógico recogido en lo que se conoce como el MOSEIB, intentando formular un currículo que recoja las necesidades particulares de las poblaciones indígenas. Como antecedente a tal modelo educativo, la DINEIB reconoce la influencia del Instituto Lingüístico de Verano (no sin fuertes críticas en torno a él),⁴² que inicia su trabajo en el Ecuador de manera oficial desde 1952 hasta 1981 llevando a cabo acciones de investigación lingüística, de utilización de la lengua materna en la educación y de formación de maestros indígenas más que todo en la amazonía ecuatoriana, cuyo espacio territorial bordea tanto con Colombia como con Perú.⁴³

40 Con la formación de la DINEIB, la educación ecuatoriana entró en un sistema bifurcado, constituido por la educación hispana por un lado y por la educación intercultural bilingüe (léase indígena) por el otro lado.

41 “Se creó mediante Decreto Ejecutivo No 203 del 9 de noviembre de 1988; Registro Oficial N. 66 del mismo mes y año. Descentralización técnica, administrativa y financiera, mediante ley No 150 de 15 de abril de 1992; Registro Oficial No 818 de 20 del mismo mes y año; y la oficialización del Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe-MOSEIB, 31 de agosto de 1993”. <http://www.dineib.edu.ec/nacpueblos.htm>

42 Para una discusión crítica en torno al Instituto Lingüístico de Verano y la educación indígena bilingüe, véase Walsh, 1994.

43 EL Instituto Lingüístico de Verano (ILV), de procedencia estadounidense, (...) estuvo localizado en algunas comunidades de las tres regiones del país, siendo su principal objetivo la evangelización y la traducción de la Biblia a las lenguas indígenas. La educación y otras actividades de atención a la población fueron realizadas en cuanto contribuían a facilitar el proceso evangelizador. <http://www.dineib.edu.ec/nacpueblos.htm>

Estos antecedentes e influencia se encuentran todavía en la memoria de algunas de las nacionalidades amazónicas, particularmente las de la provincia de Sucumbíos, limítrofe con Colombia. Así lo cuenta don Humberto Piaguaje, presidente de la Dirección Provincial de la Educación Intercultural Bilingüe de las nacionalidades secoyas, sionas y cofanes:⁴⁴

Mi papá también fue el primer profesor de la nacionalidad Secoya, y mi papá se llama Celestino Piaguaje y hay otros compañeros también de la nacionalidad siona, (...) a lo mejor con esa iniciación que se dio al nivel del país, se procura crear lo que es la educación bilingüe.⁴⁵

La influencia de los misioneros en la traducción de las lenguas maternas y en el rol de la escuela y el maestro al interior de los procesos organizativos, da a la educación bilingüe, según Piaguaje, un valor particular, como herramienta de relacionamiento con las entidades estatales, que permite la agencia de derechos sobre las tierras, en momentos como la irrupción de las petroleras en la zona de Sucumbíos. El maestro se convierte así en gestor de nuevas dinámicas y políticas al interior de las comunidades.

Decían al principio los mismos misioneros, ustedes tienen que estar organizados para que puedan defender, a más de lo que decían la evangelización dijeron eso, (...) yo tenía seis años, le miré a los gringos que estuvieron ahí, y a mi papá era al que siempre llevaban a los cursos, (...) mi papá decía, ellos nunca van a intervenir en el proceso organizativo, o sea no iban con las autoridades donde el ministro a conversar (...) porque estaban privados, entonces más bien ellos enseñaban a mi papá para que él pudiera ser líder, políticamente. Entonces ahí empezó mi papá a relacionarse con el mundo occidental, las cosas que nunca se hizo antes, (...) sobre todo primero para buscar la delimitación de nuestro territorio, ya ese momento recuerdo que el impacto de las compañías era muy grande, de las compañías petroleras.⁴⁶

44 Esta dependencia es creada hace dos años, el 28 de noviembre de 2003, una decisión que divide las dependencias administrativas de las nacionalidades shuar y kichwa que mantienen la dirección provincial.

45 Entrevista con Humberto Piaguaje, *op. cit.*

46 *Ibid.*

Éste es un antecedente importante si tenemos en cuenta las transformaciones que se vienen con un acelerado proceso de modernización, la creación de estructuras organizativas, las figuras legales para la defensa del territorio, la disputa con las petroleras que ocupan un lugar central en las nuevas dinámicas de la provincia, muestra un panorama donde la institucionalidad de la escuela se incrusta en las prácticas de vida comunitarias, adjudicando un valor especial a las formas de aprender y enseñar desde este espacio formal.

Solamente en veinte años o treinta años ya hay cambio total, y el impacto, y la contaminación, todo lo demás, o sea la gente de lo que vivían en la naturaleza, después total cambio, (...) a lo mejor de la riqueza estamos más bien convirtiendo en pobres, realmente me da alma, o sea me da tristeza a mí, (...) es un impacto tan terrible no solamente a la naturaleza, también a la cultura nuestra, son cosas que a mí me preocupan muchísimo.⁴⁷

3.1.1 Las nacionalidades sionas, secoyas y cofanes

La dirección de las nacionalidades sionas, secoyas y cofanes que preside Piaguaje representa un caso interesante por el hecho de que incorpora 21 establecimientos educativos, entre escuelas y un colegio de las tres nacionalidades ubicadas algunas de ellas en las zonas fronterizas, tanto con Perú como con Colombia.⁴⁸ Ese es el caso de Lagartococha de la nacionalidad secoya ubicada en el parque nacional Cuyabeno en la frontera con el Perú y la escuela de la comunidad cofán ubicada en el Sábalo a dos horas de la frontera aproximadamente. En la frontera con Colombia se encuentran comunidades cofanes del lugar conocido como Barrancabermeja por Santa Rosa de Sucumbíos, zona en la que actualmente se presenta conflicto por el ingreso del ejército colombiano, como también comunidades sionas y secoyas. Así, en este caso, las nacionalidades sionas, secoyas y cofanes incorporan en su práctica vivencial y educativa una amplitud territorial cuyos límites no pueden ser entendidos con relación a una sola frontera.

47 *Ibid.*

48 La reestructuración de la DINEIB en Direcciones de Nacionalidades y no sólo provinciales es un cambio reciente, siguiendo el modelo de la reestructuración de la CONAIE impulsada, en gran parte, por el reconocimiento dentro de la Constitución Política de 1998 de los pueblos indígenas que "se autodefinen como nacionalidades" y los derechos colectivos. En la CONAIE esta reestructuración ha implicado un cambio del modelo anterior basado en organizaciones de segundo y tercer grado, a un modelo basado en nacionalidades.

No obstante, existen especificidades de las relaciones fronterizas y binacionales que podemos destacar.

Por ejemplo, dentro de las relaciones binacionales que las comunidades secoyas vienen trabajando con el Perú, se está trabajando en una propuesta de unificación del idioma. Los secoyas del lado ecuatoriano consideran que en el idioma secoya del Perú se encuentran las raíces de su lengua, ya que ellos no han establecido relaciones parentales con otras nacionalidades indígenas, como sí ha sucedido en el Ecuador.

Del Perú yo creo que es más puro el idioma, (...) nosotros estamos mezclados con los compañeros sionas, hay unas diferencias de dialecto, por eso nosotros estamos diciendo hay que unificar, para nosotros es unificar pero para los compañeros del Perú es el idioma puro.⁴⁹

Para este fin se han desarrollado ya algunos encuentros con maestros y maestras secoyas del Perú, donde se ha buscado establecer relaciones entre las organizaciones; desde la organización secoya del Ecuador se viene en este sentido gestionando un proyecto que permita obtener recursos para llevar a cabo este tipo de encuentros.

Ya me he ido con algunos profesores de aquí para tener una experiencia con los compañeros profesores secoyas del Perú, hemos tenido y ellos en cambio practican la educación intercultural, igual dicen hay educación bilingüe, pero igual no tienen cartillas solamente prepara el mismo profesor y da clase. No hay materiales didácticos para poder mismo aplicar en el aula, eso es el gran problema que hemos dicho.⁵⁰

De la misma manera, la dirección de educación se plantea la unificación del alfabeto con las comunidades cofanes de Ecuador y Colombia. En este caso, las comunidades cofanes del Ecuador tienen la fortaleza en la utilización de su idioma. Sin embargo, los encuentros con las organizaciones colombianas son muy esporádicos; la afección por situación de conflicto colombiano que se vive en esta zona de la frontera no permite la interacción de las distintas comunidades.

49 *Ibíd.*

50 *Ibíd.*

Estamos haciendo recién un proyecto para ver si podemos ayudar, o para ver si podemos invitar así talleres, porque tenemos o sea abecedario medio diferente, entonces eso estamos, pensando si dios nos permite, quizás podemos llamar a ellos y poder conversar, a algún taller, socializar juntos con ellos, (...) hay muchos cofanes colombianos que ya son muy civilizados, ya parecen más que los de acá, son más estudiados, pero hablan muy poco, casi ya no hablan, hablan sólo castellano, los de acá vuelta hablamos más el idioma y hablan muy poco castellano.⁵¹

De hecho, las dinámicas de vida de las comunidades cofanes y secoyas trascienden las fronteras nacionales, desde su territorialidad, desde su historia como un solo pueblo. Sin embargo, el actual conflicto armado en Colombia y las históricas disputas fronterizas entre Ecuador y Perú han fracturado tales relaciones y territorialidades. En el caso de los cofanes, las posibilidades de reencuentro son obstaculizadas por la situación presente. Los secoyas, en cambio y al frente de las declaraciones de paz, ya están en pleno proceso de recuperación. En este sentido, desde la educación y con relación a la unificación de la grafía de su idioma, los secoyas se plantean reestablecer los caminos en una sola nacionalidad secoya.

En cuestión de la educación, (...) no se pretende de mirar cosas del Perú ni cosas del Ecuador, más bien tenemos que fortalecernos como nación, como nación secoya fortalecer nuestra educación, como enseñaron antes nuestros abuelitos a sus nietos, los padres a sus hijos, como enseñaron las mamás a sus hijas, o sea hay que fortalecer desde ahí nuestra cultura para poder relacionar con los demás.⁵²

Para lograr este cambio en la dirección de educación se plantea la elaboración de un nuevo currículo donde la palabra de los mayores sea retomada, para esto han convocado a los maestros y maestras para realizar una evaluación que permita desde su propia experiencia el afianzamiento de metodologías y la elaboración de materiales. Investigar con los maestros qué piensan los mayores es una de las tareas que se vienen desarrollando en las distintas comunidades, buscando integrar a los padres y madres de familia para que se apropien de las

51 Entrevista con Maria Achica, *op. cit.*

52 Piaguaje, *op. cit.*

escuelas y desde su conocimiento orienten de manera conjunta el trabajo educativo.

Sobre todo comunicar a los padres de familia o la comunidad que la educación es nuestra y está en nuestras manos, no solamente la dirección es la autoridad sino más bien, que sientan lo que es de ellos, y que puedan controlar mejor y facilitar al profesor y el profesor estar correlacionado con la misma comunidad para que pudieran seguir trabajando en forma conjunta.⁵³

Prácticas como la toma de yagé constituyen una manera distinta de articular la vida tradicional con las formas de aprender y enseñar en las comunidades, permitiendo pensar el conocimiento de manera integral, no desde la segmentariedad de los horarios de clase y asignaturas típicas de la educación, tanto de la educación hispana como indígena bilingüe.

Mi papá (decía) un profesor no solamente tiene que saber escribir, leer y enseñar, sino más bien usted tiene que estar integrado o más bien estar relacionado en el mundo, como tomando yagé, a través de yagé usted va a aprender todo lo que es la vida dice, todo lo que es la naturaleza, cómo enseña, entonces usted va a ser un buen profesor, o sea conoce desde el fondo lo que es la vida de la naturaleza y conoce también la vida de lo que usted va a enseñar. Él decía, tenemos que ser nosotros los maestros así saturados de todo, o sea saber el conocimiento bajo práctica de yagé si usted solamente sabe leer usted no está cumpliendo la regla de lo que (es) enseñar a lo Secoya.⁵⁴

A pesar de que prácticas como el yagé se han visto debilitadas por el avance de la modernidad en estas comunidades, existiendo en este momento muy pocos jóvenes interesados en seguir el camino de conocimiento desde las sabidurías de los mayores, constituye un lugar de donde el pensamiento se teje con las prácticas de vida de estas poblaciones, dando al campo educativo un espacio de aprendizaje y enseñanza distinto, poniendo en práctica filosofías de vida que abren perspectivas pedagógicas singulares. Reflexionando alrededor de lo que piensan los mayores frente a la educación, don Humberto

53 *Ibíd.*

54 *Ibíd.*

comenta, “Ellos sugirieron (...) no solamente lo que ustedes tienen, que es ir a enseñar a leer a escribir, si falta lo que es para enseñar del sentimiento, o sea del corazón que salga la solidaridad, el amor, no solamente hay que llenar en la cabeza, dicen”.

Las formas de aprender y de enseñar que tenían los mayores están muy ligadas a una perspectiva educativa de *aprender haciendo*, la práctica es la manera de aprender, y de la misma manera se enseña, poniendo en práctica lo que se quiere aprender. Los conocimientos impartidos no se veían de manera teórica, abstracta, se construían a través de las necesidades específicas de las comunidades, relacionadas ya sea con el trabajo en la agricultura o en la elaboración de obras manuales, como la cerámica, la cestería y el tejido.

Ellos dicen (refiriéndose al consejo de los y las abuelas...) nada más que usted tiene que practicar, hacerle practicar tal como hacen, por ejemplo, una niña para que empiece a hacer un tiesto, qué tiene que hacer, el profesor tiene que traer material, hace usted y la niña va a seguir haciendo, por ejemplo usted teje, por ejemplo una hamaca, así al tejer, el niño también aprende a mirar, igual va a empezar a tejer.⁵⁵

Otros conocimientos relacionados con las pautas de conducta, con la cosmovisión, con los valores necesarios para la vida de sus comunidades fueron enseñados a los niños y niñas a través de historias, de cuentos, de mitos que recrean momentos pasados y desde las que se construye la experiencia para la vida de todos, son espacios donde se recrea y reconoce qué es y qué no es importante para la comunidad. De esta manera lo recuerda Piaguaje en su propia experiencia de vida.

Las conversaciones generalmente son de mañana, porque los abuelitos antes de las cuatro de la mañana ya estaban levantados, conversando de alguna cosa que ha sucedido, de algún cuento (...) yo me recuerdo que mi abuelito me decía que ya tengo que levantar, venía a contar a algún cuento, y a los niños como a nosotros nos gustaba escuchar cuentos primerito ahí levantados (...) también sugerían cómo hay que vivir en la práctica, el respeto a los abuelos a los ancianos, entonces todo eso, era solamente en la madrugada. Y en la noche, a partir de las siete venía antes de acostar, en cambio ya no mi abuelo sino mi

55 *Ibid.*

abuelita, entonces eso es lo que hay que hacer, ellos sugirieron eso es la educación, no solamente lo que ustedes tienen que es ir enseñar a leer a escribir.⁵⁶

Es precisamente en la indagación sobre estas formas de aprender y de enseñar desde las concepciones de vida de los y las mayores donde la dirección se plantea la reestructuración de los currículos que se vienen manejando, un tipo de transformación que reconoce la contradicción existente entre las formas tradicionales que se mantienen en la propuesta educativa de la DINEIB y los objetivos y planteamientos de las mismas organizaciones indígenas, frente al fortalecimiento de su identidad y cultura, así cruzando las fronteras nacionales y yendo más de los parámetros occidentales del conocimiento.

Nosotros muchas veces hemos participado en los cursos de la profesionalización, de aplicación de técnica pedagógica, todo lo demás. Queremos practicar y a lo mejor nosotros mismos no hacemos, no lo utilizamos. Y yo veo más bien hay sugerencias de los padres de familia y la misma comunidad, porque nosotros en realidad queriendo aplicar lo que aprendemos, más bien estamos aplicando lo que enseñan, hay un choque digamos, son dos mundos muy diferentes, de lo que nos enseñan son del mundo occidental, y de lo que queremos trabajar (...) es muy diferente de la nacionalidad secoya.⁵⁷

Por eso, Piaguaje considera la necesidad de trabajar desde cada uno de los idiomas de las nacionalidades, materiales didácticos, cartillas, incluso la elaboración de un currículo propio y la capacitación propia de maestros, así como la manera de enfrentar la educación oficial y nacional (incluyendo la bilingüe) que cada vez más está destruyendo las bases y dinámicas socioculturales que han orientando los procesos educativos de estos grupos que no se definen por la frontera.

3.1.2 La nacionalidad awa

La nacionalidad awa es otra que cruza la frontera colombiana ecuatoriana; en el lado ecuatoriano se encuentran en la costa norte, en la

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*

región de San Marcos y en la provincia de Imbabura. No obstante, su presencia reconocida en Ecuador es reciente; inicia en el campo educativo con la misión de las hermanas Lauritas y con un proceso de alfabetización. De manera paralela, en 1987 se firma el primer convenio binacional entre Colombia y Ecuador que permitía iniciar un proceso de profesionalización de maestros, de la mano con la unificación del Alfabeto Awapit, acuerdo firmado entre la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador - CONAIE y la Organización Nacional Indígena de Colombia - ONIC, y financiado por el Convenio Andrés Bello. Con ello “se inició la capacitación de nivelación primaria el 16 de noviembre de 1987, en Chical, Carchi”.⁵⁸ Explica Julián Taicuz, actual director de la Dirección Educación Intercultural Bilingüe de la Nacionalidad awa:

La educación estaba a manos de los mestizos y luego de eso empezaron los cursos binacionales, tanto aquí en el Ecuador como en Colombia, yo capacité, aunque todavía no se trataba de sacar bachilleratos, sino más bien de nivelar conocimientos de primer grado hasta sexto año de educación básica. Entonces empezamos a terminar la primaria, de esa capacitación se empezó a trabajar la educación fuertemente, en donde se consiguieron dineros (...) y salieron en un proceso de bachiller.⁵⁹

Con este proceso se logra tener una primera planta de maestros propios que dará inicio a los centros educativos awa. La firma del convenio binacional, en palabras de Taicuz, permitió mantener durante este período los lazos entre las poblaciones awa de Colombia y Ecuador.

El convenio firmado que nosotros teníamos duró dos años o tres aproximadamente, luego se terminó el convenio y quedó Colombia allá y Ecuador acá, y desde ese entonces ellos no saben cómo estamos nosotros, ni nosotros de ellos, entonces desde esa época se dividió tal vez por falta de los recursos binacionales, o a lo mejor es por falta de gestión nada más.

En el período comprendido entre 1989 y 1993, se encontraban en funcionamiento 6 escuelas fiscales y 18 centros escuelas, escuelas

58 “La historia del pueblo Awa”, *op. cit.*, pág. 34.

59 Julián Taicuz, *op. cit.*

que paulatinamente fueron cubiertas en su totalidad por maestros y maestras awa. Todo este proceso permitió el fortalecimiento de la propuesta de educación intercultural bilingüe, hasta el punto de lograr desplazar a las Hermanas Lauritas en 1991.⁶⁰ Central a los procesos de fortalecimiento, tanto inicial como actual, ha sido la capacitación de maestros de las mismas comunidades para lograr su vinculación con procesos organizativos, como también la consecución y administración de recursos económicos para el funcionamiento del sistema escolar. Este proceso lo viven las comunidades awa a partir del acuerdo ministerial del 25 de octubre de 1999, con el cual se crea la Red Escolar Autónoma Rural de Centros Educativos Comunitarios Intercultural Bilingüe Awa Chical-Mataje. Ésta cuenta desde su creación con el apoyo y seguimiento de la DINEIB y es administrada hasta el momento por la Federación de Comunidades Awa.⁶¹

Actualmente tenemos estudios primarios y pienso que eso ha sido un logro para la educación, la Red Awa, ellos equiparon a las escuelitas con el material didáctico, la infraestructura. (...) Es una oficina que funciona aquí mismo, entonces ahí es donde nosotros ya fuimos capacitando poco a poco, actualmente la Red Awa fortaleció y está descentralizada aquí en Ibarra y desde aquí se trabaja para todas las comunidades de aquí del Ecuador.⁶²

Con estos antecedentes se crea en 2003 la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe Awa, buscando ampliar la cobertura que tiene la Red así como su capacidad administrativa. La Red se encuentra administrada por la Federación, organización awa de segundo grado. Actualmente la Dirección Awa cuenta con 22 escuelas, que albergan aproximadamente 800 niños, 48 profesores bonificados y 19 más que se encuentran en un proceso de profesionalización.⁶³

El énfasis en el manejo del idioma materno es un requisito indispensable para los maestros, exigencia con la que viene trabajando esta dirección, ya que un 10% del total de maestros no manejan su idioma.⁶⁴

60 Conversación con Luis Paucar, funcionario de la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, Quito, enero 19 de 2006.

61 *Ibid.*

62 Julian Taicuz, *op. cit.*

63 Espacio apoyado con la firma de un convenio entre la CONAIE y la Universidad de Cuenca.

64 Julian Taicuz, *op. cit.*

De hecho, la disputa entre la permanencia del idioma, de la cultura y los diferentes vínculos que se van generando con la modernidad conlleva una contradicción fundamental entre un tipo de educación que busca tal permanencia y otro tipo de educación que encuentra su foco de interés en las competencias con el mundo moderno. A pesar de que la Dirección Awa busca fortalecer su institución en un fuerte arraigo con lo que consideran la cultura awa, perciben la necesidad de adquirir competencias para sus escuelas, especialmente al frente de la salida de muchas familias de las comunidades a la ciudad, “entonces ahí tenemos el problema de que ellos van perdiendo la identidad”.⁶⁵

Otro problema educativo que enfrentan estas comunidades de frontera es la forma de habitación, que no permite el cubrimiento educativo escolar de manera centralizada; sus asentamientos se encuentran dispersos y muy distantes los unos de otros, las vías de comunicación entre las comunidades son en su mayoría caminos de a pie o navegables por ríos y esteros. Es así como se plantean la continuación del trabajo de las escuelas en colegios a distancia, con dos o tres centros que permitan reuniones temporales.

Nosotros podemos crear un colegio en San Marcos, ¿cómo van a ir los de Imbabura a San Marcos?, les queda lejísimos, serían como dos días de camino, (...) lo mismo si creamos en la Costa (...), entonces actualmente nosotros a los moradores de la Nacionalidad Awa hemos propuesto crear colegio a distancia, entonces por lo menos crear unos tres lugares o cuatro zonas. Pero también hay dificultad, primero que no tenemos personal, no tenemos gente preparada [otra] de las dificultades es la alimentación, si viene de otra comunidad qué va a comer esa gente.⁶⁶

Para los awa, los conocimientos, las metodologías de enseñanza y la misma propuesta educativa tienen que tener un claro acoplamiento con las formas de vida y con las perspectivas que buscan trazar, perspectivas que logren establecer una frontera, que podríamos llamar epistémica, entre el conocimiento que se busca recrear, fortalecer desde la cultura, y el conocimiento necesario de adquirir en interacción con dinámicas de la modernidad. Son fronteras que, por supuesto,

65 *Ibid.*

66 *Ibid.*

tienen que ver con formas de vida vinculadas a un espacio y tiempo específico, a cotidianidades y territorios singulares.

3.1.3 Las nacionalidades chachi y epera

Como discutimos anteriormente, los chachi son originarios del Ecuador, habitantes del norte de Esmeraldas. Aunque no tienen migraciones de sus propias comunidades hacia Colombia, existen acercamientos antiguos con las poblaciones eperas, indígenas colombianos, los cuales han permitido el establecimiento de relaciones solidarias, incluyendo el compartimiento de territorios.

La Dirección Intercultural Bilingüe en Esmeraldas desde 1989 ha venido apoyando y fortaleciendo los procesos educativos chachi. Siguiendo uno de los objetivos generales de la dirección a nivel nacional, la educación intercultural de la provincia enuncia como uno de sus logros en estos 17 años de trabajo la ampliación de cobertura en las zonas rurales, lugares en que no existía la presencia de una dependencia oficial frente a la educación. Así lo comenta su actual presidente, quien tiene una experiencia de cinco años de trabajo en la coordinación de la dirección provincial.

Una de las situaciones que ha logrado, como educación bilingüe la provincia de Esmeraldas, es que hemos llegado en todos los rincones de la provincia donde nunca hubo un establecimiento educativo, se ha llegado a crear, y a más de esto, para llegar a una cobertura también se hizo capacitaciones de formación en educación a los profesores con título primario.⁶⁷

Por esta razón es prioritaria la capacitación de maestros, de tal manera que les permita mantener la cobertura en todas las comunidades chachi.

Todo docente hoy en día es de la misma comunidad, no tiene necesidad de salir fuera de esa comunidad (...) cuando nos toca salir a gestiones o a algunas actividades, los docentes salen pero vuelven enseguida a su comunidad, ésa es una de las ventajas que se ha hecho y (...) esto prácticamente, otro de los logros, diría, de esta educación como tal, tener todas las escuelas en las comunidades.⁶⁸

67 Agvelmito Añapa Chapiró, *op. cit.*

68 *Ibíd.*

Esto ha permitido integrar la escuela a las dinámicas comunitarias y permitir desde los espacios educativos formales plantear, programar y coordinar otros espacios educativos no necesariamente inscritos en lo referente a la educación básica. De esta manera se vienen adelantando, en coordinación con algunas de las escuelas programas de tejidos, nutrición y música, buscando en los programas educativos un fortalecimiento de la identidad, urgente en las palabras de Añapa por “la aculturización” que se ha vivido en algunos sectores de la población chachi.⁶⁹

Pero además de los propios procesos de fortalecimiento chachi, es interesante observar la relación establecida tanto en la vida cotidiana como en el campo educativo entre chachis y eperas, y la relación entre las dos nacionalidades con el pueblo afro. Entre Punta de Piedra y Naranjal, subiendo por el río Cayapas, los eperas (migrantes del Pacífico colombiano) tienen el asentamiento formal de su organización como también su centro educativo donde trabajan con cinco profesores de la propia comunidad. No obstante, existe un asentamiento menor en la zona urbana de Borbón en el barrio Nueva Esperanza de Cayapa, un barrio mayoritariamente afroecuatoriano que colinda con la comunidad api⁷⁰ chachi. En este sector se encuentra la Escuela Jaime Roldós Aguilera, que alberga alrededor de 190 niños y niñas chachis, eperas, afros y manabas (colonos), una escuela que hace parte de la Dirección Provincial de Educación Intercultural Bilingüe.

A pesar de tener presencia de cuatro comunidades con raíces culturales distintas, la escuela trabaja desde la perspectiva bilingüe, es decir entre español y el idioma chapalachi de la comunidad chachi. Al respecto, Mario San Nicolás,⁷¹ director de la escuela, comenta que tienen una materia de aprendizaje del idioma; existen algunos niños afros, manabas y eperas que son muy ágiles en el aprendizaje

69 Dentro de las debilidades que se reconocen al interior del trabajo de la dirección se encuentra el nivel de analfabetismo (estimado en un 60%) que aún existe en las comunidades, por eso se viene coordinando centros de capacitación para contribuir al proceso de alfabetización de las personas adultas.

70 Esta comunidad, tiene el nombre de Api porque se formó de la migración de su comunidad original en el río Zapallo arriba, en el lugar donde se unen los ríos Santiago y Cayapas, en este vértice tuvieron su primer asentamiento y lo llamaron Api que significa río grande en chachi. La familia de Don Mario San Nicolás (director de la escuela) fue la primera que llegó a Borbón, esto fue en el año de 1969, salieron a buscar trabajo desde el Zapallo Grande, y luego trabajaron en las empresas madereras, que ampliaron la oferta de trabajo, llegando a emplear a 300 personas dentro de la empresa.

71 Conversación informal, Borbón, febrero 17 de 2006.

del idioma y que les gusta esta materia, así como hay niños y niñas a las que no. Uno de los líderes de la comunidad epera opina, *es bueno porque estamos aprendiendo el idioma de ellos*. Las materias restantes son trabajadas en castellano, a pesar de que todos los maestros son chachis y bilingües.

La convivencia de varios años en el barrio Nueva Esperanza y la comunidad api ha generado relaciones muy cercanas, incluso de matrimonio, de familias chachi y afro. Don Mario cuenta por ejemplo, cómo una vecina suya, una mujer afro, casada con un chachi, lo sorprendió con una respuesta que mostraba como ella manejaba el idioma chapalchi, sin embargo, él dice que no lo hablan porque los afros sienten vergüenza de hablar el idioma indígena. Por otra parte, don Eduardo, presidente del barrio Nueva Esperanza, líder afro, comenta cómo se realizan trabajos conjuntos con las distintas comunidades, a pesar de que territorialmente el lugar de habitación de las tres comunidades, afro, epera y chachi parece estar completamente delimitado. Los primeros, población afro, viven en la zona baja del barrio junto a un estero que sale hacia el río Cayapas, sus casas, construidas en madera, se encuentran muy cerca la una de la otra y conectadas por lo que en algún momento fueron puentes, necesarios en momentos de inundación del estero. Los epera viven en las faldas de la colina aleaña, más cercanos a la comunidad chachi que se ubica en la parte alta de la colina.

Desde su diferencia, estas tres comunidades no han logrado sólo la convivencia, sino también y en cierta manera, la integración fronteriza, no la que se proponen desde los acuerdos bilaterales y las políticas del Estado, sino otra que permite entrecruzar culturas, conocimientos y modos de vivir de pueblos que históricamente han compartido la experiencia de subalternización y colonización dentro de una estructura social y colonial que les ha intentado dividir y poner en confrontación.

3.2 Movilidades y miradas desde los espacios escolares afro-esmeraldeños

Dentro de los procesos migratorios que se dan en los últimos años en la frontera occidental de Ecuador y Colombia, en la zona habitada por población afrodescendiente,⁷² podemos indagar desde espacios educativos formales tensiones y contradicciones, que mas allá de querer dibujar las implicaciones debido al conflicto armado que vive

Colombia, permiten comprender de manera compleja la relación entre educación formal-fronteras nacionales y prácticas socioeducativas no formales-fronteras culturales.

En la perspectiva de algunos de los pobladores afros del norte de Esmeraldas,⁷³ la llegada de población colombiana tiene *espacialmente* sentidos específicos, es así como, lugares tales como Limones, Pampanal y Cachimalero, constituyen los espacios donde llega el mayor número de familias que vienen del área de Tumaco buscando faenas tradicionales como la pesca, la recolección de concha y otras actividades extractivas propias de la zona de manglares. Al parecer, la comunidad de Limones es el centro para las familias que buscan tales actividades. Por otro lado, al Cantón San Lorenzo llegan familias de regiones urbanas que por lo general se dedican a los “negocios”, desarrollados a su vez en la zona urbana de San Lorenzo; éstos van desde el comercio hasta la actividad de prestamistas, cobrando altos intereses de pago diario. Los que llegan a San Lorenzo desde las zonas rurales, se dedican al trabajo de la palma aceitera en la región del alto San Lorenzo, entre otras actividades productivas.⁷⁴

Sin embargo, la situación precaria en el acceso a recursos económicos se refleja en los espacios educativos, como escuelas de nivel básico que, por un lado, no tienen ni la infraestructura mínima para funcionar y, por el otro lado, que perciben la inestabilidad de los y las alumnas. En estas escuelas rurales de las comunidades localizadas a la orilla de los ríos, los Estados ecuatoriano y colombiano incluyendo sus instituciones, son fantasmas sin presencia significativa en la labor cotidiana.

72 Los afroecuatorianos presentan una tasa de analfabetismo de 10,3%, siendo más alta en las zonas rurales, porcentaje del cual Esmeraldas, provincia fronteriza, contribuye con un 31,4%. (“Los afroecuatorianos en cifras”, Secretaría Técnica del Frente Social. Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, Quito 2004).

73 Comunicación Juan García y Cecilia García, recopiladores de la información de campo en esta sección.

74 Dentro de esta investigación no logramos, por las limitaciones del tiempo, identificar experiencias concretas de la educación básica en San Lorenzo. No obstante, sí hemos documentado la experiencia de la Escuela de líderes Martin Luther King que nació como un centro de formación política y de fortalecimiento de las poblaciones del norte de Esmeraldas, en convenio con organismos locales y el auspicio de instituciones de cooperación internacional. Éste es un espacio que se concibe como escuela de formación de liderazgo pensada desde las organizaciones afroecuatorianas; sin embargo, son citados a ella estudiantes de distintos procesos comunitarios, integrando finalmente población afro, mestiza, e indígena. Por el hecho de que no es parte de la educación básica como las otras experiencias contadas aquí, ni tampoco muestra una relación directa con el movimiento de frontera, no la hemos incluido en este informe.

3.2.1 La escuela ¿un espacio para el "adiestramiento" de la cultura nacional?

Prácticas tradicionales que llevan y traen a las familias de uno u otro lugar de la frontera hacia el manglar, los ríos o los bosques, no son actividades reflexionadas dentro de los espacios escolares, en éstos la reiteración de los hitos de una identidad nacional son elementos fundamentales en los currículos y contenidos que desde el Ministerio de Educación Nacional se disponen al trabajo de los y las maestras.

Los textos escolares, editados en las capitales o urbes principales se encuentran completamente descontextualizados de las aspiraciones, desafíos y saberes que se tejen en la cotidianidad, como lo expresa un maestro de Palma Real, pueblo ubicado en plena frontera:

Todo viene ilustrado en los libros, pero ahí no viene una concha, no viene un pescado, no viene un cangrejo que es de lo que nosotros vivimos rodeados, (...) y por eso nuestra identidad, nuestras costumbres se están perdiendo porque nos están enseñando cosas de afuera y no nos enseñan lo nuestro.⁷⁵

Es en este contexto que el tratamiento de los contenidos escolares referidos a la frontera constituye elementos necesarios desde la óptica de la historia y geografía nacional, donde las historias locales de tránsito entre poblaciones de arriba o abajo no son contempladas como elementos importantes. Marcar los límites de la jurisdicción territorial de los Estados nacionales ecuatoriano y colombiano es un ejercicio que se reitera en la práctica educativa no sólo desde los contenidos estudiados, sino también desde la representación simbólica de tales identidades nacionales, en el mapa, en el escudo, en el himno, elementos reiterados en múltiples rituales escolares.

La frontera es en este sentido tratada como el límite, como la raya, que contiene, que dibuja un margen hacia dentro, como lo expresa José Abelardo Vargas, maestro de la zona, *se habla de frontera, cuando hablamos directamente de los límites internos del país, cuando hablamos de geografía, cuando hablamos de historia.*

Por esta razón, la escuela aparece como el lugar de adaptación a esa historia nacional que los niños que vienen de Colombia deben asumir y representar.

75 Entrevista con Genaro Perea Sánchez. Apicultor-dirigente: FEDARPOM, comunidad de Palma Real, 15 de junio de 2006.

Ellos no cantan el Himno Nacional porque claro lógicamente, el himno que ellos tienen es muy diferente al nuestro, pero poco a poco **a medida que va pasando el tiempo ya el niño se va adiestrando va aprendiendo**, entonces ya al igual que los niños ecuatorianos ellos ya empiezan a cantar el himno del Ecuador.⁷⁶

Sin embargo, existen elementos en la vida cotidiana, en los cuales Colombia se mantiene como referente principal. Por ejemplo, la señal televisiva que se aprehende en esta zona es de canales colombianos, canales a través de los cuales no sólo se conoce sobre lo que sucede en el país sino también se conocen sus símbolos patrios. Según la percepción de una profesora de otra escuela de la región, ésta es la realidad vivida:

Incluso aquí antes se cantaba más el himno colombiano que el ecuatoriano, mejor dicho se sabía más, y eso sucede porque aquí no caen los canales ecuatorianos, entonces uno en la televisión sólo mira canales colombianos, entonces los niños saben más cosas de Colombia que de nuestro propio país porque estamos desinformados.⁷⁷

El conflicto colombiano es a su vez leído desde lo que se dice en la televisión, la frontera desde este ámbito es pensada como problema, como disputa armada, como narcotráfico, como violencia.

Más bien el niño se da cuenta de este tipo de problemas por la televisión, porque ellos si a diario está viendo la televisión, están viendo los problemas que se está suscitando en el vecino país de Colombia.⁷⁸

Esto, claro, trae aún mayor distancia, desconocimiento y miedo, invisibilizando relaciones tradicionales que se ven fracturadas. Tanto la escuela como la televisión construyen los eslabones de una identidad nacional que desconoce las dinámicas locales, relaciones solidarias, familiares que van más allá de las fronteras nacionales. Tensión entre una historia nacional y una historia local, ancestral, que no permite

76 Entrevista con Segundo Camacho. Escuela Simón Bolívar, profesor de 6to de Básica, comunidad de Limones, 16 de junio 2006.

77 Jenny Padilla Chávez, Escuela Simón Bolívar, profesora de 4to de Básica, Comunidad de Limones, 16 de junio 2006.

78 Teodolinda Montaño, Escuela Manuel J. Calle, profesora del 4to de Básica. Comunidad Pampanal de Bolívar, Eloy Alfaro, 15 de junio de 2006.

ver los espacios propicios para un trabajo conjunto, en la búsqueda de alternativas a situaciones críticas que se vive en la zona.

El lugar de estas poblaciones, como *periféricas* tanto para el Estado ecuatoriano como para el colombiano, sitúa a esta zona en uno de los lugares más críticos de explotación de la modernidad, las políticas extractivas, de parte de madereras y camaroneras, han dejado a los bosques y el manglar debilitados, debilitando a su vez las posibilidades de vida que se tejían entre éstos y las poblaciones afro. La sembrada utopía de la modernización, del progreso abre el espacio a una balanza social que mide jerarquías por la capacidad adquisitiva, obligando a entrar en un mercado laboral, donde es necesario asumir pequeños jornales, tratos desiguales.

Vivimos 1.000 habitantes aquí, y que nos lleguen doscientos o quinientos colombianos, ¿Cómo hacemos para solventar el problema económico, el problema de educación, el problema de trabajo, el problema de alimentación? No es fácil, nosotros no tenemos ayuda del gobierno.⁷⁹

Es debido a esta realidad que el tema de frontera llega a ser tenso, tanto por la situación económica que se va empeorando con la llegada de gente colombiana, incluyendo parientes, como por los conflictos de la guerra que ya están cruzando frontera. Como comentó Genaro Alfonso del Recinto Palma Real localizado en plena frontera:

Bueno, prácticamente acá en esta zona no se habla sobre el tema de frontera, porque hay un temor de que como hay el paramilitarismo en Colombia, hay los grupos subversivos, el sicariato que ya está incluido entre nosotros, entonces eso no permite que uno hable.

3.2.2 "Aquí o allá es prácticamente lo mismo". Reflexiones en torno a la educación y la integración

A pesar de la tensión que la frontera ha venido produciendo en los tiempos muy recientes –una tensión impuesta por agentes externos y no por la misma gente de frontera– existe una historia de interrelación

79 José Alberto Vargas, Director Escuela Manuel J. Calle, profesor de 5to de Básica. Comunidad Pampanal de Bolívar, Eloy Alfaro, 15 de junio de 2006.

que no se borra fácilmente. Comentarios como, *somos la misma gente, el mismo pueblo, entre las fronteras la realidad, la identidad es casi la misma*, se escuchan con frecuencia. De hecho, estos comentarios apuntan la integración natural que históricamente ha ocurrido entre los pueblos afro de la zona a pesar de *la raya*.

Es fácil la integración, como niños humildes se acoplan al medio (...) es similar al que ellos viven, incluso para ellos no es difícil acoplarse o aprender a relacionarse con los niños ecuatorianos y también con los maestros, para ellos más bien, es como el entorno en donde ellos están acostumbrados a vivir.⁸⁰

Esta “integración” se encuentra hasta en los valores, las costumbres, el idioma y las enseñanzas que los abuelos siempre han pasado a los jóvenes. Para muchos de los profesores, la propuesta de educación debe reconstruir y fortalecer estos procesos de enseñanza y de integración.

Yo creo que nosotros como maestros deberíamos tomar las riendas y empezar desde abajo, desde el primer año de básica irles enseñando sus propios ancestros, quienes fundaron nuestras propias cosas, lo que nosotros vivimos realmente, hablar de la Tunda y de todo lo de nosotros, sería una materia muy importante por lo menos que cada semana un profesor esté explicando a los estudiantes nuestras raíces, nuestra cultura.⁸¹

Al frente del abandono de la educación por parte de los Estados (hecho que según los profesores es igual a los dos lados de la frontera) y la introducción de prácticas, valores y perspectivas distintas, profesores y líderes de las comunidades afro en forma muy similar a los de las comunidades indígenas, hablan de la necesidad de retomar “lo nuestro”, no como rechazo a la modernidad sino como alternativa a asumirla por completo.

La tradición se les va contando de boca en boca, pero esto casi ha perdido auge, y esta pérdida se debe a que es muy poca la importancia que se le ha dado y no hay alguien que esté pendiente de enseñar,

80 Segundo Camacho, *op. cit.*

81 José Alberto Vargas, *op. cit.*

de la Tunda, de la Marimba porque aquí esas cosas casi poco se dan. La tradición se ha ido perdiendo por ejemplo en los velorios de la Virgen del Carmen, de San Antonio, más bien con la introducción del reguetón y todas esas cosas, los muchachos ya no se ocupan de lo nuestro.⁸²

[Estamos pensado en escuelas donde] no solamente el maestro se centra a enseñar lo que está ahí establecido (desde el Ministerio de Educación), sino que también el maestro se centra a enseñar lo que en verdad el niño debe conocer, la realidad misma de nuestro medio, cuáles han sido las costumbres de nuestro pueblo, eso nosotros estamos tratando de inducir a nuestros alumnos.⁸³

Estas necesidades de enseñar la realidad local y de practicar la educación de otra manera reflejan y enfrentan la exclusión sociocultural y contextual del currículo oficial, un currículo en el cual el lugar y la realidad de frontera tienen una ausencia completa. Pretende posicionar la particularidad y localidad de la población y la zona, así *fronterizando* los enfoques y contenidos hegemónicos y urbano-céntricos ajenos a la vida cotidiana. De hecho, en esta *fronterización* uno encuentra el deseo de hacer presente lo propio (este entendido como algo que comparte las comunidades a los dos lados de la raya y por tanto es más allá de lo nacional), sin necesariamente eliminar el currículo oficial pero reconociendo sus limitaciones y cegueras. En esencia, es una manera también de interculturalizar.⁸⁴

Lo que adicionalmente queda evidenciado aquí, tanto en los esfuerzos y perspectivas afro como indígenas, es la simultánea ambigüedad y conflictividad presente en la noción, el significado y en el lugar mismo de frontera. Para las nacionalidades indígenas, las fronteras han sido entendidas históricamente más desde lo territorial –los límites y las relaciones entre pueblos y nacionalidades que también involucran asuntos de autonomía–, que desde los Estados nacionales. Para los pueblos afro de la región, la frontera, como hemos visto, no es nada más que *la raya*, la delimitación impuesta que tiene poco sentido en los flujos y reflujos de la gente. No obstante, y en contextos

82 *Ibid.*

83 *Ibid.*

84 Para una discusión amplia sobre la interculturalidad, véase Walsh (2006, 2005).

de relación entre actores y/o Estados antagónicos, incluyendo, como parte de estas relaciones la militarización y la agudización del conflicto colombiano, *la raya* o la frontera se aprieta y empieza a tensarse. Y es en esta tensión que la desconfianza y el miedo crecen, produciendo así división, haciendo bordes donde antes no había, causando rupturas y la desintegración. Al frente de esta realidad, ya evidenciada en los comentarios de docentes y líderes comunitarios como también en las vidas de la gente, podemos críticamente preguntar sobre los sentidos, intereses y motivación detrás de la nueva atención de gobiernos, multilaterales y entidades internacionales al tema de educación, frontera e integración.

CONCLUSIONES

El tema de la frontera para nosotros es un tema de vida, porque las fronteras solamente están delimitadas por los gobiernos, pero en el proceso organizativo las fronteras no existen, más bien entre fronteras tratamos de fomentar las relaciones sociales, las relaciones económicas, porque ellos vienen de allá y nosotros vamos para allá.

Estas palabras de un morador afro de la zona fronteriza colombo-ecuatoriana hacen evidente lo que realmente está en juego con el tema de frontera: la vida. Como hemos intentado poner en discusión aquí, esta noción y práctica vivencial de frontera no tiene cabida en la educación oficial y formal; incluso dentro de la educación intercultural bilingüe es un tema recién puesto en consideración y todavía al margen del modelo nacional como del de las provincias.

Al frente del Plan Colombia, la agudización del conflicto armado y la creciente militarización, la frontera como tema de vida asume nuevas dimensiones aún más complejas. Los fenómenos del desplazamiento y refugio, de la fumigación y su afectación a la salud y a la seguridad alimentaria tienen un impacto mayor para la niñez. No obstante, nadie, con quien hemos conversado, mencionó la importancia de estos fenómenos para la educación. Tampoco había una evidente preocupación con el creciente número de niños y jóvenes colombianos quienes, en los pueblos y pequeños urbes de la zona, no tienen acceso a las instituciones educativas. La educación es un derecho nacional; sin embargo y por lo menos en el caso de los pueblos y nacionalidades que no se definen por fronteras, ¿acaso no sería necesario y apropiado pensarla binacionalmente?

Al inicio del artículo planteábamos varias preguntas: ¿Qué es la educación en frontera? ¿Qué prácticas y discursos la constituyen? ¿Quiénes son las y los actores involucrados (as)? ¿Cuáles son las dinámicas socioculturales y educativas que se dan alrededor de *la raya*, tanto en las escuelas como en las comunidades, y cuáles son las percepciones de la gente, particularmente las comunidades indígenas y afrodescendientes, en torno a ellas? ¿Tienen visibilidad los Estados en las comunidades y en la educación o, más bien, son comunidades “abandonadas” que siguen operando al margen de las instituciones estatales y gubernamentales y de la misma “nación”? Y ¿qué nos dice esta realidad con relación al reciente interés político, económico y discursivo en torno a la integración fronteriza?

En el transcurso de la discusión presentada en estas páginas, esperamos haber contribuido con algunas pautas y elementos para empezar a comprender la complejidad y amplitud de estas preguntas, poniendo así en consideración tanto las dinámicas socioculturales y educativas de las zonas fronterizas como los procesos y propuestas que parten de realidades pocas conocidas o discutidas dentro de los debates actuales sobre frontera e integración.

Al finalizar, y por la naturaleza misma de nuestra indagación, no tenemos conclusiones fijas sino más preguntas para agregar: ¿Qué implica pensar la educación fuera del margen nacional? ¿Cómo la educación en comunidades indígenas y afros se constituye como práctica y dinámica propia que busca fortalecer un sentido de pertenencia en cima o a pesar de *la raya* y qué sugiere esta dinámica y práctica en términos de autonomía, unión y una integración otra? Al frente del abandono casi total del Estado y del sistema de educación formal por las poblaciones fronterizas y al frente de las prácticas desintegradoras que estas entidades actualmente promueven, ¿cuál sería el mejor camino o los mejores caminos para construir la relación educación e integración fronteriza? Y, ¿acaso sería posible en esta construcción a la vez enfrentar y radicalmente transformar la racialización y colonialidad que aún existen?

Hasta el momento, el debate en torno a frontera e integración ha sido limitado principalmente al campo de lo político. No obstante, fue el pedagogo brasileño Paulo Freire quien argumentó hace algunos años que no hay una práctica social más política que la práctica educativa. “En efecto, la educación puede esconder la realidad de la alienación y dominación o, al contrario, puede denunciarla, enunciar un otro camino, y ser una herramienta emancipatoria” (Freire 2003, 74). Para algunas comunidades de las zonas fronterizas del Ecuador, la educación tiene esta potencialidad a pesar de las fuerzas e intenciones de agentes externos a la comunidad (incluyendo el Estado) a usarla con otros motivos. Por lo tanto, el desafío que queda por enfrentar no debe ser visto como el fortalecimiento de la presencia estatal en la educación de frontera sino, más bien, como la cimentación de una práctica socioeducativa del lugar y de la vida que cruce *la raya* como también las fronteras físicas, simbólicas, etnoraciales y epistémicas impuestas por las estructuras hegemónicas de la sociedad, fronteras que aún mantienen la colonialidad intacta.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ANZALDÚA, Gloria, *Borderlands. La frontera*, San Francisco, Aunt Lute Books, 1987.
- BARTH, Frederick, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- DIRECCIÓN Nacional de Educación Intercultural Bilingüe. Documento. www.dineib.edu.ec/nacpueblos.htm
- ESCOBAR, Arturo, *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá, ICANH y la Universidad del Cauca, 2005.
- FEDERACIÓN de Centros Awa de Ecuador, *Historia del pueblo awa. Programa de educación ambiental*, Altrópico, 2002.
- FREIRE, Paulo, *El grito manso*, México, Siglo XXI, 2003.
- GRIMSON, Alejandro, “Introducción. ¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?”, en A. Grimson (comp.), *Fronteras nacionales e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2000, págs. 9-40.
- “Los procesos de fronterización: flujos, redes y historicidad”, en Clara Inés García (comp.), *Fronteras. Territorios y metáforas*. Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2003, págs. 5-34.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie, ¿“Una posible macro región binacional andina?”, en *Hacia la elaboración de una imagen compartida de la región sur. Memorias del seminario taller*, Quito, Abya Yala/Universidad Nacional de Loja, 2004.
- HISTORIA del conflicto Ecuador y Perú. www.adonde.com/historia/1999_peru_ecuador.htm
- MIGNOLO, Walter, *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003.
- OIPAZ, *Testimonios de frontera. Efectos del Plan Colombia en la frontera colombo-ecuatoriana*, Quito, Observatorio Internacional por la Paz, 2002.

- OLIVEROS, Luis Alberto, “El concepto de frontera en el contexto y en la perspectiva de la integración andina”, 2002. <http://www.comunidadandina.org/documentos/docIA/IA13-2-02.htm>
- PASTORAL Fronteriza colombo-ecuatoriana, revista N° 2 CAFOD, Secretariado Nacional de Pastoral Social. CRS Colombia-Ecuador, 2005.
- QUIJANO, Aníbal, “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, en S. Castro-Gómez; O. Guardiola-Rivera; C. Millán de Benavides (eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Bogotá, Colección Pensar/Centro, Editorial Javeriana, 1999.
- RESTREPO, Marco; Tamariz María Eugenia; Bustamante, Teodoro, “Introducción”, en *Frontera amazónica: historia de un problema*, Quito, CEDIME, 1991.
- SECRETARÍA Técnica del Frente Social, *Los afroecuatorianos en cifras*, Quito, Sistema integrado de indicadores sociales del Ecuador, 2004.
- SALADINO García, Alberto, “Epistemología del concepto *frontera* en el pensamiento latinoamericano”, en Leopoldo Zea y Hernán Tabuada (eds.), *Latinoamérica en la globalización y el tercer milenio*, México, DF, Fondo de Cultura Económica, 2002, págs. 15-21.
- SALDÍVAR, José David, *Border Matters. Remapping American Studies*, Berkeley, University of California Press, 1997.
- SANTACRUZ, Lucy, “Procesos de construcción de identidades. Escenarios políticos y religiosos en el Norte de Esmeraldas (Ecuador)”, Tesis de Antropología, Universidad del Cauca, 2002.
- TAMARIZ, María Eugenia, “El diferendo limítrofe Ecuador-Perú. Haciendo de tinterillo del diablo”, en Restrepo, Marco; Tamariz, María Eugenia; Bustamante, Teodoro, *Frontera amazónica: historia de un problema*, Quito, CEDIME, 1991.
- WALSH, Catherine, “El desarrollo sociopolítico de la educación intercultural bilingüe en el Ecuador”, en *Pueblos indígenas y educación*, 1994.
- “Colonialidad, conocimiento y diáspora afro-andina: Construyendo etnoeducación e interculturalidad en la universidad”, en Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca, Colección Políticas de la Alteridad, 2004.
- “Interculturalidad y colonialidad del poder: Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial”, en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica en el capitalismo global*, Editorial Siglo del Hombre, 2006.
- MAPAS www.expedia.com

ÁMBITOS DIFERENCIADOS DE LAS FRONTERAS COLOMBIANAS

SOCORRO RAMÍREZ¹

IEPRI Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN EJECUTIVO

La visibilidad, más bien de carácter negativo que en los últimos años han venido ganando las fronteras internacionales, en particular de Colombia, como el lugar de la informalidad, la ilegalidad, el contrabando, la violencia, encierra una imagen distorsionada. Distorsionada porque más que a factores locales esa problemática obedece, en buena medida, a la ausencia estatal que no ha regulado múltiples procesos extractivos o de colonización que han generado violencia, han impedido el desarrollo, y han provocado marginamiento de la mayoría de dichas zonas con respecto a los centros políticos o productivos nacionales. Esa ausencia estatal de las dinámicas locales se ha debido, en alguna medida, a la concentración de la mirada de los poderes centrales nacionales sólo en la línea limítrofe y no en las zonas que su delimitación desarticuló o en las articulaciones que generan y que definen muchas de sus dinámicas actuales. Tal mirada, centrada en el límite que separa y no en la zona fronteriza que articula ha impedido reconocer los diferentes ámbitos de cada frontera, que encierran enormes oportunidades para los países contiguos así como desarrollar

¹ Profesora titular del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), doctora en Ciencia Política, magíster en Relaciones Internacionales, magíster en Estudios Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos, historiadora. Este artículo ha sido desarrollado paralelo a la Cátedra de integración Andrés Bello "Las encrucijadas de la integración andina" que desde 2004 he desarrollado en la maestría del IEPRI, y ha contado con el apoyo del Convenio Andrés Bello (CAB), lo que ha permitido la participación de Nicolás Cárdenas quien consiguió parte de la información sobre los ámbitos fronterizos y de Harvey Ferrer quien ayudó con la organización de los mapas.

programas transfronterizos indispensables para abordar los objetivos del desarrollo y la integración o los asuntos de seguridad que en la última década han copado la agenda de vecindad.

Con el fin de contribuir a la construcción de otra mirada de las zonas fronterizas, este estudio asume una diferenciación de los ámbitos de las cinco fronteras terrestres colombianas no a partir de las divisiones político-administrativas como se hace de manera rutinaria sino de las interacciones ambientales, socioculturales, educativas, económicas, políticas y de seguridad que a través de su historia han configurado diversas zonas y han determinado tanto su problemática como grandes oportunidades para la vecindad. Esos ámbitos, aunque presentan características comunes entre las cinco fronteras terrestres colombianas también tienen especificidades que requieren de un tratamiento diferenciado y conjunto entre los países implicados.

Ese tratamiento conjunto es indispensable dado que en uno y otro ámbito de las cinco fronteras terrestres colombianas existen poblaciones compartidas, en particular las comunidades indígenas que se han visto afectadas por procesos similares que ocurren a cada lado de la frontera; se encuentran verdaderas conurbaciones y poblados situados uno en frente al otro los cuales cuentan con enormes articulaciones, pero que son vistas con temor por las capitales; se comparten recursos de biodiversidad y energéticos que podrían convertir a los países implicados en potencias si negociaran conjuntamente en escenarios internacionales; proliferación de trochas o “camino verdes” de la frontera y muy pocos pasos fronterizos formales: ríos comunes en donde prima la tensión entre el manejo de las cuencas hidrográficas y la libre navegabilidad; ausencia de los estados y de su coordinación que aumenta los cultivos ilícitos, el contrabando, la violencia y la interacción de los países colindantes con asuntos que nutren el conflicto colombiano.

ÁMBITOS DIFERENCIADOS DE LAS FRONTERAS COLOMBIANAS

Las fronteras internacionales de los países andino-amazónicos, de Colombia en particular, han venido ganando en los últimos años una gran visibilidad pero más bien de carácter negativo. Aparecen como el lugar de la informalidad, la ilegalidad, el contrabando, la violencia. Este trabajo quiere mostrar que reducir las zonas fronterizas a esos fenómenos es no sólo equivocado, porque esas regiones son ante todo fuente de enormes oportunidades para los países contiguos en particular por las fuertes articulaciones binacionales o trinacionales que encierran, sino que, además, tales problemáticas más que a factores locales, en buena medida, obedecen a la ausencia estatal que no ha regulado múltiples procesos extractivos o de colonización que allí han ocurrido. Esa ausencia ha provocado que las consiguientes bonanzas y movimientos poblacionales hayan generado violencia, impedido el desarrollo, y provocado marginamiento de la mayoría de dichas zonas con respecto a los centros políticos o productivos nacionales. También quiere mostrar que esa ausencia estatal de las dinámicas locales se ha debido, en alguna medida, a la concentración de la mirada de los poderes centrales nacionales sólo en la línea limítrofe y no en las zonas que su delimitación desarticuló o generó ni en las dinámicas actuales que las atraviesan. Tal mirada, centrada en el límite que separa y no en la zona fronteriza que articula, ha impedido el avance en programas transfronterizos indispensables para abordar los asuntos de seguridad o los objetivos del desarrollo y la integración.

Para contribuir a la construcción de otra mirada a las zonas fronterizas, este estudio propone una diferenciación de los ámbitos de las cinco fronteras terrestres colombianas no sólo como se hace de forma rutinaria a partir de las divisiones político-administrativas sino más bien tomando en consideración las interacciones ambientales, socioculturales, educativas, económicas, políticas y de seguridad

que a través de su historia han configurado diversas zonas y han determinado tanto su problemática como las grandes oportunidades para la vecindad.

I. FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA

Los 2.219 kilómetros de línea limítrofe entre Colombia y Venezuela generan cinco ámbitos diferenciados en la frontera: península caribeña guajira, serranía del Perijá y cuenca del Catatumbo, cordilleras andinas, piedemonte y llanuras, Orinoquia y Amazonia.

1. Península caribeña

Ubicada hacia el mar Caribe, la península de La Guajira acompaña el golfo de Venezuela hasta conectarse con el lago de Maracaibo. Se caracteriza por ser una zona seca, árida y semidesértica, resultado, entre otros procesos, de los veranos con sequías prolongadas y del sobrepastoreo que llevaron al agotamiento del agua lo que plantea serios problemas para el abastecimiento de las poblaciones y animales e impide desarrollar actividades agrícolas.² Frente a ese grave problema no resuelto, desde las Comisiones de Vecindad –Comisión Presidencial de Asuntos Fronterizos (Copaf) luego llamadas Comisiones Presidenciales de Integración y Asuntos Fronterizos (Copiaf)– se han planteado proyectos binacionales para aprovechar los ríos Carraipía-Paraguachón pero los reiterados desacuerdos entre los dos gobiernos han retardado su puesta en marcha.

El ámbito caribeño guajiro incluye parte del estado Zulia en Venezuela y del departamento de La Guajira en Colombia, y cuenta con un solo paso fronterizo formal Paraguachón-Maicao, a pesar de que este ámbito ocupa el segundo lugar en movimiento transfronterizo colombo-venezolano.

Cinco dimensiones centrales articulan este primer ámbito: comparte la población que se reclama más binacional y el espacio de

2 Vladimir Daza Villar, "La Guajira, el tortuoso camino a la legalidad", Bogotá, Naciones Unidas, 2003, pág. 23; Antonio López Epieyú, "Situación privilegiada", en Ernesto Guhl (ed.), *Indios y blancos en La Guajira*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1963, pág. 184; Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), "Estudio social aplicado de la Media y Alta Guajira", Bogotá, 1977, pág. 6.

Mapa 1.

PENÍNSULA CARIBEÑA



mayores contradicciones por diferendos territoriales y cuenta a ambos lados con importantes recursos energéticos, algunos compartidos, pero que no han servido aún para que los dos países se constituyan en socios estratégicos y cuenta con una importante oferta de educación superior que hasta ahora comienza a articularse. En cambio allí los gobiernos han dejado prosperar los más diversos contrabandos, la corrupción y la inseguridad.

1.1 Población indígena compartida

La península está habitada, en primer lugar, por los Wayúu quienes por razones histórico-geográficas durante milenios fueron conformando su carácter pastoril y comercial que los lleva a circular de manera permanente por el territorio que ancestralmente han ocupado, la media y la alta Guajira. Ese territorio no es sólo el espacio por el que circulan en busca de agua para sus rebaños de cabras o detrás del co-

Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

mercio, sino el ámbito de su lengua, de su propia organización social y del poder político de las castas. Su circuito se extiende a Riohacha y Maracaibo. Pese a asumirse como una nación que une a Colombia y Venezuela, los Wayúu ha sido una de las poblaciones que más ha tenido que enfrentar los efectos concretos de la línea que los dividió; de ahí que fueran los precursores de la doble nacionalidad. Pero su capacidad de resistencia los ha mantenido como la etnia más numerosa de las que habitan entre Colombia y Venezuela y representan el 20% del total de la población indígena de cada uno de los dos países.³

La península tiene, además, el principal centro de presencia árabe en Colombia, ubicado en Maicao. Existe también un significativo grupo mestizo procedente del interior del país –de la región paisa, los Santanderes y el Valle del Cauca– atraídos por las actividades comerciales, y ubicados principalmente en Maicao.⁴

1.2 Diferendos territoriales que dividen

Este ámbito ha concentrado buena parte de los litigios limítrofes de los dos países desde la separación de la Gran Colombia y con ocasión de los arbitrajes internacionales solicitados por ambos Estados. De ahí que perdure en uno y otro lado la percepción de pérdida territorial frente al vecino, la cual se esgrime cuando hay tensiones políticas o desacuerdos binacionales pero que es mantenida también por historias locales.⁵ El diferendo por áreas marinas y submarinas que aún no ha sido resuelto se ubica justamente frente a Castilletes, el primer mojón de la frontera de Venezuela y Colombia.

Las tensiones le han traído a este ámbito sus propias repercusiones en controles y hostigamientos a sus habitantes y hasta la desaparición de Puerto López, poblado Wayuú, pues su ruta a Aruba, que atravesaba al sur de los Monjes, ha sido objeto de diferencias entre ambos países.⁶ Las tensiones también han hecho que, pese a la existencia de una población compartida, los controles sean más fuertes o se paralice

3 Raúl Arango Ochoa, *Los pueblos indígenas de Colombia 1997: desarrollo y territorio*, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación (DNP), 1998; Instituto Nacional de Estadística (INE), "Censo Indígena 2001", Caracas, www.sisov.mpd.gov.ve/cgibin/rpwebengine.exe/portaIaction?&mode=main&base=indigena&main=webservermain.inl, 2001.

4 http://es.wikipedia.org/wiki/La_Guajira.

5 Edén Vizcaíno, *Independencia guajira y conflicto fronterizo*, Litografía Idearte, 1996.

6 José Jorge Dangond, *Tierra nuestra. Crónicas de frontera*, Barranquilla, Ed. Antillas, 2001, págs. 34-39.

la circulación fronteriza. Así ocurrió, por ejemplo, con la tensión política entre los gobiernos de Venezuela y Colombia, cuando Caracas suprimió, desde comienzos de 2005, todos los permisos fronterizos incluidos los humanitarios y los del hospital de la Alta Guajira para que transitara por la carretera venezolana que llega a Castilletes. La gente que debía atravesar a diario la frontera, durante todo ese año, tuvo que ir a los consulados a pedir visa lo que, además de aumentar los costos y tiempos sin garantía de conseguirla, entrabó las interacciones que genera una integración espontánea.

1.3 Oportunidades en recursos naturales e infraestructuras para proyectos binacionales

La península de La Guajira, cuenta con importantes recursos energéticos como el gas del lado colombiano, el petróleo del lago de Maracaibo, las exploraciones petroleras en el Caribe colombiano y los yacimientos de carbón a uno y otro lado de la frontera. Esta condición le brinda una importancia económica determinante a este ámbito fronterizo, ya que genera ingresos significativos para la economía de ambos países y para la península a través de regalías. También constituye una fuente de oportunidades para acciones conjuntas entre los dos países, algunas de las cuales han sido esbozadas por ambos gobiernos. Esas oportunidades se han enfrentado, sin embargo, a las tensiones políticas que impiden su consolidación, a los problemas que genera el diferendo limítrofe en el golfo de Venezuela y a los sistemas energéticos distintos, subsidiados en Venezuela y con altos precios en Colombia.

Desde mediados del siglo xx, los dos lados ampliaron la infraestructura vial lo que potenció las interacciones de esta zona fronteriza. Colombia, con la vía Riohacha-Valledupar y la Troncal del Caribe que atravesó la Sierra Nevada de Santa Marta, tapón natural que había mantenido separada a la península hasta los años setenta⁷ pero que con la vía propició la llegada de colonos del interior del país.⁸ Del lado venezolano, la industria petrolera facilitó la construcción de la vía Sinamaica-Paraguaipoa y, en 1962, el puente Rafael Urdaneta sobre

7 Ernesto Guhl, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, tomo 2, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura (ICC), 1975, pág. 158.

8 Ángel Acosta Medina, "El hombre guajiro: descubrimiento y 'nacionalización'", en *La Guajira 35 años. Premio Departamental de Ensayos*, Bogotá, Fondo Mixto para la promoción de la Cultura, Imprenta Nacional, 2000, pág. 60.

el lago lo que conectó a Maracaibo con el interior venezolano y con la frontera. Dada las dificultades de transporte por la alta y media Guajira que tiene Colombia, una carretera de Venezuela que llega hasta Castilletes permite el acceso a Nazareth mucho más fácilmente que desde Riohacha y la conexión de la Alta Guajira colombiana con Maracaibo. Estas conexiones viales se ven perturbadas por la cíclica tensión binacional y por la imposibilidad de contar con un solo centro binacional de atención en frontera (CEBAF) en el único paso fronterizo formal entre los dos países.

1.4 No actuación conjunta frente al contrabando y la inseguridad

El fenómeno del contrabando ha estado ligado al contexto geográfico y a la actividad económica guajira, por la localización privilegiada de la península con bahías de gran calado y cientos de trochas de tierra, y porque la población nativa ha estado articulada de tiempo atrás al comercio mundial y ha mantenido intensas relaciones con Panamá y algunas islas del Caribe, en especial con Aruba y Curazao, dada su proximidad. Estas circunstancias y el carácter semidesértico de la región que genera pocos medios de subsistencia han contribuido a que prosperen allí actividades ilícitas como el abigeato y el contrabando de café, ganado, sal, gasolina, vehículos. El robo de vehículos atado a delitos como homicidios, violaciones, secuestros y chantaje, ha sido particularmente fuerte en este primer ámbito desde los años setenta y tensionó la relación binacional por las mutuas recriminaciones hasta que, en los noventa, los gobiernos centrales aceptaron que se trataba de un problema transfronterizo de responsabilidad compartida que exigía acción conjunta. Esa decisión no ha logrado resolver el problema, porque se trata de mafias internacionales pero mientras se ha mantenido el acuerdo binacional ha bajado la magnitud del delito y la conflictividad en la relación binacional.

Otro de los problemas de seguridad ha sido el de los cultivos ilícitos, que comenzó desde los setenta con la marihuana cultivada en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la serranía del Perijá y que salía de los puertos de la Alta Guajira hacia el Caribe y al mercado estadounidense. Su bonanza aumentó la colonización y desató la violencia por el control del negocio. Su decaimiento dio origen a productos más rentables como la cocaína que trasiega por los caminos de La Guajira para alcanzar las bahías hacia el mar y el lavado de los recursos que se ha camuflado con el contrabando de licores y electrodomésticos. Justamente a ello se debe la llegada de grupos paramilitares como el

Bloque Caribe de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) con el fin de controlar los puertos de la Alta Guajira para la salida de droga y la entrada de contrabando. Ese proceso paramilitar ha generado enfrentamiento con la población Wayúu y masacres como la ocurrida en Bahía Portete, en abril de 2004, que llevó al desplazamiento de varias familias a Venezuela. Además, los paramilitares han logrado el control del contrabando de gasolina por la frontera y de recursos públicos para la salud como fuente de su economía de guerra.

Todas estas interacciones transfronterizas problemáticas, aunque han dado origen a algunas acciones nacionales no han podido ser superadas, en parte, por la falta de una permanente coordinación binacional.

1.5 Oferta de educación superior con incipiente coordinación

La oferta de educación superior en este ámbito es considerable sobre todo del lado venezolano con cinco universidades que realizan proyectos de investigación sobre temáticas fronterizas o que tienen convenios con universidades de frontera, como lo muestra el cuadro del Anexo a este trabajo. Sin embargo, dada esa amplia presencia universitaria resulta poca la articulación educativa binacional aunque es probable que existan otros programas académicos de docencia e investigaciones que no aparezcan en internet o los que no hayamos visto referenciados en nuestro trabajo en la frontera. En el lado colombiano, la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), aunque no tiene presencia permanente en este ámbito fronterizo, sí desarrolló un diplomado en frontera y cuenta con la autorización de una especialización sobre el tema que ha realizado una promoción en Bogotá.

En particular ha sido destacada la participación de algunos de esos centros de educación superior en el Grupo Académico Colombia-Venezuela con la organización de la x reunión binacional en Maracaibo por parte de la Universidad del Zulia y de la xi y xiv reunión, en Riohacha, por la Universidad de La Guajira. Esas mismas universidades han promovido la idea de realizar un postgrado sobre fronteras, y han organizado diferentes reuniones de trabajo y seminarios transfronterizos.

Mención especial merece el Instituto Zuliano de Estudios Fronterizos (IZEF) que como ente descentralizado dependiente de la gobernación del estado Zulia es el organismo rector de las políticas fronterizas, que ayuda a la descentralización de competencias hacia los municipios fronterizos, realiza análisis geopolítico, y fomenta

mecanismos de participación de los actores sociales en las estrategias de seguridad, desarrollo e integración; también, estimula la convivencia, los vínculos culturales, las acciones de cooperación con la parte colombiana de este ámbito fronterizo en el marco de la integración andina y caribe. Junto con la Universidad de la Guajira y los entes estatales encargados de frontera a nivel local y nacional, el IZEF está promoviendo un equipo binacional para realizar una caracterización de éstas áreas que podrían constituir una zona de integración fronteriza.

2. Serranía del Perijá y cuenca del Catatumbo

A través del relieve abrupto y de los valles selváticos, este ámbito cuenta con importantes cuencas hidrográficas. En el Perijá nacen ríos que confluyen al río Cesar al oeste, y al lago de Maracaibo al este. Como el Catatumbo que nace en el departamento de Norte de Santander, en el municipio de Ábrego, en el cerro de Juridicciones a 3.850 metros sobre el nivel del mar y cuya cuenca tiene una extensión de 26.886 km², de los cuales 16.130 km² se ubican en Colombia y 10.756 km² en Venezuela.⁹ También los ríos Intermedio o Motilón y Oro que sirven como frontera natural entre ambos países, este último desemboca en el Catatumbo. En este ámbito también los dos países comparten una gran biodiversidad que ha dado paso a la creación de parques nacionales –Venezuela, el Sierra del Perijá conformado en 1978 con 295.288 hectáreas y ubicado en el suroeste del Zulia, Colombia, el Catatumbo-Barí conformado en 1989 con 48.000 hectáreas y ubicado al norte del departamento de Norte de Santander– pero que no cuentan con coordinación transfronteriza para su manejo. Comisiones binacionales han venido presionando por la declaratoria de parque binacional del Cerro Pintao.¹⁰

9 Miguel Amaya, *Geografía e historia de Norte de Santander*, Bogotá, Librería Stella, 1960.

10 Es la propuesta del museo de biología de la Universidad de Zulia (LUZ) y la fundación amigos de Villanueva del Cerro Pintao que han ascendido juntos a la cumbre y observado el efecto óptico de la refracción de la luz cuando el sol golpea contra las paredes calizas y los monolitos húmedos de la cumbre, que produce iridiscencias cromáticas que varían de acuerdo a la ubicación, distancia y hora de observación, Dangond, *op. cit.*, págs. 93-94.

PERIJÁ-CATATUMBO



Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

De este ámbito hacen parte porciones significativas de dos departamentos colombianos: el suroriente del Cesar y el nororiente de Norte de Santander, y de un estado venezolano: el occidente del Zulia. Pese a la amplitud del territorio involucrado y de sus múltiples y contradictorias interacciones este ámbito no cuenta con un solo paso fronterizo formal ni con una vía carretable. Esa vía tiene su trazado que es usado por campesinos del sector, atraviesa la serranía del Perijá y podría conectar a Maracaibo con Valledupar sólo en dos horas, pero por razones de seguridad nacional no ha concitado la voluntad de los dos países.

En este ámbito encontramos una población y una biodiversidad compartida que han sido afectados gravemente por tres procesos que han venido ocurriendo a ambos lados: exterminio y despojo indígena junto con migración ilegal, explotación petrolera y carbonífera, y contrabando, cultivos ilícitos y violencia.

2.1 Población común afectada a ambos lados

El Perijá ha sido el lugar que han habitado los Yuko-Yukpa y Bari cuya resistencia y el clima malsano dificultaron la conquista, por lo que permaneció por largo tiempo aislada.¹¹ No obstante esas condiciones favorables, las comunidades indígenas han enfrentado campañas de exterminio y despojo de sus territorios por los conquistadores y misioneros, la explotación petrolera y de carbón, la colonización, la sobreexplotación en las grandes haciendas zulianas, y la migración y las bonanzas ilegales del lado colombiano.¹² Los indígenas han sido menguados al punto que no llegan a 20.000 personas entre ambos países.¹³

El Catatumbo constituyó uno de los ejes migratorios clandestinos más importantes de Colombia hacia Venezuela en especial en los sesenta por la importación ilegal de mano de obra experta en faenas rurales para el mantenimiento de las haciendas zulianas. El acompañamiento de los migrantes estaba ligado a otros flujos ilegales de mercancías y generó colonización. Una segunda oleada que emigró a Venezuela se produjo con la crisis algodonera colombiana luego de su bonanza de quince años en el Cesar.¹⁴ Para hacerle frente a este complejo proceso de migraciones no hubo coordinación binacional.

2.2 Recursos energéticos sin proyecto común

La exploración petrolera por parte de compañías norteamericanas y europeas en el Tarra venezolano y en el Catatumbo colombiano y el descubrimiento de reservas de petróleo llevaron a la entrega en concesión de grandes áreas lo que provocó la reacción de los indígenas por la afectación de su territorio. Las compañías construyeron vías

11 Orlando Jaramillo, "Los Bari", en Carlos Alberto Uribe (coord.), *Geografía humana de Colombia nordeste indígena*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica (ICCH), 1992, págs. 347-360.

12 El conflicto entre Motilones, colonos y ganaderos del valle del Cesar y del lago de Maracaibo se agudizó entre 1960 y 1963, al mismo tiempo, misiones religiosas a ambos lados continuaban incorporando a los indígenas a la dinámica regional; Corporación Minuto de Dios, *La colonización del Catatumbo: estudio socio-económico y plan de desarrollo*, Bogotá, 1971, pág. 69.

13 Orlando Jaramillo, "Los Yuko -Yukpa", en Carlos Alberto Uribe (coord.), *op. cit.*, pág. 295.

14 Dangond, *op. cit.*, págs. 132-133.

de penetración y a través de algunos de sus proveedores ampliaron la colonización, estimularon la conformación de haciendas y aumentaron el flujo poblacional. Ente 1967 y 1969, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) tituló algunas tierras consideradas baldías pero no logró acompañar la colonización que siguió en forma espontánea por parte de nortesantandereanos y venezolanos, debido a su condición de zona de frontera.¹⁵

La explotación tanto petrolera como carbonera si bien genera empleos y dinamiza la economía regional también ha aumentado la contaminación y la erosión de las laderas de la cordillera oriental. Además, la explotación del carbón —que comenzó, en 1973, en la cuenca carbonífera del Guasare venezolano y, en 1979, en la Jagua de Ibirico, La Loma, Becerril y Chiriguaná, municipios del Perijá colombiano— desplazó a los indígenas y aumentó la colonización. No obstante las mutuas repercusiones de estos fenómenos tampoco en este segundo ámbito la cuestión energética ha generado coordinación binacional.

2.3 Problemas binacionales de seguridad

Los cultivos ilícitos en el Perijá y el Catatumbo, en los años setenta, de marihuana y, en los ochenta y noventa, de coca y amapola, aumentaron la colonización y la degradación ambiental.¹⁶ Atraída por la existencia de petróleo y detrás de las bonanzas ilegales llegaron a principios de los ochenta las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y a mediados de los noventa los paramilitares colombianos, todo lo cual trajo no pocos efectos en Venezuela. Entre esos efectos han estado los ataques guerrilleros contra la infraestructura petrolera que han perjudicado los ecosistemas binacionales de la cuenca del Catatumbo.¹⁷ Está también el ingreso de paramilitares colombianos a la zona y el enfrentamiento entre los distintos grupos armados irregulares por

15 Según estudio realizado a comienzos de los setenta, el 2% de los colonos del Catatumbo colombiano eran venezolanos; Corporación Minuto de Dios, *op. cit.*, págs. 70-84.

16 Dangond, *op. cit.*, págs. 100-101.

17 Valmore Acevedo, "Los refugiados colombianos y los desastres del Catatumbo", en *Analítica mensual*, N° 3, Vol. 41, www.analitica.com/vam/1999.07/internacional/03.htm, consultado el 20 de abril de 2005.

el control territorial que ha ocasionado masacres, desplazamientos y crisis humanitaria.¹⁸

Estos incidentes fronterizos no han dado lugar a acciones conjuntas entre los gobiernos centrales ni a cooperación transfronteriza local. Han predominado las múltiples denuncias y las mutuas recriminaciones por el traspaso de la línea fronteriza, la quema de cultivos, la expulsión de poblaciones, la desaparición o encarcelamiento de campesinos.

En este ámbito también es grande la oferta de educación superior en especial del lado venezolano que además desarrolla varios proyectos con universidades venezolanas de otros ámbitos fronterizos en particular en temas ambientales, pero sin ninguna coordinación con el lado colombiano, como se aprecia en el Anexo, I. Frontera colombo-venezolana.

3. Cordilleras andinas

El tercer ámbito se caracteriza por su relieve montañoso determinado por la cordillera oriental de los Andes en Colombia y la cordillera de Mérida en Venezuela. Los dos países comparten numerosos ríos entre los que se destacan el Sardinata y el Zulia, que en territorio venezolano desembocan en el río Catatumbo y luego en el lago de Maracaibo; el Pamplonita, el Peralonso, el Táchira y el Oirá, estos dos últimos pertenecientes a la cuenca del lago de Maracaibo y del Orinoco respectivamente; algunos de esos ríos sirven de límite natural entre ambos países. Del relieve montañoso hace parte el páramo el Tamá en la transición entre las cordilleras y los llanos, el cual ha dado origen a parques nacionales –Colombia, El Tamá conformado en 1977 con 48.000 hectáreas y ubicado al sur de Norte de Santander y Venezuela, El Tamá conformado en 1978 con 139.000 hectáreas y ubicado entre Táchira y Apure– y aunque están ubicados a ambos lados de la frontera no han contado con planes de manejo binacional.

De este ámbito hacen parte la zona central y sur de Norte de Santander en Colombia, Maracaibo y el sur del Lago perteneciente al

18 En 1999, alrededor de 200 personas, incluyendo más de noventa niños, huyeron del área de Río de Oro al noroeste de Venezuela; "La guerra 'para' del Catatumbo", en El Espectador, Bogotá, 7 a 13 de noviembre de 2004, pág. 4; Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU), "Indígenas amazónicos afectados por el conflicto colombiano", Quito, ALDHU, www.aldhu.com/paginas/fs_agncy/agencia.htm, 27 de mayo de 2005, consultado el 18 de abril de 2005.

CORDILLERAS ANDINAS



Zulia y al estado Táchira en Venezuela. El ámbito cuenta con los tres pasos fronterizos formales más dinámicos a nivel binacional y andino: Puerto Santander-Boca del Grita, el puente general Santander entre Cúcuta y Ureña, el puente Simón Bolívar que conecta a Villa del Rosario con San Antonio. Entre Ragonvalia y Delicias, la comunidad local venezolana amplió un puente pequeño de conexión pero la Guardia Nacional lo destruyó por razones de seguridad nacional.

Este tercer ámbito muestra cuatro dinámicas importantes: fuertes interacciones poblacionales y estrechas relaciones educativas que han dado origen a verdaderas conurbaciones binacionales pero que no han logrado un manejo conjunto; densos lazos históricos que permitieron una actividad económica exitosa de la región ligada al comercio internacional, recursos energéticos a ambos lados y enormes intercambios comerciales actuales que, sin embargo, han arrasado con el papel tradicional de las fronteras sin ayudar a su reconversión; audaces iniciativas de actuación conjunta pero que no se han podido

Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

mantener por las tensiones binacionales y por la propia informalidad fronteriza; problemas de seguridad binacional.

3.1 Fuertes lazos sociales y educativos

El ámbito andino concentra los flujos más intensos de personas que cruzan diariamente el límite político territorial y los centros urbanos más densamente poblados de toda la frontera que constituyen una verdadera conurbación que une físicamente a varias poblaciones de los dos países con más de un millón y medio de habitantes. Es casi imposible hallar familias de un lado que no tengan nexos, incluso sanguíneos, con el otro lado y los comerciantes varían su residencia de acuerdo con las circunstancias.

Existe además un amplio mercado binacional de trabajo muy dinámico en intercambios a uno y otro lado de la frontera, que depende de los ciclos de cosecha o de la complementación de actividades productivas, y que se ve frenado por las restricciones, a veces arbitrarias, que se imponen a la libre circulación de personas en la frontera. También reúne las más importantes vías de articulación binacional. Diariamente pasan, en especial por los puentes Simón Bolívar y General Santander, miles de vehículos llevando y trayendo pasajeros y mercancías. Además diversas vías lo conectan con el occidente, centro y oriente de Colombia y de Venezuela y sus puertos sobre el Caribe.

A nivel de programas académicos de investigación y docencia, éste es tal vez el ámbito con mayor oferta de educación superior por la presencia de seis universidades del lado colombiano y cinco del lado venezolano, que realizan proyectos y actividades sobre diferentes temáticas fronterizas y que para ello suscita articulación binacional. Parte de esa articulación consiste en una considerable movilidad de estudiantes universitarios que participan en los diversos eventos académicos de uno u otro lado de la frontera. Además, consiste en la participación de las universidades de ambos lados de la frontera en el Grupo Académico, la Francisco de Paula organizó su VII reunión binacional en Cúcuta, la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET) su VIII reunión en San Cristóbal, el I Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI) de la Universidad de los Andes (ULA) organizó su XIII reunión en San Cristóbal.

También en este ámbito se han adelantado programas docentes de postgrado sobre fronteras, del lado colombiano en particular, por la ESAP que ha desarrollado un diplomado, y del lado venezolano

por el CEFI de la Universidad de los Andes en San Cristóbal, el más importante centro docente y de investigación sobre fronteras. Justamente el CEFI promovió y realizó el estudio “Propuesta de definición y delimitación de la ZIF: Área Norte de Santander- Táchira” junto con las universidades colombianas Francisco de Paula Santander y Libre de Cúcuta. Este estudio, apoyado por las dos gobernaciones de ambos lados logró relanzar una dinámica que concretó la delimitación de la ZIF después de veinte años de esfuerzos locales fallidos. Es de esperar que como se había hecho en el marco de los acuerdos de la Comunidad Andina sobre desarrollo e integración fronteriza, no retroceda con la salida de Venezuela de la CAN.

3.2 Actividad económica compartida

Este ámbito conformó en la segunda mitad del siglo XVIII un espacio o circuito agroexportador¹⁹ –cacao, cueros, tabaco y café–, el cual dio origen a caminos y poblados que servían de centros de acopio y distribución hacia Maracaibo para conectarse con el mercado y la inversión externa. Ese dinamismo, la amplia conexión vial y férrea, y la fuerte ligazón internacional marcaron este experimento exitoso que generó un ánimo autonomista –rivalidad Caracas y Maracaibo, estado de Santander y Nueva Granada– y fue interrumpido por dinámicas locales nacionalistas, impuestos y trabas estatales al libre tránsito de mercancías desde la separación de la Gran Colombia, en 1830, hasta su liquidación a mediados del siglo XX.²⁰ En el período final, mientras caían los precios internacionales y las exportaciones del café, se agravaban las relaciones comerciales entre los estados fronterizos venezolanos y Santander.

Luego vendría la cuestión petrolera que dinamizó la economía regional con la ampliación de la infraestructura vial y la actividad comercial, atrajo migrantes colombianos hacia Venezuela y produjo deterioro ambiental por los derrames y residuos industriales. Vendría

19 Espacio histórico marabino lo denomina la historiadora Belín Vásquez de Ferrer, citada en José Polo, “En defensa de la tierra: poblamiento y conflicto social en la frontera Guajira siglo XVIII”, en Normando Suárez (coord.), *La Guajira 35 años*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2000, pág. 126 y habla del circuito agroexportador marabino María Yolanda Suárez Plata, “La configuración de la región zuliana siglos XVI A XIX. En sus aspectos físico, económico, poblacional, vial y jurisdiccional”, Universidad Industrial de Santander (UIS), mimeo, 1993.

20 Gaceta de Santander, Socorro, N° 39, 1858, págs.158-159; Germán Cardozo Galue, *Maracaibo y su región histórica, El circuito agroexportador 1830-1860*, LUZ, 1991; José Murguey G., “Controversia colombo-venezolana en la construcción del gran ferrocarril del Táchira”, San Cristóbal, Biblioteca de autores y temas tachirenses, N° 90, 1988, págs. 40-134.

también la explotación del carbón colombiano que a través de transporte venezolano sale por Maracaibo al mercado internacional dada la abrupta barrera natural que representa la cordillera Oriental que impide su salida por el caribe colombiano. Esas interacciones se ven frenadas en momentos de tensión política.

El intercambio económico propio de este ámbito fronterizo ha sido alto desde antes del área de libre comercio binacional y además ve pasar por los puentes internacionales el 80% del intercambio comercial colombo-venezolano y de los flujos comerciales andinos. Es tal la interacción que cuando los servicios son mejores en Venezuela o el bolívar cae, la marea comercial se dirige de Cúcuta hacia el Táchira. Cuando mejoran los servicios en Colombia o el peso se desvanece, es el Táchira el que se muda para Cúcuta, en pos de los mismos beneficios mercantiles y de los mejores servicios. El paso de ese comercio binacional o andino en el marco del área de libre comercio generó presiones locales en contra, porque suprimía regímenes especiales, liberaba el transporte y pasaba por encima de las fronteras sin dejar mayores beneficios, sin fortalecer los aparatos productivos locales ni generar complementariedades entre las comunidades de la frontera. De ahí la presión al gobierno venezolano en 1999 para que impusiera el trasbordo.²¹

3.3 Iniciativas de cooperación transfronteriza

Las fuertes interacciones cotidianas han llevado a entidades fronterizas de este ámbito a tomar múltiples iniciativas de cooperación transfronteriza y aunque han logrado algunas definiciones binacionales y andinas éstas no siempre se han traducido en procesos concretos en esta zona. Así, por ejemplo, en 1940 la “Sociedad binacional de Táchira y Norte de Santander” solicitó a los gobiernos de los dos países ayudar allí a dinamizar las relaciones económicas bilaterales. En buena medida el “Estatuto de régimen fronterizo” de 1942, dio respuesta a esa petición con mecanismos para regular el intercambio y la circulación de personas, bienes y vehículos y planteó la necesidad de definir zonas fronterizas, lo que ratificó el tratado de Tonchalá que,

21 Socorro Ramírez, “La comunidad andina en las contradictorias dinámicas hemisféricas”, en *Comunidad andina y Mercosur en la perspectiva del ALCA*, Bogotá, Observatorio Andino - Ed. Javeriana, 2003, págs. 55-78; Socorro Ramírez, “Las encrucijadas de la integración: el caso de la frontera colombo-venezolana”, en *Siete cátedras para la integración*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2005, págs. 79-127.

en 1959, actualizó el estatuto. En 1963, los dos presidentes encargaron al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) un estudio para determinar las posibilidades de integración en la frontera común. Al año siguiente se entregó el estudio que luego de reconocer la articulación entre Táchira y Norte de Santander propuso un tratamiento conjunto a esas zonas conurbanadas. Una propuesta similar la hizo, en 1989, el Grupo Andino cuando se refirió al conjunto metropolitano formado por Cúcuta, San Antonio, Ureña y San Cristóbal como “ciudades bisagras”. Ese tratamiento como sistema metropolitano binacional ha sido apoyado por las Comisiones de Vecindad, como un motor para la puesta en marcha de una Zona de Integración Fronteriza (ZIF). Pese a todos esos apoyos la iniciativa local de manejo binacional no se ha abierto paso.²² La presión de este ámbito fronterizo para un tratamiento binacional de asuntos conjuntos se extendió a las instituciones andinas en varias ocasiones. En 1986, para proteger la asamblea regional fronteriza que funcionaba prescindiendo de las tensiones entre los gobiernos centrales y que se encontraba amenazada porque era considerada como un gesto de independencia. Aunque a fines de 1992, el Parlamento Andino apoyó la propuesta, su falta de poder de decisión en el marco andino impidió que la iniciativa se abriera paso y la asamblea del Táchira y Norte de Santander no pudo mantenerse. En los noventa, autoridades locales, corporaciones de desarrollo y sectores económicos de ambos lados propusieron conformar una ZIF a partir de las relaciones transfronterizas de este ámbito. Recibieron el apoyo del Parlamento Andino y una década después se volvió política de desarrollo e integración fronteriza de la Comunidad Andina. Los dos gobernadores han escogido los municipios que conformarían la ZIF a partir del estudio conjunto de las universidades de ambos lados de este ámbito, y a comienzos de 2006 las cancillerías han intercambiado notas para su puesta en marcha.²³

3.4 Problemas de seguridad binacional

Desde el comienzo de la vida independiente de los dos países, sus dinámicas políticas y las situaciones internas conflictivas han tenido en este ámbito una fuerte repercusión. Los Andes tuvieron la hegemonía

22 Alberto Urdaneta, “Las zonas de integración fronteriza”, Caracas, 2004, documento fotocopiado.

23 Socorro Ramírez, “Desarrollos y limitaciones de las zonas de integración fronteriza (ZIF) andinas”, CAB, 2005.

del poder venezolano por más de cincuenta años con dirigentes que habían estado fuertemente ligados a Colombia por razones familiares o educativas.²⁴ Y los opositores políticos encontraron refugio o apoyo al otro lado.²⁵

Desde su agudización, a mediados de los años noventa, el conflicto colombiano ha venido generando en este ámbito una serie de efectos del lado venezolano sin que haya habido acuerdo entre los dos gobiernos para hacerle frente al problema. Han predominado los señalamientos mutuos sea que se trate de extorsiones o secuestros, de contrabando de insumos para la producción de drogas ilícitas, de su tráfico o lavado de los recursos que genera; o que se trate de las denuncias de uso del territorio como refugio o sitio de ataque, de tráfico de armas y material bélico.²⁶ El establecimiento de la Comisión Militar Binacional Fronteriza (Combifron) y su manual de procedimiento operativo²⁷ así como el mecanismo de verificación de incidentes se han paralizado justo cuando los problemas de seguridad se han incrementado y cuya falta de manejo concertado ha afectado la relación binacional.

4. Piedemonte y llanuras

El cuarto ámbito fronterizo corresponde a una extensa planicie regada por una serie de ríos, en particular el Meta y el Apure. Los llanos colombianos están conformados por tres sectores bien diferenciados desde el punto de vista geofísico, político y cultural:²⁸ el piedemonte que bordea la cordillera oriental desde Arauca hasta La Macarena

24 Ese fue el caso de gobernantes como Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Eliécer López Contreras, Isaías Medina Angarita, Antonio Guzmán Blanco, Marcos Pérez Jiménez, Carlos Andrés Pérez, Ramón J. Velásquez; Rafael Eduardo Ángel, *Historia de Cúcuta*, Cúcuta, La Casa del Duende, 1990, pág. 97.

25 Así ocurrió con el derrocamiento de Ignacio Andrade (1898-1899) con la llamada "Revolución de los andinos" protagonizada por Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez quien asumió la vicepresidencia y luego la presidencia (1908-1935).

26 Ana María Sanjuán, "Tensiones y desafíos para la seguridad de Colombia y Venezuela desde una perspectiva binacional", Caracas, 1999.

27 José Luis Ramírez, "Colombia y Venezuela: profundizar la vecindad para evitar el conflicto", en Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo (Coords.), *Colombia: entre la inserción y el aislamiento. La política exterior colombiana en los noventa*, Siglo del Hombre Editores, IEPRI, UNAL, 1997, págs. 261-295.

28 Ernesto Guhl, *op. cit.*, pág. 207.

LOS LLANOS



y que constituye la zona más poblada por la calidad de sus suelos;²⁹ el centro del llano arauco-casarañense u Orinoquia inundable con sabanas de pastos altos que en la época de lluvias se convierten en ciénagas pantanosas; la altillanura conformada por las sabanas del Meta y el Vichada que marcan la transición entre el llano y la selva amazónica.³⁰ Dos sectores se distinguen del lado venezolano: los llanos altos de transición entre la montaña y la costa, aptos para la agricultura por los ríos que bajan de la cordillera; los llanos bajos o riberas de los ríos Arauca y Orinoco, inundables en la temporada de lluvias. Contrario a lo que sucede en Colombia, donde los llanos corresponden a una región periférica que sirve como despensa agropecuaria al

Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

29 Consejo Regional de Planificación Económica y Social (Corpes), *La Orinoquia colombiana: visión monográfica*, Bogotá, Corpes Orinoquia, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-o/ori/ori05.htm, 1997.

30 Reinaldo Barbosa Estepa, *Guadalupe y sus centauros*, Bogotá, IEPRI-CEREC, 1992, pág. 16.

centro del país, en Venezuela los llanos son el 35% del territorio, su corazón geográfico y en parte histórico, muy articulado al resto del país porque cuenta con acceso fácil, y con salida al Atlántico a través del río Orinoco.³¹

En este ámbito cada país cuenta con un parque nacional –Colombia, El Tuparro conformado en 1980 con 250.000 hectáreas y ubicado en el Vichada, Venezuela, Cinaruco–Capanaparo conformado en 1988 con 584.368 hectáreas en Apure– y como en los otros ámbitos no existe coordinación ni manejo binacional.

En la llanura colombiana están comprendidos como departamentos fronterizos Arauca, Vichada y Guainía; y en la llanura venezolana, el estado fronterizo de Apure, y el noroccidente del estado Amazonas. Existe un solo paso fronterizo formal Arauca–Guasualito. Sobre el río Arauca, que en gran parte de su curso sirve de límite en este ámbito está previsto desde hace muchos años la habilitación de pasos fronterizos formales entre Arauca–el Amparo, Arauquita–La Victoria y en un futuro Saravena–Ciudad Sucre.

Tres elementos centrales marcan este ámbito: población estrechamente articulada pero estigmatizada por su nacionalidad, petróleo e infraestructura vial que conectan y separan, repercusiones mutuas de problemas de seguridad.

4.1 Fuertes interacciones poblacionales y pocos lazos educativos

El cuarto ámbito ha sido también zona de asentamiento de grupos indígenas.³² Los Achagua fueron uno de los grupos sedentarios que logró sobrevivir y tal vez por ello –conjuntamente con los Sáliba, Yaruro, Taparita– entró a formar parte de los “llaneros”³³ y su interés por la música, combinado con la enseñanza que al respecto recibieron de los misioneros, dio origen al joropo que se escucha en Colombia y en Venezuela.³⁴ Mientras estos grupos se adaptaron al trabajo en el ható y al dominio del caballo, otros como los Guahibo o Cuiba se

31 Jane Rausch, *La frontera de los llanos en la historia de Colombia 1830-1930*, Bogotá, Banco de la República, Áncora Editores, 1999, pág. 24.

32 Arango Ochoa, *op. cit.*, pág. 185.

33 María Eugenia Romero Moreno, “Achagua”, en María Eugenia Romero Moreno (coord.), *Geografía Humana de Colombia, Región de la Orinoquia*, tomo III, vol. 1-2, Bogotá, ICCH, 1993, pág. 115.

34 Fabio Zambrano Pantoja (ed.), *Colombia país de regiones*, tomo 2, Bogotá, CINEP, Colciencias, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-r/region2/cap1a.htm, 1998, pág. 119.

desplazaron a nuevos territorios dado el continuo despojo de las tierras indígenas. En orden de su actual importancia numérica los grupos que se mueven a través del ámbito fronterizo llanero son: los Guahibo-Jiwi-Sikuani, los Guahibo-Cuiba- amone y los Yaruro-Pume.

Al lado de las misiones creció el hato ganadero que constituyó el espacio territorial alrededor del cual giró la sociedad llanera y su mestizaje.³⁵ Los estrechos lazos y la historia conjunta entre los llaneros de ambos lados llevaron a la fundación de pueblos del Arauca colombiano por venezolanos antes y después de la independencia, episodio del que fueron el escenario principal.³⁶ El mestizaje se amplió con el impulso a la navegación, entre 1850-1900 y con la llegada de migrantes europeos y de Medio Oriente, quienes comerciaban por los ríos Arauca, Meta y Orinoco.³⁷ La historia conjunta y los lazos tan fuertes entre los llaneros han sido, sin embargo, interferidos por el mutuo temor que han dejado las tensiones por la delimitación y así poblaciones hermanadas han quedado estigmatizadas por su nacionalidad.

En lo educativo, la principal oferta de educación superior fronteriza también está del lado venezolano; no es posible obtener información sobre programas fronterizos y no parece existir coordinación con el lado colombiano, como se aprecia en el cuadro del Anexo.

4.2 Energía e infraestructura que conectan y separan

La explotación de petróleo en ambas márgenes del río Arauca y de gas en el piedemonte orinoquense ha introducido modificaciones que se manifiestan a nivel social, económico, político y ambiental, y se suman a otros asuntos que requieren de un manejo concertado y de cooperación transfronteriza como el de la movilización de mano de obra.³⁸

35 Roberto Franco, *Historia de Orocué*, Bogotá, Kelt Colombia, Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol), 1997, pág. 39; Arango Ochoa, *op. cit.*, págs. pp.184-185; María Eugenia Romero Moreno, "Achagua", en *op. cit.*, pág. 121; María Eugenia Romero Moreno, "La sociedad llanera y de colonización", en *op. cit.*, pág. 62; Jane Rausch, *op. cit.*, pág. 39.

36 Rausch, *ibíd.*, págs. 39-40; Ángela Ponce de León, "Interpretación de la historia regional un estudio de caso: Arauca", Bogotá, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDER), Universidad de los Andes (Uniandes), 1992, pág. 63; Ludgerio Kamues Figueroa, *El Vichada proceso social y planificación regional*, Bogotá, UNAL, 1997, pág. 69.

37 Jesús María Gereda Chacón, *Las familias del antiguo continente radicadas en Arauca*, Arauca, Ministerio de Cultura, 2002, págs. 31-32.

38 Venezuela Virtual, "Hidrocarburos", Caracas, www.mipunto.com/venezuelavirtual/mapas/mapa_hidrocarburos.html, 2005, consultado el 4 de abril de 2005.

El lado colombiano no ha contado con adecuadas vías terrestres y su desenvolvimiento económico se ha centrado en el comercio con Venezuela. Éste ha existido desde cuando formó parte del circuito que se realizaba por el Orinoco con buques venezolanos que transitaban por las rutas de las Antillas a Ciudad Bolívar y de allí a las poblaciones de El Amparo, Arauca y Santa Rosa del Sarare.³⁹ Desde los años cincuenta se comenzaron a abrir vías entre Tame, Arauca, Araquita, Sarare por flujos migratorios de Boyacá y Santander. Hasta entrado el siglo XXI el abastecimiento de la ciudad de Arauca se efectúa desde Cúcuta a través de la carretera El Amparo-San Cristóbal por territorio venezolano pues hacerlo por territorio colombiano significaría subir la cordillera de los Andes por el Tamá. Las tensiones políticas dificultarían esa articulación, como sucedió a comienzos de 2005 cuando Arauca quedó sin comida ni suministros básicos al prohibirse el tránsito de vehículos colombianos por vías venezolanas. La ciudad de Arauca se vería desplazada por la nueva carretera Caracas-Barinas-Saravena-Yopal, la troncal del Llano, que uniría a Caracas con Bogotá en sólo doce horas y reemplazaría el proyecto Caracas-Barinas-Guasdalito-Arauca-Yopal-Bogotá.

Desde la Gran Colombia se han venido perfilando proyectos binacionales sobre los dos ejes fluviales de gran importancia: el Orinoco-Apure, que conectaría este ámbito y el Táchira-Norte de Santander con el Océano Atlántico, y el eje Meta-Orinoco, que permitiría navegar hasta Puerto López y completar la conexión interoceánica Atlántico-Pacífico a través del transporte por vía terrestre Villavicencio-Bogotá-Buenaventura. Las tensiones interestatales han impedido su concreción. Como en otros ámbitos se han perdido enormes oportunidades para los dos países.

4.3 Seguridad nacional con mutuas repercusiones

Desde la disolución de la Gran Colombia, por los conflictos políticos internos de sus países también este ámbito sirvió de lugar de refugio tanto para colombianos y venezolanos quienes pasaban el río y según el conflicto se quedaban y hasta fundaban poblaciones.⁴⁰ Con el temor

39 Gereda Chacón, *op. cit.*, pág. 28; Ponce de León, *op. cit.*, pág. 68.

40 Eso ocurrió con las guerras federalistas venezolanas en la década de 1860, la guerra colombiana de los Mil Días (1899-1903), el golpe de estado de Juan Vicente Gómez a Cipriano Castro en Caracas en 1908, el intento fallido de derrocar al presidente del estado Apure por el venezolano Pedro Pérez Delgado quien se refugió en Arauca y desde ahí atacó al otro lado

del apoyo a sus adversarios o del traspaso de la frontera en persecución de los rebeldes, ambos lados estimularon el poblamiento propio. El gobierno colombiano creó la comisaría especial de Arauca y para “pacificar” los llanos y ensanchar la frontera agrícola impulsó el proyecto Arauca I, entre 1962 y 1972, con la colonización del Sarare, por santandereanos. Con el objetivo de ejercer presencia en este ámbito fronterizo el gobierno venezolano de Rafael Caldera fundó en 1997 Ciudad Sucre con militares retirados y campesinos provenientes de regiones diferentes.

El conflicto colombiano en este ámbito y entre mediados de los ochenta y mitad de los noventa generó ataques del ELN contra instalaciones militares venezolanas con el argumento de defensa de los campesinos colombianos migrantes a Venezuela maltratados por autoridades venezolanas. Luego este ámbito se ha visto afectado por la disputa entre el ELN, las FARC y los paramilitares por el control de esos territorios que cobraron un valor estratégico por las extorsiones a las empresas petroleras, por las regalías que su explotación deja a las finanzas municipales y departamentales, por los cultivos de coca y por los contrabandos para la guerra y para su economía –armas, equipos, precursores químicos, etc. La incapacidad colombiana de controlar la frontera y la reacción venezolana, primero de “persecución en caliente” sobrepasando la línea limítrofe y luego de neutralidad ante el conflicto han generado la reacción colombiana y han cerrado el margen para la acción conjunta.

en 1915 lo que suscitó que Venezuela lo persiguiera y capturara en territorio colombiano; y la “humbertera” protagonizada por el contrabandista Humberto Gómez quien, en diciembre de 1916 se tomó Arauca, asesinó al comisario, tomó el dinero del municipio, saqueó poblados, robó ganado y declaró la república independiente de Arauca, hasta que el 3 de febrero, cuando cruzaba la frontera, fue capturado por las autoridades venezolanas, mientras Enrique Olaya Herrera acusaba al gobierno conservador de José Vicente Concha (1914-1918) de baja capacidad de reacción en defensa de la soberanía colombiana. Luego, con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán se desató en Colombia el proceso conocido como La Violencia que generó el éxodo hacia el llano de liberales –hacendados, campesinos medios, ex miembros del ejército, colonos, y capataces– a los cuales se sumó la “peonada” para generar la llamada “insurrección llanera” liderada por Fonseca y Bautista, Guadalupe Salcedo y Eliseo Velásquez; éste último fue detenido, en enero de 1951, en territorio venezolano y Laureano Gómez desde Colombia fustigó la negativa de la Corte de Justicia de Venezuela de extraditarlo; después de su muerte en la frontera, el general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) procuró la entrega y desarme de las guerrillas del llano que no se dieron de forma colectiva y Guadalupe Salcedo fue asesinado en Bogotá en 1957; Chacón, *op. cit.*, págs. 18-19; Rausch, *op. cit.*, págs. 364-369; Romero Moreno, “La sociedad llanera y de colonización”, *op. cit.*, pág. 92; Ponce de León, *op. cit.*, pág. 79; Barbosa Estepa, Guadalupe..., *op. cit.*, págs. 116-117; Corpes, *op. cit.*

5. Orinoquia y Amazonia

El quinto ámbito fronterizo colombo-venezolano, donde la Orinoquia empieza a convertirse en Amazonas, está determinado por la cuenca del río Orinoco. Con 2.405 kilómetros de longitud, 1.900 de ellos navegables, el Orinoco es el primer río de Venezuela, donde nace, y de Colombia donde recibe múltiples afluentes, el tercero de Suramérica después del Amazonas y el Paraná. En 364 kilómetros sirve de frontera natural entre los dos países y tras atravesar la llanura venezolana desemboca en el océano Atlántico. En el sector medio de la cuenca del Orinoco, se ubica este ámbito fronterizo que aparece como una mano llena de dedos de agua que amarran a Colombia y Venezuela.⁴¹ Desde la cordillera oriental colombiana surge el mayor caudal de aguas: Vichada, Tuparro, Tomo, Mesetas, Inírida, Meta, Arauca, Capanaparo –estos cuatro últimos junto con el Orinoco, forman un extenso complejo inundable de humedales de más de 70.000 km² compartidos por los dos países–,⁴² y el Guaviare que con el Atabapo y el Orinoco forman la estrella fluvial del Orinoco⁴³ y las cataratas o raudales de Atures y Maipures, afloraciones graníticas del macizo de Guayana que a pesar de dificultar la navegación unos diez kilómetros ofrecen posibilidades para la generación de energía hidroeléctrica.⁴⁴ En su sector alto, son afluentes los ríos Ventuari y Casiquiare, este último a través de un canal natural pone en contacto las hoyas del Orinoco y el Amazonas por el Guainía o Río Negro, con el que hace contacto para configurar los últimos 105 kilómetros de frontera colombo-venezolana hasta la piedra el Cocuy y penetrar a territorio brasilero hacia su encuentro con el Amazonas, abriendo posibilidades al intercambio entre Colombia, Venezuela y Brasil.⁴⁵ De este ámbito hacen parte los departamentos de Vichada y Guainía en Colombia y el oeste del estado Amazonas en Venezuela.

41 Expresión de José Jorge Dangond, *op. cit.*, pág. 184.

42 Corpes, *op. cit.*

43 El Atabapo desemboca en el Orinoco y allí forma un accidente hidrográfico sorprendente y único en el planeta: tres ríos confluyen en el mismo punto y dibujan una cruz, Daniel Posada (coord.), "Nuestro patrimonio", en *El Tiempo*, Bogotá, 2001, pág. 307.

44 Corpes, *op. cit.*

45 El Casiquiare fue descubierto por el jesuita Manuel Román en 1744, y su historia se asocia con los crímenes de la Casa Arana del Perú, que durante la explotación del caucho, a comienzos del siglo XX, diezmo la población indígena y motivó la denuncia de José Eustasio Rivera en su novela *La Vorágine*, en 1924; Corpes, *op. cit.*

ORINOQUIA Y AMAZONIA



Tres dimensiones centrales de este último ámbito colombo-venezolano muestran sus paradojas: población compartida pero dividida, economías de extracción con efectos comunes, problemas de delimitación y mutuos temores de pérdida territorial impiden el aprovechamiento conjunto de ríos estratégicos.

5.1 Población común pero fraccionada

Las primeras incursiones que se realizaron en la cuenca del río Orinoco obedecieron a las exploraciones en busca de El Dorado.⁴⁶ Las comunidades indígenas lograron mantenerse en las hoyas de los grandes ríos de la Orinoquia y sus afluentes hasta 1650 cuando las misiones de jesuitas establecieron hatos ganaderos que sirvieron de base para agrupar las poblaciones. Con la expulsión de los jesuitas,

⁴⁶ La Casa alemana Weisler en 1536 cruzó los ríos Arauca Upía y Guaviare, los españoles Antonio de Berrío y Diego de Ordaz realizaron expediciones por el río Orinoco y el bajo río Meta.

Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

en 1767, sus haciendas pasaron a los dominicos, agustinos recoletos, franciscanos, y capuchinos. Desde 1750, alarmada por la fuerte y numerosa presencia portuguesa, España trató de ejercer dominio militar y al no encontrar familias dispuestas a establecerse en esas zonas optó por introducir presidiarios de Santa Fe y Caracas y por mantener la esclavitud de los indios orinoquenses y amazónicos. Ésta perduró hasta bien entrado el siglo xx como lo denunciaron Humboldt en 1800, Codazzi en 1838 y el novelista José Eustasio Rivera en *La Vorágine*.⁴⁷ Luego, la colonización que avanzó desde el piedemonte llanero con la agricultura y la ganadería acabó de enajenar las tierras indígenas y no ha logrado darle satisfactorias condiciones de vida tampoco al resto de sus habitantes.

En la actualidad –mediados de 2006– este ámbito cuenta con baja densidad de población, constituida en su mayoría por grupos indígenas quienes evidencian un deterioro físico y cultural, una fuerte pérdida de sus territorios ancestrales y una crisis de identidad; y sienten el menosprecio por parte de la población blanca.⁴⁸ Los Guahibo-Sikuani son el grupo más numeroso seguido de los Piaroa, Curripaco, Baré, Ñengatú, Yabiteros y otros once más, todos en precarias condiciones de vida, y que no alcanzan a ser 50.000 personas en los dos países.

Dada la confluencia de vertientes, y como Colombia no logró la delimitación a partir del brazo Casiquiare como límite natural sino que se trazó una línea recta imaginaria que buscaba preservar la ubicación de los poblados venezolanos de Yávita y Pimichín, el tramo sur de la frontera colombo-venezolana fue remendado con pedazos de ríos lo que obliga a los habitantes del Guainía o Río Negro a pasar por territorio venezolano para establecer contacto con su capital Puerto Inírida. Es tanta la dependencia de ambos países por parte de los poblados de este río que se requiere y se aplica la complementariedad para la subsistencia.⁴⁹

47 Kamues Figueroa, *op. cit.*, págs. 65-66; Gloria Triana, "Puinave", en Instituto Colombiano de Antropología (ICA), *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, 1987.

48 Romero Moreno, "Introducción", en *op. cit.*, págs. 8-9.

49 Dangond, *op. cit.*, págs. 183-192.

5.2 Recursos naturales sin aprovechamiento común

Pese al establecimiento de misiones y hatos ganaderos en la zona, ésta permaneció aislada hasta la independencia.⁵⁰ Pero sobre todo, hasta la extracción de quina que por sus propiedades medicinales articuló a la zona con el mercado nacional a finales del siglo XIX⁵¹ y atrajo al sur del río Meta una fuerte migración y un auge de la ganadería en su zona norte.⁵²

Este ámbito cuenta con abundantes recursos naturales: agua, vegetación, fauna, peces de acuario, animales exóticos, pieles, minerales como diamantes, oro y metales industrializables como la bauxita. En cambio, los suelos del Escudo Guyanés son pobres y frágiles para la agricultura y la ganadería aunque Puerto Carreño produce algodón que abastece de fibra a las textileras de Venezuela y posee alguna ganadería. Entre los productos que se extrajeron hasta su extinción están las plumas de garza real, conocidas como oro blanco de la Orinoquia colombo-venezolana. Se extrajeron también la sarrapia, la balata, el chicle, el caucho y las pieles de animales salvajes y fueron comercializados a través de los ríos Meta, Vichada y Orinoco hacia Ciudad Bolívar así como del Guaviare hacia el río Negro y el Amazonas hasta llegar a los puertos de Manaus en el Brasil y de Iquitos en el Perú. La forma de su explotación y la esclavización de la población principalmente indígena produjeron un efecto de degradación.⁵³ El auge de la explotación de caucho trajo consigo la construcción de infraestructura y el establecimiento de centros administrativos de la región. Durante los últimos cien años, casas europeas suscribieron contratos con ambos países para la extracción de productos forestales. Así, por ejemplo, Guainía y Vichada proveyeron la fibra chiquichiqui, apetecida materia prima en la industria de escobas, cepillos, cordelería y cables de uso náutico. El descubrimiento de oro en la región a partir del siglo XX provocó una intensa actividad minera transfronteriza y generó no pocos conflictos. La Orinoquia venezolana ha sido la más agredida, a causa de la labor erosiva de los *garimpeiros* que penetran por Brasil y arrasan la selva de suelo guyanés en busca de oro abriendo orificios con dragas, palas mecánicas y tolvas mineras.

50 "San Fernando de Atabapo", www.a-venezuela.com/ciudades/amazonas/sanfernando.shtml, consultado el 2 de mayo de 2005.

51 Kamues Figueroa, *op. cit.*, pág. 72.

52 *Ibid.*, pág. 90.

53 *Ibid.*, págs. 81-82; Triana, "Puinave", *op. cit.*

Como producto de la nueva ola extractiva desatada con la Segunda Guerra Mundial, la United States Rubber Development Corporation estableció campamentos para explotar caucho, balata, chicle en el medio y alto Orinoco, tanto en la parte venezolana como colombiana.⁵⁴ Con ello se instauró el eje comercial entre San Fernando de Atabapo en Venezuela, Puerto Inírida y Amanavén del lado colombiano de la frontera.⁵⁵ El otro eje binacional lo constituyen poblaciones que se encuentran una frente a otra. En Colombia: Puerto Carreño capital del Vichada, situada en la esquina que forma el río Meta cuando desemboca en el Orinoco y Casualito, el centro comercial más grande de todo el Orinoco por la forzosa interrupción de la navegación provocada por los raudales de Atures y Maypures. En Venezuela: el caserío de Puerto Paéz al otro lado del Meta, El Burro al otro lado del Orinoco, y Puerto Ayacucho capital del estado de Amazonas. Más abajo están San Carlos de Río Negro y el otrora fuerte de San Felipe del lado colombiano. La piedra del Cocuy tiene tres caras, la venezolana está en el lado occidental del río Negro, al frente con el río Negro en la mitad está Guadalupe la población más oriental colombiana, luego está la otra esquina trinacional del lado brasileño.

Durante toda su historia la Orinoquia colombo-venezolana, a la altura del Escudo Guyanés, compartió el mismo destino, pero la irrupción del petróleo en la economía venezolana les cambió el rumbo a su suerte —no sólo por el subsidio que el gobierno venezolano otorga a sus pueblos amazónicos sino por mayor presencia estatal— y el grado de articulación entre las poblaciones de los dos países. En 1924 finalizó la construcción de la carretera que une a Puerto Ayacucho con los llanos venezolanos, mientras el lado colombiano permanece aislado del resto del país.⁵⁶

El abandono estatal y la falta de controles han dejado prosperar la minería ilegal de oro a uno y otro lado de la frontera, así como el contrabando de gasolina. La industria turística de la Orinoquia venezolana se ha venido desarrollando en torno a los “tepuys” o montañas tubulares como el cerro Autana visible desde miradores estratégicos a partir de Puerto Ayacucho, con itinerarios ecoturísticos y caminatas de exploración a las selvas. En cambio la desidia y el despilfarro han

54 Kamues Figueroa, *op. cit.*, págs. 86-87.

55 Sergio Ocampo, “Orinoco: la frontera remota con Venezuela”, Separata especial “En los confines de Colombia”, en *El Tiempo*, Bogotá, 10 de agosto de 2003, págs. 4-7.

56 Dangond, *op. cit.*, pág. 176.

primado en el Vichada aunque el parque nacional natural El Tuparro y las aguas colombianas que caen al Orinoco, con su flora y fauna son nichos bióticos de gran importancia. Los cultivos de coca en Colombia y la presencia de grupos armados ilegales completan el panorama de este último ámbito fronterizo.⁵⁷

5.3 Frustración de proyectos estratégicos conjuntos

Pese a que Colombia y Venezuela comparten en este ámbito ríos de enorme valor estratégico, las tensiones por la resonancia de los conflictos de un país sobre el otro o por la delimitación que ha generado historias de pérdida territorial y mutuos temores de apropiación del territorio por el vecino, han impedido su protección y aprovechamiento conjunto o han presionado contra la libre navegación. Así, por ejemplo, las políticas de libre cambio, conocidas como la “Revolución de medio siglo” adelantada por los liberales radicales, tuvieron un impacto decisivo en particular en Arauca, por su fuerte vinculación con Venezuela. En 1866, Venezuela favoreció la ruta fluvial Arauca-Orinoco hacia el Atlántico y restableció la libre navegación de los ríos Orinoco, Apure, Arauca y Uribante a Francia, Inglaterra, Estados Unidos y con ello al comercio mundial.⁵⁸ Las posibilidades para que barcos colombianos puedan navegar por ríos comunes en tramos venezolanos han dependido de la controversia territorial –revivida con las negociaciones de áreas marinas y submarinas–, del eco de los problemas internos de un país en el otro y de la presión local.⁵⁹ Eso mismo ha ocurrido con la no concreción del proyecto de una hidroeléctrica sobre el río Orinoco que genere energía para las dos naciones y aunque se ha avanzado en contratos binacionales de

57 Ocampo, *op. cit.*, pág. 6-7.

58 Gereda Chacón, *op. cit.*, pág. 28.

59 Veamos algunos momentos de esa controversia. En 1875, el presidente venezolano Antonio Guzmán Blanco (1870-1888), suspendió las negociaciones porque consideró que Colombia empleaba sus exigencias de libre navegación para extender su soberanía sobre el Meta y el Orinoco y que el gobierno colombiano era permisivo hacia sus opositores a lo largo de la frontera. Con todo, en 1881 el gobierno venezolano le permitió a un ciudadano francés, José Bonnet, importar bienes de Colombia por el Meta y el Orinoco hacia Ciudad Bolívar sin pagar derechos de importación. En 1890 el mismo Bonnet, a cambio de subsidios y tierras, acordó con el gobierno de Carlos Holguín (1888-1892) iniciar la navegación a vapor por el Meta y el Orinoco y realizar seis viajes anuales entre Ciudad Bolívar y Orocué en la temporada seca y entre Ciudad Bolívar y Cabuyaro en la época lluviosa. En 1893 se realizó el primer viaje, en el vapor El Libertado. Sin embargo, debido a problemas legales que no permitían la importación en territorios sin aduana y a protestas de los comerciantes venezolanos locales, la mercancía

venta de electricidad éstos se suspenden, como ocurrió a comienzos de 2005, por la disputa entre las capitales.

En síntesis, la frontera colombo-venezolana ha estado marcada por cuatro fenómenos contrastantes. Primero, una población compartida por ambos países compuesta por dos tipos de comunidades: trece etnias indígenas entre las que sobresale la Wayúu por constituir la más numerosa y con mayor peso político y social que antes que colombianos o venezolanos han reivindicado su condición binacional; diversos sectores sociales que mantienen fuertes lazos entre poblados situados a cada lado del río o en zonas conurbanadas que requerirían de manejo común para la atención de sus asuntos cotidianos de muy diverso orden; buena parte de esa población tiene doble nacionalidad reconocida por la Constitución colombiana en 1991 y por la venezolana en 1999 o la del lado colombiano cuenta con cédula venezolana desde que en 2004 el gobierno de Hugo Chávez permitió la legalización de migrantes ilegales para lo cual flexibilizó los requisitos e ideó dispositivos especiales que a lo largo de la frontera generaron dicha oportunidad. Segundo, un escenario de contradicciones entre ambos países por los límites terrestres y marítimos que ha impedido o entrabado el manejo conjunto de ecosistemas, cuencas hidrográficas y ríos compartidos, la planeación binacional del desarrollo económico, urbano y social y el ejercicio de la cooperación transfronteriza. Tercero, unos recursos naturales sometidos a extracción simultánea pero que no han permitido paliar los efectos ni han transformado aún a los dos países en socios estratégicos. Cuarto, una imagen negativa marcada por el contrabando, la corrupción y la inseguridad a la que los dos países no han podido hacerle frente común de manera nacional ni binacional.

En materia educativa, como los muestra el cuadro en el Anexo, aunque es importante la oferta a nivel de la educación superior en todos los ámbitos, en especial del lado venezolano, son pocos los proyectos fronterizos y menos aún los desarrollados entre centros académicos de ambos países. Se destacan dos esfuerzos, la participación en los eventos binacionales del Grupo Académico Colombia Venezuela y los intentos de caracterización conjunta de las áreas que en diferentes ámbitos podrían conformar la ZIF.

de Bonnet fue decomisada y su empresa postergada. Luego vino, la prohibición de Cipriano Castro (1899-1908) de la navegación de vapores colombianos en el Meta y el Orinoco hacia el Atlántico y el alza de tarifas aduaneras al ganado colombiano presionada por los comerciantes de Ciudad Bolívar; Rausch, *op. cit.*, págs. 146-367.

II. FRONTERA COLOMBO-BRASILEÑA

Los 1.645 kms de línea límite entre Colombia y Brasil generan tres ámbitos bien diferenciados, dos de ellos comparten una condición trinacional. Esas especificidades no suelen ser vistas por los dos países por su mutuo desconocimiento y porque la relación no ha sido tan intensa.

En efecto, aunque Brasil fue el primer país con el que Colombia comenzó a concretar la delimitación terrestre,⁶⁰ esas negociaciones fueron asumiendo la expansión que desde los portugueses se había producido.⁶¹ Esa expansión se dio en detrimento de las expectativas en particular de Colombia, país cuyo poder central estaba atravesado por las guerras regionales y no tenía capacidad de hacer presencia en la región amazónica. Brasil consagró la ampliación de su área amazónica con la negociación primero con Perú en 1851 y a comienzos del siglo xx con Ecuador.⁶² Mientras que la presencia del Estado colombiano en la Amazonia –inicialmente desarrollada sobre todo a través de

60 Los siguientes acuerdos sellaron la delimitación:

- 1907 Vásquez Cobo - Martins, delimitación Piedra del Cocuy - Apaporis entre Colombia y Brasil.
- 1916 Suárez - Muñoz Vernaza, delimitación entre Colombia y Ecuador.
- 1922 Salomón - Lozano, delimitación entre Colombia y Perú.
- 1928 García Ortiz - Mangabeira, delimitación Apaporis - Tabatinga entre Colombia y Brasil.
- 1941 López de Mesa - Gil Borges, delimitación entre Colombia y Venezuela.

61 Son varios los ejemplos que se citan al respecto. Entre ellos está, en primer lugar, el irrespeto de los tratados –Tordesillas de 1494, Madrid de 1750 y San Ildefonso de 1777, que dividían territorios entre los imperios de España y Portugal– dado que ante la falta de presencia permanente española los *bandeirantes* conquistaron a sangre y fuego tierras de la Amazonia durante los siglos XVII y XVIII. Está también la implantación de Tabatinga, en 1766, como un fuerte militar destinado a tomar posesión de esta región y legitimar la avanzada portuguesa en territorios de colonización hispánica, el desconocimiento de los acuerdos que sobre su devolución se fueron firmando en el proceso de demarcación de la línea límite y su aprovechamiento para mostrar que habían ejercido soberanía hasta ese lugar. Los portugueses recurrían para ello al principio del *uti possidetis facto* y no *iure*, como era el adoptado por sus vecinos con base en los títulos de España y de sus colonias; Jorge Luis González Bermúdez, *Historia de la Amazonia*, tomo 4, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Programa Fundación, 1996, pág. 65.

62 Así lo destaca un historiador local: “A finales del siglo antepasado, el gobierno brasileño, viendo que la Amazonia colombiana estaba bastante descuidada y además tenía mucha riqueza, pensó que podría fácilmente apoderarse de ella. Para tal fin mandó a un grupo de hombres de su ejército equipados con unas cañoneras, que eran unas embarcaciones que tenían a lado y lado cañones, para realizar una misión de reconocimiento. Éstos subieron por todo el río, desde San Gabriel hasta Yuruparí. A su paso, con sus disparos supuestamente

la iglesia Católica— sólo tomó una forma inicial por las acciones de Perú, en 1910 con el ataque a la Pedrera, en 1930 con la devolución a Colombia del trapecio amazónico y en 1932 con la toma de Leticia que desató un conflicto bélico entre los dos países.⁶³

Ahora bien, entre Colombia y Brasil no se han presentado disputas territoriales desde que se terminó la delimitación en 1928, a pesar de que debido a las complejas características de las zonas atravesadas por la línea limítrofe no han faltado confusiones para la demarcación de algunos trechos fronterizos y para el establecimiento del régimen de navegación de ciertos ríos. Durante todos estos años las cancillerías han ido solucionando las dudas y los problemas a medida que éstos han ido surgiendo, y comisiones mixtas de inspección de los hitos y de construcción de la cartografía de la línea limítrofe entre los dos países funcionan de manera periódica, labor que ha copado la mayor parte de la relación. Sólo en los dos últimos años esas percepciones han ido cambiando y se han producido acuerdos en materia de seguridad y de comercio.

1. Frontera orinoquense de Colombia y Brasil

El primer ámbito incluye territorios del departamento de Guainía en Colombia, y algunas de sus áreas comparten ciertas características con los estados de Amazonas en Brasil y Venezuela en torno al hito fronterizo de la Piedra del Cocuy. Ésta es una formación geológica de 400 metros de altura, que se ubica en las cercanías de la frontera tripartita y de dos importantes ríos: Guainía o Negro —como se lo conoce en Brasil— con 2.253 km de extensión y que desemboca en el Amazonas, y el Casiquiare el cual permite navegar entre los ríos

ahuyentando al enemigo, hicieron abandonar a los indígenas sus malocas, sus asentamientos que se encontraban a la orilla, los obligaron a ir en busca de nuevos sitios, lejos del río grande, quizás a los caños amparados por las dificultades que la selva impone para transitarlos"; Milciades Borrero Wanana, *Vaupés mito y realidad*, Bogotá, Carlos Garzón, 2004, págs. 35-36; González Bermúdez, *op. cit.*, pág. 127. El mapa con parte del territorio que habría perdido Colombia frente a Brasil por negociaciones de ese país con países vecinos se encuentra en Julio Londoño Paredes, *Cuestiones de límites de Colombia*, ed. Retina, 1975.

63 Claudia Leonor López, "Etnicidad y nacionalidad en la frontera entre Brasil, Colombia y Perú, los Ticuna frente a los procesos de nacionalidad", en Clara Inés García, *Fronteras: territorios y metáforas*, Medellín, Hombre Nuevo Editores, Universidad de Antioquia (UDEA), Instituto de Estudios Regionales (IER), 2003, pág. 149; Álvaro Sierra, "Dos muros en la selva", en "En los confines de Colombia", Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003, pág. 37.

FRONTERA ORINOQUENSE DE COLOMBIA Y BRASIL



Orinoco y Amazonas, con grandes posibilidades para el comercio trinacional.⁶⁴

1.1 Población compartida

Entre los siglos XVI y XVIII esta zona fue objeto de disputas entre los imperios español y portugués que lanzaron exploraciones en busca de oro. Luego, la colonización se realizó a partir del descubrimiento, en 1740, de la comunicación Orinoco-Amazonas a través del canal del Casiquiare y el Río Negro y mediante misiones religiosas y fundación de fuertes militares españoles y portugueses como los de San

Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

64 González Bermúdez, *op. cit.*, pág. 74.

Felipe, San Carlos, Cucuí y San Gabriel, antecedentes de los pueblos de este ámbito.⁶⁵

En esos poblados y en otros como Naquén, Tuparro, y Campo Alegre ha habido pocos habitantes no indígenas. Éstos pertenecen al grupo Curripaco, el cual incluye a los subgrupos Baniwa, Baré, Gua-requena Karupaka o Kurrin y Karry-Karutama, quienes pertenecen a su vez a la familia lingüística Arawak.⁶⁶ Las distintas familias viven en territorios de los tres países como lo muestra el cuadro 1. Los Curripaco mantienen buenas relaciones con otros grupos indígenas como los Cubeo, Puinave y Piapoco, con quienes incluso suelen establecer alianzas matrimoniales.

Cuadro 1.

UBICACIÓN DEL GRUPO INDÍGENA CURRIPACO

Grupo	Colombia	Brasil	Venezuela
Población: 15.443	7.066	5.141	3.236
Curripaco. Familia Arawak	Laguna Negra en Puerto Carreño, Vichada, San Tomé, El Venado, Guainía.	Río Içana y en sus afluentes Cuiari, Aiairi y Cubate en el río Negro, el Guainía Alto y los centros urbanos de San Gabriel do Cachoeira, Santa Isabel y Barcelos.	Estado Amazonas en la frontera con Colombia.

Datos de población: Colombia proyecciones para el 1997; Venezuela 2000 y Brasil 2001.

Cuadro construido para este estudio a partir de Arango Ochoa, *op. cit.*; Instituto Socioambiental (ISA), "Informações gerais sobre os 220 povos no Brasil contemporâneo",

www.socioambiental.org/pib/english/whwhhow/table.asp, 2003, 13 de abril de 2005; Fundación Hemera, "Curripaco", www.etniasdecolombia.org/indigenas/curripaco.asp, consultado el 12 de abril de 2005.

1.2 Extracción y colonización depredadora

El descubrimiento de oro en la región, desde la última mitad del siglo xx, ha provocado una intensa actividad minera transfronteriza y ha generado no pocos conflictos. Así lo destaca un estudioso del tema:

⁶⁵ *Ibid.*, pág. 74.

⁶⁶ Luz Marina Castro, "Curripaco", en Romero Moreno (coord.), *op. cit.*, pág. 195.

A pesar de algunas medidas de las autoridades colombianas para frenar o al menos disminuir esta explotación ilegal, las extracciones se han mantenido, tanto por parte de ‘garimpeiros’ como por mineros colombianos. Esta situación ha generado el clima para la agudización de conflictos interétnicos, ya que el territorio escenario de las explotaciones es un resguardo indígena. Los conflictos con los ‘garimpeiros’ también preocupan a las autoridades venezolanas. La explotación minera hacia el oriente del departamento del Guainía, sobre los ríos Negro y Guainía, se ha podido restringir un poco más dado que se comparte la frontera con Venezuela, país que tiene prohibida la explotación aurífera. El Estado venezolano ha solicitado a Colombia hacer lo mismo: restringir en todas las áreas limítrofes y las aguas internacionales la explotación minera, con el fin de no tener problemas de contaminación en aguas que se comparten.⁶⁷

Los procesos de colonización generados con la explotación del oro, el caucho y la fibra de chiquiqui (*manana*) que sirve para hacer escobas y cepillos, han introducido cambios en la cultura de los Curripaco.⁶⁸ También las misiones religiosas han generado transformaciones en la forma de organización social de los Curripaco, por ejemplo, la dirección del grupo ahora es responsabilidad de un capitán quien a la vez es el pastor protestante.⁶⁹ Además, el concepto de posesión colectiva es sustituido por el de propiedad privada con la introducción de productos como neveras, estufas, cemento, tejas. La música y los bailes tradicionales colectivos que hacían referencia al yuruparí son reemplazados por vallenato, joropo y rancheras; las indígenas se casan ahora con colonos. Todo ello ha modificado la cultura de los Curripaco.⁷⁰

1.3 Problemas de seguridad

Del lado colombiano, los cultivos de coca y cierta presencia de grupos armados irregulares en algunas áreas de la cuenca del Orinoco han

67 Eduardo Ariza, *Atlas cultural de la Amazonia colombiana: la construcción del territorio en el siglo XX*, Bogotá, Corpes Orinoquia, Corpes Amazonia, ICA, Ministerio de Cultura, 1998, pág. 121.

68 Castro, *op. cit.*, pág. 205.

69 *Ibid.*, pág. 211.

70 *Ibid.*, pág. 212.

afectado la vida de las poblaciones y del medio ambiente. Esa presencia se da por la ausencia del Estado como lo destaca una crónica reciente:

La presencia directa de las FARC es escasa, a diferencia de lo que se aprecia más abajo, sobre el río Negro, donde Guainía tiene un apéndice largo que se cuela en Brasil y Venezuela, y que los lugareños llaman 'el pipí de Colombia'. Allí la guerrilla tiene tanto control que ejerce soberanía. En los 150 kilómetros de orilla colombiana sobre ese río, la única presencia oficial que se recuerde fue la de una estación de policía en San Felipe, con seis uniformados que vivían entre el desamparo y el miedo, y a veces de la guerrilla, los hombres fueron retirados del sitio.⁷¹

Esa presencia también le sirvió a las FARC para darle refugio y protección al narcotraficante brasileño Luís Fernando da Costa, "Fernandinho" a cambio de transacciones de cocaína por armas y dólares, como se puso de presente, el 19 de abril de 2001, cuando en Barrancominas (Guainía) se produjo su detención.⁷² El periódico O Estado de Sao Paulo denunció, a su vez, la existencia de refugios de las FARC en Brasil como parte de las mismas transacciones.⁷³ Autoridades del Brasil aseguraron que "Fernandinho", además de manejar el 60% del negocio de las drogas en Brasil, traficaba con armas por Surinam, Brasil, Colombia y Paraguay. Comisarios de la policía federal brasileña aseguraron que el intercambio de cocaína por armas en localidades fronterizas con Colombia es un hecho frecuente y que ya habían sido capturados varios aviones brasileños cargando armas para la guerrilla colombiana o retornando de ese país con droga.⁷⁴

71 Ocampo, *op. cit.*, pág. 7.

72 Además de la condena en Brasil, una juez de Villavicencio, Colombia, halló a Fernandinho culpable de tráfico de drogas en asociación con la guerrilla, le pidió al gobierno pedirlo en extradición una vez cumpla la pena que purga en Brasil "Condenado a 18 años capo brasileño socio de las FARC en narcotráfico", en El Tiempo, 11 de marzo de 2005, págs. 1-3.

73 Editorial, "Uribe y Lula: relación clave", en El Tiempo, 7 de marzo de 2003, págs. 1-11.

74 "Policía brasileña iniciará operación antidroga en la frontera con Colombia", en El Tiempo, 9 de agosto de 2000.

2. Zona de transición entre la Orinoquia y la Amazonia

La parte oriental de los departamentos de Vaupés y Amazonas en Colombia y el occidente del estado de Amazonas en Brasil albergan la selva de transición que une a la Orinoquia con la Amazonia y poseen características de ambos ecosistemas, aunque predomina la segunda desde el punto de vista geográfico. La inscripción de esta zona dentro de la Orinoquia se explica por razones de tipo económico y político, por cuanto su vínculo comercial y cultural se asimila más al epicentro llanero que al prototipo amazónico gracias a que las vías aéreas conducen al departamento del Meta, mientras sus vínculos económicos y culturales son débiles con la Amazonia.⁷⁵ En contraste con la carencia de vías terrestres, la región se encuentra articulada a través de importantes ríos –Vaupés o Uaupés, Apaporis, Caquetá o Japurá de acuerdo a sus nombres en Colombia y Brasil–, navegables durante ocho meses al año, lo que permite las travesías de pueblos indígenas ubicados en afluentes, caños y quebradas así como de colonos y mercancías.⁷⁶ En territorio colombiano se encuentra el parque nacional Puinawai, creado en 1989 con 1'092.500 hectáreas de extensión y ubicado en jurisdicción del municipio de Puerto Inírida, Guainía, entre el río Inírida y la frontera con Brasil.

Entre los siglos XVI y XIX, este territorio aunque de difícil acceso fue disputado por los imperios portugués y español, el primero a través de campañas militares y el segundo de conquistadores y misiones religiosas de dominicos y jesuitas. Así lo destaca un estudioso del tema:

A diferencia de los españoles, que se valían de sus misioneros, desde el siglo XVI los portugueses, además de cazar indios para venderlos como esclavos, adelantaron la colonización *manu militari*, fundando guarniciones en la selva... En Colombia, en cambio, internados indígenas y poblados a la vera de los ríos en los que la máxima autoridad es un curita, testimonian hasta hoy que la principal –y a menudo única– presencia del lejano Estado andino es la Iglesia.⁷⁷

75 Corpes, *La Orinoquia colombiana: visión monográfica*, op. cit.

76 Corpes de la Orinoquia, *Plan de desarrollo departamental Vaupés biodiversidad para el futuro*, Editorial Géminis, 1994, pág. 38.

77 Sierra, op. cit., pág. 37.

FRONTERA COLOMBO-BRASILEÑA ENTRE LA ORINOQUIA Y LA AMAZONIA



Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

Después del ataque de militares peruanos, en 1910, al puesto de La Pedrera, el gobierno colombiano reaccionó, logró repeler el ataque y creó la comisaría del Vaupés, que hasta 1963 y 1977 incluyó los territorios de Guainía y Guaviare.⁷⁸

Por los constantes problemas con pobladores brasileños inicialmente se dejó como capital a Yavaraté por estar situada en toda la línea limítrofe⁷⁹ pero luego fue sustituida por Mitú, que había sido creada en 1936, aunque esta población se halla un poco apartada de la “raya” como simbólicamente la denominan los habitantes fronterizos. Esas dos poblaciones junto a Taira y Pocoa han atraído colonos a

78 Luis Forero Román, *La Pedrera. Relato de combates entre colombianos y peruanos en el año de 1911*, Bogotá, Editorial Bolívar, 1932.

79 Borrero Wanana, *op. cit.*, pág. 301.

raíz de las distintas bonanzas no reguladas y de la violencia partidista de mediados del siglo xx. El aislamiento de este ámbito del resto de Colombia sigue siendo notorio, ya que sólo cuenta con una vía apenas carretable la cual comunica Mitú con la comunidad de Monfort en la frontera con Brasil sobre el río Papurí. Tampoco cuenta con un sistema productivo autosuficiente, por lo que el suministro de alimentos se hace por vía aérea desde el interior de Colombia, lo que ocasiona un fuerte incremento en los costos de los productos básicos.

En este ámbito encontramos una población compartida por Colombia y Brasil en su territorio y en sus penurias, los mismos efectos de los procesos de extracción indiscriminada y de los problemas comunes de seguridad.

2.1 Población compartida

Desde la época prehispánica este ámbito ha estado habitado por numerosas comunidades indígenas cuya forma de vida así como su organización y las relaciones entre los distintos grupos étnicos han sido modificados por las incursiones de conquistadores, caucheros, colonos y grupos armados irregulares. Así lo destacan varios estudios realizados al respecto:

La llegada de los europeos al Alto Orinoco, y en general al Noroeste Amazónico y más tarde la presencia de las caucherías a finales de siglo xix y principios del xx y las de mitad de siglo xx, generaron profundas alteraciones en las relaciones sociales, políticas, económicas y territoriales de los pobladores de estas áreas: los enfrentamientos entre distintos grupos, el empleo de mano de obra indígena en diversas labores de manera forzada, la utilización de nativos como bienes intercambiables por mercancías y otros objetos, ‘cazados’ o capturados y transportados a otros lugares diezmando la población, los movimientos migratorios que buscaban huir y refugiarse en áreas alejadas de los ‘blancos’ y sus enfermedades; y finalmente los patrones de asentamiento como la sedentarización de grupos indígenas alrededor de poblados, se han visto afectados.⁸⁰

80 Dany Mahecha Rubio; Carlos Eduardo Franky Calvo; Gabriel Cabrera Becerra, “Nukak, kakua, juhup y hupdu (Makú) Cazadores nómadas de la Amazonia colombiana”, en: François Correa (coord.), *Geografía humana de Colombia Amazonia Amerindia territorio de diversidad cultural*, tomo VII, volumen II, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000, págs. 129-211, 144-145.

Sólo en Brasil más de 1.000 pueblos han desaparecido para siempre. Recién ahora se comienza a entender que sus profundos conocimientos de un medio ambiente complejo, su cultura y sus formas de vida, son esenciales para el planeta, pues estos pueblos son 'antepasados vivos'.⁸¹

La mayoría de los grupos fueron exterminados pero aún hoy en día el Vaupés ocupa el primer lugar en cuanto a mayor proporción de población indígena por departamento, con un 74,6%.⁸² Entre las comunidades que quedan están las familias Makú –Nukak, Kakua, Juhup y Hupdu– nómadas que han herrado siempre por la selva interfluvial, y los Tukano–Arawak, grupos ribereños que han estado en permanente contacto con los blancos.⁸³

Los Makú se ubican en áreas de Colombia y Brasil, como lo muestra el cuadro 2, que varían según la época y la disponibilidad de recursos para la caza, fuente principal de su subsistencia. Los Makú son los más antiguos descendientes del noroeste amazónico que se han ido extinguiendo al ser apresados como esclavos para trabajar en las caucherías o para ser vendidos o cambiados por mercancías. Esa comercialización llevó también a su asimilación por parte de los Tukano–Arawak cuya cultura, basada en la agricultura, utiliza su mano por semanas o meses. Esa relación con otros grupos étnicos y los cambios introducidos por la colonización han hecho que los Makú se movilen según los trabajos para los que son requeridos. Ese contacto con los colonos y recientemente por los actores armados irregulares que empezaron a operar en los territorios por los cuales solían desplazarse, han afectado a tal punto a los Makú que han venido perdiendo las costumbres nómadas, que eran uno de los ejes de su existencia y que los distinguían como uno de los últimos grupos humanos de su tipo.⁸⁴

Los Tariano, de la familia lingüística Arawak, abandonaron su lengua y asimilaron la de los Tukano, impuesta por los misioneros como lengua general para los grupos indígenas asentados en las riberas

81 ALDHU, "Información amazónica", Quito, ALDHU, www.aldhu.com/paginas/fs_info/info_ama.htm, 2005.

82 Arango Ochoa, *op. cit.*, pág. 307.

83 *Ibíd.*

84 Mahecha Rubio, *op. cit.*, págs. 131-201; Bernardo Bejarano, "Los nukak: un río que se estanca", Bogotá, El Tiempo, 23 de noviembre de 2003, págs. 1-6.

Cuadro 2.

GRUPOS INDÍGENAS ORINOQUIA - AMAZONIA COLOMBO-BRASILEIRA

Grupo indígena y familia lingüística	Ubicación	
	Colombia	Brasil
Makú-Hupda Jupda Makú - Kakua Nadöb Dow, Kabori Makú-Puinave Población total: 3.711.	Entre los ríos Guaviare, Vaupés, Papurí y el alto Inirida. Área 623.150 km Población: 1.163.	Entre ríos Papurí, Tiquié, Taraira, Curicu- riari, Negro Japurá. Área 10.600.000 km. Población: 2.548.
Tariano-Arawak Población total: 2.246	Oriente del Vaupés. Población: 332.	Estado Amazonas. Población: 1.914
Miraña independiente Población total: 1.273	Río Caquetá, desembocadura Cahuina- ri. Población: 822	Igará-Paraná, Providencia. Población: 613
Tucano oriental		
Bara-Wáimaja Población total: 150	En los ríos Colorado, Papuyarí, Yapú, Inambú, Macucú y Tiquié, del Vaupés. Población: 111	Noroeste de la Amazonia. Población: 39
Barasana-Jânerá Población total: 1.952	Caño Colorado, río Pirá-Paraná. Población: 1.891	Estado Amazonas. Población: 61
Caravana-Ucomajá Población total: 454	Caño Paca y Ti, Papurí y Vaupés. Población: 412	Río Pirá-Paraná. Población: 42
Cubeo-Papiwa Población total: 6.322	Ríos Vaupés, Mitú, Yavaraté. Población: 6.035	Norte del Amazonas. Población: 287
Desano-Wira Población total: 3.667	Caño Abiyú, Viña, Papurí Macá-Paraná. Población: 2.136	Noroeste de la Amazonia. Población: 1.531
Macuna Población total: 1.090	Río Comeña, Apaporis y Pirá-Paraná. Población: 922	Noroeste de la Amazonia. Población: 168
Piratapuyo-Waikama Población total: 1.617	Bocas del Taraira, en el bajo Papurí. Población: 613	Noroeste de la Amazonia. Población: 1.004
Siriano-Sura Masa Población total: 733	Río Paca afluente del Papurí. Población: 716	Zona limítrofe con Vaupés. Población: 17
Tucano-Dahea Población total: 11.441	Ríos Vaupés, Papurí, Paca, Mitú. Población: 6.837	Zona limítrofe con Vaupés. Población: 4.604
Tuyuca-Dojkapuara Población total: 1.163	Ríos Tiquié, caño Inambú y alto Papurí. Población: 570	Bocas del Taraira. Población: 593
Wanano-Notoria Población total: 1.619	Entre ríos Caiarí y Vaupés. Población: 1.172	Zona limítrofe con Vaupés. Población: 447
Población total: 30.208	21.415	8.793

Datos del Brasil para el año 2001; de Colombia proyecciones de 1998.

Cuadro construido para este estudio a partir de Arango Ochoa, *op. cit.*; Mahecha Rubio, *op. cit.*; ISA, *op. cit.*; Fundación Hemera, "Etnias de Colombia", www.etniasdecolombia.org/indigenas/maku.asp, 2005, 20 de abril de 2005.

del Papurí y del Tiquié.⁸⁵ Los Miraña pertenecen a una familia lingüística independiente y en Colombia habitan el resguardo Comefayú en el departamento de Amazonas. Los antropólogos dividieron la familia lingüística Tukano a partir de su ubicación, en oriental y occidental. Los primeros habitan las orillas de los ríos del Vaupés emplean plantas sagradas para el ritual del yuruparí, viven en malokas y se dedican a la horticultura. Por su población, en este ámbito fronterizo sobresalen los Dahea, seguidos por los Cubeo o Papiwa como se aprecia en el cuadro 2. Los Tukano occidental ocupan el alto Caquetá y Putumayo y se destacan de ellos los Siona y los Coreguajes.⁸⁶ En el departamento del Vaupés existen dos resguardos indígenas con población principalmente Cubeo y Tucano, organizados dentro del Consejo Regional Indígena del Vaupés (CRIVA).

Como se observa en el cuadro anterior, muchos grupos indígenas cuentan con menos de mil personas, unos incluso menos de cien, y podrían correr la misma suerte de las noventa tribus que por las enfermedades, los colonizadores y los caucheros desaparecieron a lo largo del siglo xx. Ahora, la culpa es sobre todo de la confrontación armada colombiana.⁸⁷

2.2 Extracción indiscriminada

La región ha vivido cuatro bonanzas que han alterado su población y sus ecosistemas y han generado colonización y violencia. Primera, la del caucho, que tuvo dos momentos: entre 1890 y 1920, y luego, a mediados de los años cuarenta del siglo pasado, como producto de la demanda de la posguerra. Segunda, la de las pieles, entre 1960 y 1970, que agotó las especies nativas y afectó el equilibrio ecológico. Tercera, la del oro, en Taraira, desde mediados de los ochenta, y, tras su agotamiento, la explotación de otros yacimientos a lo largo del ámbito fronterizo.⁸⁸ Cuarta, la de la coca, desde finales de los

85 François Correa, "Indígenas horticultores del Vaupés", en: ICA, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.org/blaavirtual/letra-a/amerindi/horticultu.htm, 1997, consultado el 20 de abril de 2005.

86 Fabio Zambrano Pantoja (ed.), *Colombia país de regiones*, tomo 4, Bogotá, CINEP, Colciencias, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-r/region4/cap5b.

87 Álvaro Sierra, "La Amazonia, asediada", *El Tiempo*, Bogotá, 23 de noviembre de 2003, págs. 1-6.htm, 1998, p. 159.

88 Así lo destaca un estudio sobre el tema: "En la serranía de Naquén el descubrimiento de oro tuvo lugar en los años ochenta, y su explotación durante dos años estuvo en forma

ochenta. Las bonanzas han dado origen a no pocos conflictos entre poblaciones indígenas, colonos, mineros colombianos y brasileños, grupos armados irregulares.

La explotación del caucho negro y balata, a finales del siglo XIX por caucheros brasileños y portugueses amplió el territorio brasileño a costa de Colombia. Así lo cuenta la historia local.

Los brasileños hicieron que muchos indígenas que vivían en la ribera del río Vaupés se fueran monte adentro. A finales del siglo antepasado el gobierno brasileño, viendo que la Amazonia colombiana estaba bastante descuidada y además tenía mucha riqueza, pensó que podría fácilmente apoderarse de ella. Para tal fin mandó a un grupo de hombres de su ejército equipados con unas cañoneras, que eran unas embarcaciones que tenían a lado y lado cañones, para realizar una misión de reconocimiento. Estos subieron por todo el río, desde San Gabriel hasta Yuruparí. A su paso, con sus disparos supuestamente ahuyentando al enemigo, hicieron abandonar a los indígenas sus malocas, sus asentamientos que se encontraban a la orilla, los obligaron a ir en busca de nuevos sitios, lejos del río grande, quizás a los caños amparados por las dificultades que la selva impone para transitarlos.⁸⁹

Desde 1911 la bonanza cauchera desató la primera llegada masiva de colonos, en particular de excombatientes de la guerra de los Mil Días provenientes del Huila. También hicieron presencia los misioneros monfortianos, javerianos y las hermanas Laura, quienes se ubicaron en el río Papurí.⁹⁰ La bonanza cauchera generó el abuso y el maltrato contra grupos indígenas de la región que llevó a la muerte de Tatuos y Caravanas en Circasia en 1935. Luego, a principios de la década de los cuarenta la compañía norteamericana, Rubber De-

exclusiva en manos de algunos asentamientos de indígenas curripacos. Sin embargo, hacia 1983 mineros buscadores de fortuna –muchos de ellos brasileños conocidos como 'garimpeiros'– llegaron a la zona introduciendo cambios en la forma de explotación. Asimismo se alteró el orden social, con altos índices de violencia. La línea divisoria entre Colombia y Brasil se torna difusa, y de hecho se presentan desplazamientos permanentes a territorio colombiano por parte de los 'garimpeiros'... A pesar de las medidas de control, tanto de los indígenas como de las autoridades ambientales, en la actualidad se presenta una mayor tecnificación de los mineros, que están introduciendo maquinaria con mayor capacidad de explotación"; Ariza, *op. cit.*, pág. 120.

89 Borrero Wanana, *op. cit.*, págs. 35-36.

90 *Ibid.*, pág. 36.

velopment Corporation, adquirió el monopolio de la explotación del caucho para atender la demanda suscitada en la posguerra de mediados del siglo xx.⁹¹ Esos colonos, a pesar de la ubicación fronteriza del departamento de Vaupés tienen una limitada relación de vecindad con Brasil de tránsito e intercambio incipiente, y ante la ausencia del Estado terminan ejerciendo un cierto control y soberanía.⁹²

La bonanza de las pieles de animales agotó las especies y generó desequilibrio ecológico. Fue seguida, en los años ochenta, por el descubrimiento de oro en la serranía de Naquén cuya explotación durante dos años quedó en manos de indígenas Curripacos. Hacia 1983 mineros buscadores de fortuna —muchos de ellos brasileños conocidos como *garimpeiros*— llegaron a la zona e introdujeron cambios en la forma de explotación y en el orden social. La bonanza del oro motivó la llegada también de un gran número de colombianos para desarrollar su extracción en condiciones rudimentarias: pequeña minería con utilización de métodos artesanales de recuperación y una incipiente tecnificación en el beneficio.⁹³ La entrada de los *garimpeiros* a territorio colombiano se hace por tres vías: el río Negro para subir por el caño Naquén hasta la serranía, por Puerto Caribe a Huesito sobre el río Inírida, y por el caño Peguá en el costado suroccidental de la serranía de Naquén en la frontera con Brasil.⁹⁴ Ese personal brasileño penetra con sus dragas en zonas conflictivas del territorio colombiano, en áreas de reserva forestal o en asentamientos indígenas, y sin ninguna regulación utiliza a su arbitrio operadores e insumos peruanos o colombianos.⁹⁵ Desde 1986 comenzó la explotación del oro en el cauce del río Taraira, cuyo agotamiento produjo la búsqueda de nuevos yacimientos a lo largo del ámbito fronterizo. Simultánea a la del oro, entre 1979 y 1983, se dio la bonanza de coca con la que llegaron nuevos colonos a la región y luego la violencia.⁹⁶

91 *Ibíd.*, pág. 205.

92 Corpes de la Orinoquia, *op. cit.*, pág. 60.

93 *Ibíd.*, pág. 38.

94 Ariza, *op. cit.*, pág. 121.

95 Germán Grisales, "¿Amerita la frontera de Colombia, Brasil y Perú una zona de integración trinacional?", en *Aldea Mundo*, edición especial sobre las zonas de integración fronterizas editado por Socorro Ramírez, San Cristóbal, septiembre de 2005.

96 Gobernación del Guainía, *Plan departamental de desarrollo 2001-2003*, Puerto Inírida, Norma Cortés, 2001, pág. 21.

Sólo durante la bonanza del oro las instituciones estatales colombianas, que tienen una mínima presencia en la zona, han ejercido una cierta regulación, mientras que en otras ocasiones los lazos existentes entre los pobladores de ambos lados de la “raya” son los que han permitido el funcionamiento de algunos acuerdos binacionales⁹⁷.

2.3 Problemas de seguridad

Desde mediados de los años noventa, las buenas relaciones de vecindad local generadas por el incipiente intercambio que ha existido desde épocas remotas, se han visto entorpecidas por la presencia de actores armados ilegales.⁹⁸ Con la extracción de oro en las serranías de Naquén y Taraira y con los cultivos de coca llegó el conflicto armado colombiano a este ámbito. Las FARC llegaron a esa área minera en 1987 y ante la ausencia de autoridad oficial asumieron el dominio del orden social y público en medio de considerables cantidades de dinero y de oro que circulaban y provocaban delincuencia.⁹⁹

A pesar de que el conflicto armado se concentra en los departamentos de la Amazonia occidental, como Putumayo, Nariño y Caquetá, grupos étnicos como los Makú, los Tukano y los Arawak han sido amenazados y desplazados por los actores armados y han visto trastocada su cultura y su territorio con la irrupción del cultivo y procesamiento de hoja de coca. El caso más dramático es el de los Nukak, que habían permanecido aislados hasta que la presión de las guerrillas y paramilitares los ha obligado a refugiarse en poblados de donde no quieren volver a salir porque su vida y ámbito fueron interferidos.

3. Frontera de Colombia con Brasil y Perú en el trapecio amazónico

El trapecio amazónico colinda con el estado Amazonas en Brasil y Loreto en Perú y queda en el punto medio entre Manaus e Iquitos, poblaciones centrales de esos dos países. La ausencia de vías de comu-

97 En la zona del Taraira, debido al agotamiento del oro de aluvión y a la capacidad de los equipos con que cuentan los *garimpeiros*, se adelantaron conversaciones entre ciudadanos de los dos países y llegaron acuerdos sin apoyo estatal, Corpes de la Orinoquía, *op. cit.*, pág. 73.

98 *Ibid.*, pág. 60.

99 Ariza, *op. cit.*, pág. 119.

Mapa 8.

FRONTERA DE COLOMBIA CON BRASIL Y PERÚ EN EL TRAPEZIO AMAZÓNICO



Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

nicación terrestres hacen que el único transporte sea hacia el centro político por vía aérea y hacia la región por vía fluvial, lo que ha llevado a afirmar que el trapecio amazónico tiene un carácter insular.¹⁰⁰ El trapecio colombiano incluye territorios de tres municipios y dos reservas ambientales situados en las orillas de los dos ejes fluviales que articulan este ámbito. En el río Putumayo se encuentra Tarapacá y en el río Amazonas se hallan Leticia, Puerto Nariño y el parque Amacayacu, creado en 1975 con 293.500 hectáreas y que ocupa la parte central del trapecio y limita por el sur con el río Amazonas y el Río Puré conformado en 2002 con 999.880 hectáreas al sur del departamento del Amazonas. La superficie es plana y ondulada y las vegas de los ríos Cotuhé, Purité y Amacayacu y sus afluentes –las quebradas Matamatá, Pamaté y Cabinas– son inundables. La selva no es uniforme: la hay inundada, inundable y seca.¹⁰¹ El trapecio colombiano hizo parte de

100 Jean-Pierre Goulard, "Cruce de identidades el trapecio amazónico colombiano", en Clara Inés García, *op. cit.*, pág. 90.

101 Daniel Posada (coord.), *Nuestro Patrimonio*, Bogotá, El Tiempo, 2001, pág. 284.

la entonces llamada región del Caquetá, luego de la comisaría en la década de 1930, después de la intendencia en 1950 y finalmente del departamento Amazonas desde 1991.

Pese al estado conflictivo latente entre los imperios de España y Portugal por el dominio de nuevos territorios, la conquista de este ámbito estuvo acompañada por los jesuitas quienes establecieron misiones y realizaron un trabajo conjunto con los portugueses el cual permitió que los indígenas del río como los del interfluvio se instalaran en las misiones bajo la acción conjunta –pero inversa– de los misioneros y los esclavistas portugueses, los primeros querían convertirlos y los segundos buscaban mano de obra en la región.¹⁰² Después, para lograr el control no sólo indígena sino territorial las misiones jesuitas establecidas en la desembocadura del Putumayo fueron expulsadas por las avanzadas lusitanas.¹⁰³ A diferencia de Brasil y el Perú, que desde sus albores republicanos construyeron un control efectivo en esta región fronteriza, el Estado colombiano se hizo presente ya bien entrado el siglo xx e inició una colonización militar, a partir de Leticia, con el fin de tomar posesión de este territorio y garantizar la soberanía nacional. Luego, el Estado colombiano le dio respaldo jurídico y económico a la iglesia Católica en todo el territorio nacional para evangelizar a los indígenas y dejó en sus manos la difícil tarea de “colombianizar”, en este ámbito del trapecio, a una población que además tenía un arraigado nacionalismo peruano.¹⁰⁴

Mientras Colombia evangelizaba, en Brasil los principios positivistas impedían el apoyo estatal a las actividades religiosas entre los pueblos indígenas, y en Perú la presencia religiosa era a veces excluida por el Estado.¹⁰⁵ Ambos países preferían otras formas más concretas de control. Brasil, como herencia de los portugueses que fundaron el fuerte Tabatinga en 1767 con el objetivo de tomar posesión de esta región y legitimar sus avanzadas en territorios de colonización hispánica, prefería hacer presencia militar en la frontera. En 1851, Brasil y Perú suscribieron un tratado que reconoció la avanzada brasileña sobre territorio colombiano y estableció como límite entre ellos la línea Apaporis-Tabatinga que otorgaba a esas dos naciones la libre na-

102 Goulard, *op. cit.*, pág. 88.

103 González Bermúdez, *op. cit.*, pág. 65.

104 López, *op. cit.*, pág. 149.

105 *Ibid.*, pág. 150.

vegación por el Amazonas y excluía embarcaciones de terceros países. Enseguida, en 1853 el gobierno peruano creó la provincia de Loreto e incluyó ambas orillas del Amazonas desde Brasil hasta Ecuador, abarcando el Putumayo y el Caquetá, hecho que suscitó la protesta de la representación colombiana en Lima porque violaba la cédula real que le otorgaba parte de esos territorios a Colombia. La exclusividad en la navegación estimuló el flujo comercial de Iquitos que vendía a bajos precios toda la producción a Manaus desde donde parte de ella era reexportada.¹⁰⁶ Esos reclamos se repitieron cuando, en 1867, fue fundada Leticia en un punto importante por su localización y como producto del avance militar peruano sobre territorio reclamado por Colombia. Esto significó para los Ticuna el sometimiento forzoso a un régimen de servidumbre en los cuarteles militares establecidos para la consolidación del avance peruano.¹⁰⁷ En 1889, Brasil dio vía libre al proyecto de incorporación territorial y protección de las fronteras, y a la integración de los indígenas a la sociedad brasileña.¹⁰⁸

El Tratado Lozano-Salomón entre Colombia y Perú de 1922 reconoció la pertenencia a Colombia de los territorios controlados por la Casa Arana entre los ríos Putumayo y Caquetá, es decir, estableció la propiedad de Colombia sobre el trapecio amazónico. Pese a ser un triunfo diplomático de Perú porque destruía las pretensiones de Ecuador sobre la región al norte del río Amazonas, cuando el documento se hizo público en 1926, los loretanos lo consideraron una traición de parte del entonces presidente Leguía. A pesar de la fuerte protesta popular en Iquitos y la firme oposición del senador Julio C. Arana, quien tenía intereses en la región, ambos países ratificaron el tratado en 1928.¹⁰⁹

La bonanza del caucho contribuyó al conflicto colombo peruano de 1932-1934 y ambos procesos modificaron el mapa de la región. De hecho, aprovechando las guerras civiles de Colombia de 1885, 1895, la de los Mil Días, entre 1898 y 1900, y la separación de Panamá en 1903, conflictos que agudizaron el abandono de este ámbito fronterizo por parte de Bogotá, se produjo la invasión de caucheros peruanos al Putumayo. Allí se enfrentaron con comerciantes colombianos dueños

106 Fernando Santos Granero, *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto 1850-2000*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, pág. 35.

107 González Bermúdez, *op. cit.*, pág. 127.

108 López, *op. cit.*, págs. 148-149.

109 Santos Granero, *op. cit.*, pág. 427.

de empresas fundadas a fines del siglo XIX. La Casa Arana controló una extensa área entre los ríos Caquetá y Putumayo, protegida por el gobierno peruano con puestos militares en las márgenes del Putumayo.¹¹⁰ La entrega oficial de Leticia a Colombia en 1930 provocó mucho malestar en la región de Loreto. La élite local fundó la Junta Patriótica con el fin de recuperar a Leticia por la fuerza, financió voluntarios civiles y a unos cuantos oficiales de bajo rango, y el clamor popular de apoyo a la acción obligó a los oficiales del ejército y de la marina a plegarse al movimiento.¹¹¹ La captura de Leticia, el apresionamiento y el reemplazo de las autoridades colombianas se produjo en septiembre de 1932. La Sociedad de las Naciones intervino y logró un acuerdo, el 24 de mayo de 1934, con el reconocimiento por parte de Perú de la soberanía de Colombia sobre el trapezio amazónico y de la navegación por el río Amazonas.

3.1 Población compartida

En el trapezio amazónico existen identidades culturales diferenciadas, cruzadas a su vez por las identidades nacionales de los estados que allí confluyen. Los indígenas –Ticuna, Witoto, Ocaina, Cocama y Yagua-Mishara–, corresponden a la mayoría de la población de la región.¹¹² La incorporación de los indígenas a la “brasileñidad”, “peruanidad” y “colombianidad” se dio en los dos primeros países mediante los ejércitos y en Colombia a través de la iglesia Católica.¹¹³ Luego del trabajo forzado impuesto por la cauchería, los procesos de demarcación de fronteras generaron divisiones dentro de un mismo grupo indígena que se vio abocado a definirse entre diversos procesos de nacionalización y a asumir distinciones socioculturales fundamentadas en las identidades nacionales.¹¹⁴

Ese fue el caso de los Ticuna que conforman el grupo más numeroso, como se aprecia en el cuadro 3, que habita en esta triple frontera de Brasil, Perú y Colombia pese a que fueron la principal mano de obra en la explotación, primero del caucho y luego de la

110 González Bermúdez, *op. cit.*, pág. 128.

111 Santos Granero, *op. cit.*, pág. 428.

112 Arango Ochoa, *op. cit.*; Perú Ecológico, “Grupos indígenas”, www.peruecologico.com, consultado el 4 de agosto de 2005; Fundación Hemera, “Etnias de Colombia”, *op. cit.*

113 López, *op. cit.*, págs. 147-148.

114 López, *op. cit.*, pág. 152.

madera. La movilidad de los Ticuna a lo largo del río Amazonas es transfronteriza. No toman en cuenta el límite entre los tres países, ni usan una identidad nacional sino que su distinción es entre los que viven río arriba y los de río abajo.¹¹⁵ Se mueven en una u otra dirección con el fin de visitar parientes y amigos, hacer intercambios comerciales y alianzas matrimoniales, en encuentros deportivos o en eventos religiosos, realizar rituales étnicos y prácticas médicas tradicionales, participar en actos promovidos por las diferentes organizaciones políticas supralocales ticunas.¹¹⁶ Los Ticuna han experimentado un cambio cultural profundo que se expresa en la mitología, en sus ritos y en su vida social, producto de influencias interétnicas, del contacto con otros grupos culturales y de la influencia de las misiones católicas y protestantes que se desarrollaron en la región.¹¹⁷ Ya no viven en malokas sino en poblados con casas unifamiliares y practican la agricultura de roza y quema.¹¹⁸ En lo mitológico y ritual han sido influidos directamente por las prácticas religiosas cristianas, tanto protestantes como católicas.¹¹⁹

La familia lingüística witoto a la que pertenecen los Huitoto, Andoque y Ocaina también se vio desplazada por la bonanza del caucho cuando sus diferentes grupos fueron trasladados de territorio colombiano a la Amazonia peruana. Desde los años sesenta una pequeña parte de los Huitoto decidieron volver a su territorio de origen en La Chorrera colombiana y algunos se han ido estableciendo en territorio Ticuna en la vía Leticia-Tarapacá donde cada comunidad se conoce por su ubicación en la misma vía, del kilómetro seis, del kilómetro once, etc., y por eso se sienten con ellos endeudados.¹²⁰ Los Andoque y Ocaina se encuentran en un proceso de asimilación

115 Goulard, *op. cit.*, pág. 96.

116 López, *op. cit.*, pág. 151.

117 Perú Ecológico, "Ticuna", www.peruecologico.com.pe/etnias_ticuna.htm, 2005, consultado el 3 de abril de 2005; "Amazonia Peruana, Comunidades Indígenas, Conocimientos y Tierras Tituladas", Lima, GEF/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/ON-UPS, 1997.

118 Arango Ochoa, *op. cit.*, págs. 155-156; Gloria Fajardo y William Torres, "Ticuna", en *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.gov.co/blaa-virtual/letra-a/amerindi/ticuna.htm, 1987, 12 de abril de 2005.

119 Yoi, su héroe cultural, adquiere dos transformaciones nominales fundamentales: la identidad de Jesucristo quien se transforma actualmente en san Francisco de la Cruz, personaje mesiánico brasileiro; Fajardo y Torres, *op. cit.*

120 Goulard, *op. cit.*, págs. 92-97.

Cuadro 3.

INDÍGENAS DEL TRAPECIO AMAZÓNICO Y LAS ZONAS FRONTERIZAS DE BRASIL Y PERÚ

Grupo familia lingüística Total población	Organización, ubicación y población por país		
Ticuna Independiente Total: 43.398	Brasil: Federação de organizações comunidades e conselhos indígenas da tribo Ticuna. Conselho geral da tribo Ticuna. Sao Paulo de Olivença, San Antonio de Iça y Benjamin Constant. 32.613 personas.	Colombia: Asociación de Cabildos Indígenas del Trapecio Amazónico. Río Cotuhé, caños Ventura, Santa Lucía, Buenos Aires y zona de influencia de Leticia. 6.585 personas.	Perú: Federación de Comunidades Ticunas y Yaguas del Bajo Amazonas. Distritos de Putumayo, Yavarí y Ramón Castilla. 4.200 personas.
Huitoto witoto Total: 8.282	Estado de Amazonas 120 personas.	Ríos Caquetá, Putumayo Igará-Paraná Cará Paraná 6.245 personas.	Pebas, Indiana, Napo, Nacho y Punchada. 1.917 personas.
Ocaina witoto Total: 314	-	Río Igará-Paraná, Cahuinari. 126 personas.	Pebas y Putumayo. 188 personas.
Cocama Tupi-Guarani Total: 12.094	622 personas.	Río Putumayo, San José del Río, isla de Ronda, Puerto Nariño. 767 personas.	Santa Cruz, Nauta, Parinari, Putumayo, Maquia, Padre Márquez, Iparia y Yarinacocha. 10.705 personas.
Yagua Mishara Total: 3.781	-	Afluentes Nanay y Atacuari. 294 personas.	La Libertad y Tukuchira 3.487 personas.

Datos de Colombia y Brasil para 1998; de Perú para 1993.

Cuadro construido para este estudio a partir de: Arango Ochoa, *op. cit.*; Perú Ecológico, "Grupos indígenas", *op. cit.*; Fundación Hemera, "Etnias de Colombia", *op. cit.*, consultado 3 de abril de 2005; ISA, *op. cit.*; López, *op. cit.*

cultural por parte del grupo Huitoto al que han estado estrechamente ligados desde cuando fueron llevados por los caucheros de Colombia al Perú y luego varios miles de ellos asesinados.¹²¹ Los Cocama también fueron trasladados a comienzos del siglo xx al Perú para trabajar en las tierras de los caucheros,¹²² algunos han regresado a Colombia como los Yagua que por estar situados en las riberas del Amazonas peruano huyeron debido al conflicto peruano-colombiano.¹²³

121 Arango Ochoa, *op. cit.*, pág. 151; Perú Ecológico, "Ocaina", http://www.peruecologico.com.pe/etnias_ocaina.htm, 2005, 3 de abril de 2005.

122 Goulard, *op. cit.*, pág. 92.

123 *Ibid.*, pág. 92.

A más de la población indígena que sigue siendo la mayoría de la región, el resto se divide en blancos quienes son los agentes del Estado, los mestizos o colonos de origen local, del interior del país, de otros territorios amazónicos o de otros países y que son fruto de una doble migración. Ante todo, producto de los cambios en el curso del río Amazonas que ha transformado o desaparecido poblaciones, como sucedió a comienzos del siglo xx con el poblado peruano de Loreto en el margen izquierdo del río Amazonas, que fue remplazado por Caballococha en la ribera opuesta del río.¹²⁴ Otra migración por problemas políticos o económicos, a lo largo del siglo xx en Perú y Colombia. Del Perú llegaron desde San Martín en los Andes en los años cincuenta como perseguidos políticos, se instalaron en Leticia y se especializaron en la oferta de servicios, después, por razones económicas miles de peruanos se agruparon en diferentes barrios de Leticia y Tabatinga.¹²⁵ Del interior de Colombia llegó una población que huía de la Violencia de mitad de siglo, que se dedicó a la explotación de madera y de pieles.¹²⁶

El crecimiento de la población también se generó ante el temor de que el vecino creciera sin una contrapartida que detuviera su expansión. Tabatinga y Leticia surgieron y crecieron entonces como estrategias de afirmación de soberanía nacional lo que ha limitado el desarrollo económico regional en su conjunto y ha duplicado esfuerzos e inversiones.¹²⁷ No obstante esa estrategia, el aumento de la población de cada lado intensificó las relaciones entre los habitantes de Leticia con las ciudades brasileras Tabatinga y Benjamín Constant, que se verían empujadas hacia un fenómeno similar: el crecimiento de la población y de la economía en torno del emplazamiento militar del comando de fronteras del Alto Solimoes.¹²⁸

Por eso, los habitantes de las tres orillas urbanas de este ámbito trinacional, incluido el pequeño poblado peruano de Santa Rosa, no tienen límites marcados ni control de los desplazamientos y más bien han generado una complementariedad espontánea en actividades económicas y sociales. La línea limítrofe es traspasada bien sea por el recorrido de la vivienda al trabajo, la búsqueda de bienes y servicios

124 *Ibid.*, pág. 89.

125 *Ibid.*, pág. 93.

126 *Ibid.*, pág. 98.

127 Grisales, *op. cit.*

128 Goulard, *op. cit.*, pág. 87.

según las propias necesidades, las disponibilidades locales o lo que resulta más conveniente adquirir en uno u otro lado. En esas relaciones transfronterizas, el límite, que suele ser bastante invisible, se torna, además, sumamente poroso, incluso para las autoridades locales, que se prestan servicios recíprocos. Más aún cuando del 30% al 40% de la población de esas tres localidades tiene doble nacionalidad. Además, la mayor parte de sus habitantes hablan los dos idiomas latinos oficiales o uno intermedio, el “portuñol”, e innumerables lenguas indígenas, que se cruzan entre la gente que convive cotidianamente de manera transfronteriza y comparte la música, el baile, el fútbol, la cultura ribereña y la adhesión a grupos religiosos tanto tradicionales como nuevos.

Este espacio fronterizo articula significativos intercambios académicos y de enseñanza del español y el portugués, dado que, como lo muestra el cuadro anexo, cuenta con cuatro universidades y un centro de investigación. Por un lado están la Universidad del Estado de Amazonas (UEA) en Tabatinga y la Federal de Amazonas (UFAM) en Benjamín Constant; por otro, la sede Amazonia de la UNAL, la Universidad de la Amazonia del Caquetá y el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. Estos centros académicos hacen parte de la red de Universidades Amazónicas (UNAMAZ), que propicia encuentros y tiene interés en ayudar al desarrollo de programas académicos regionales.

3.2 Conexión global a través de la extracción indiscriminada

El aislamiento con respecto al resto del país contrasta con la fuerte vinculación internacional y global del Amazonas en diferentes momentos. En el siglo XIX, la introducción de las embarcaciones a vapor y el negocio del caucho estimularon la economía de esta área trinacional y su vinculación al mercado mundial, lo que trajo no pocas consecuencias para la región, entre otras, una sustancial modificación de la vida de las poblaciones indígenas. Posteriormente, la extracción ilegal de madera y de distintas especies vegetales y animales así como el tránsito de cocaína procedente de Perú en los años ochenta y de Colombia en los noventa, y otras actividades ligadas al tráfico ilícito de drogas y armas han reactivado y actualizado la vinculación de la región al comercio globalizado.¹²⁹ A ello contribuye, igualmente, la

129 *Amazonia: escenarios y conflictos*, Quito, Centro de Investigación de los Movimientos Sociales (Cedime), 1993.

percepción y representación de la Amazonia como área de extracción de recursos estratégicos y como reserva para la supervivencia de la humanidad. Esa percepción está dando lugar a grandes ofertas turísticas nacionales o incluso a articulaciones transfronterizas.

3.3 Delincuencia e inseguridad

La delincuencia común se centra en el robo de motos, el más común transporte local, y la relacionada con actividades encadenadas de criminalidad transnacional: tráfico ilícito de piedras preciosas o a la biopiratería, por ejemplo, de especies silvestres protegidas por estar en vías de extinción, así como al contrabando de madera fina, el cual se vale de la no coincidencia en las normas sobre veda, tala, extracción, transporte y comercialización del producto. Del lado colombiano, las normas prohíben la comercialización y el transporte de ese tipo de madera, del lado brasileño o peruano existen áreas productoras que, por su cercanía a la línea limítrofe dificultan las actividades de control, facilitan la adulteración de autorizaciones y multiplican la dificultad de vigilancia por parte de las autoridades sobre los ríos compartidos o fronterizos.¹³⁰

La mayor problemática para Brasil y para Perú en este ámbito derivada del conflicto colombiano parece estar ubicada en su articulación a la actividad de la criminalidad organizada, desde mediados de los años noventa. Ante todo, la problemática global de las drogas y los delitos conexos han impactado importantes sectores de la frontera colombo-brasileña. En algunas áreas el aumento de los cultivos de hoja de coca ha incrementado la colonización y ha generado una importante destrucción ambiental por deforestación de partes de la selva y contaminación de algunos ríos. A su vez, la producción y el tráfico de cocaína han ampliado el uso de ríos para sacar hacia el exterior la droga refinada. Por su lado, los programas de fumigación han tenido, en las zonas donde se han desarrollado consecuencias ambientales y sociales no atendidas. Además, la amplia región fronteriza es fuente de interacciones entre la confrontación colombiana y la problemática de Brasil ligada a las drogas: tráfico de precursores químicos, pasta básica, clorhidrato de cocaína, lavado de activos, consumo.¹³¹

130 Corpes, *op. cit.*; Borrero Wanana, *op. cit.*; Sierra, *op. cit.*; Álvaro Sierra, "Otra Colombia frente a Brasil" *En los confines de Colombia*, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003, págs. 32-36.

131 Sierra, "Otra Colombia frente a Brasil", *op. cit.*, pág. 36.

En suma, los tres ámbitos fronterizos –frontera orinoquense de Colombia y Brasil, transición Orinoquia-Amazonia, frontera de Colombia con Brasil en el trapecio amazónico– comparten características comunes ya que hacen parte de la periferia marginada de los distintos circuitos nacionales, y están ‘sobrerrepresentados’ en los más bajos índices de necesidades básicas insatisfechas. Los tres ámbitos han sido habitados por comunidades indígenas, cuyos resguardos han sido interferidos por la colonización, la minería transfronteriza ilegal, las bonanzas no reguladas por el Estado y la presencia de grupos armados ilegales. También ha sido el espacio de una colonización que le daba ciertas vías de escape a los conflictos sociales y a la violencia, ocasionados por la ausencia de reformas agrarias en ambos países, colonización que se desarrolló sin acompañamiento y regulación estatal, e incubó nuevas confrontaciones. Estas últimas se han articulado o han sido nutridas por fenómenos delincuenciales de ambos lados a través de biopiratería y múltiples contrabandos ligados a dinámicas transfronterizas a veces locales y crecientemente vinculadas a la criminalidad organizada y a redes globales.

III. FRONTERA COLOMBO-PERUANA

La línea limítrofe entre Colombia y Perú de 1.626 kilómetros está conformada a más de la triple frontera Colombia-Brasil-Perú que ya analizamos, por el ámbito del Putumayo colombo-peruano. Este ámbito también hace parte de la selva de la Amazonia y está compuesto por llanuras aluviales bajas, planas e inundables dado que está atravesado por numerosos ríos que presentan diferencias considerables en su cauce dependiendo de la estación, seca o lluviosa. El más importante es el río Putumayo que nace en el nudo de los Pastos en Nariño, desemboca en el Amazonas en territorio brasileño y cuenta con 1.610 kilómetros de extensión. Uno de sus principales afluentes es el río Guamués que nace en territorio colombiano. En Perú se destaca el río Napo que es compartido con Ecuador.

Este ámbito comprende parte de los departamentos de Amazonas y Putumayo en Colombia, y de Loreto en Perú con tres subregiones:

1. Puerto Leguízamo - Soplín Vargas.
2. El Encanto - Puerto Alegría - El Estrecho.
3. Tarapacá - Arica - El Álamo.

No hay pasos fronterizos formales y las pocas poblaciones existentes en esta zona se comunican por vía fluvial o aérea a partir de las capitales de cada país y comparten las limitaciones que históricamente han tenido para su desarrollo económico y para la adecuación y prestación de los servicios básicos. En territorio colombiano existe el parque nacional La Paya creado en 1984 con 422.000 hectáreas de extensión y ubicado en jurisdicción del municipio de Puerto Leguízamo. Este ámbito fronterizo está articulado con poblaciones y ecosistemas compartidos, ha vivido los mismos procesos extractivos depredadores y se ha ido poblando por colonización a partir de diversas bonanzas compartidas.

Entre los siglos XVI y XVIII, conquistadores y misioneros controlaron los territorios amazónicos y putumayenses a través de la extracción aurífera del piedemonte de Caquetá y Putumayo así como del aglutinamiento en poblados de los grupos indígenas dispersos en la selva, respectivamente. Las misiones quedaron abandonadas luego de la expulsión de los jesuitas, en 1767, en particular de la provincia de Mainas, como era conocido Loreto en tiempos coloniales, y una parte de la población indígena catequizada volvió a su vida tribal. Los vínculos económico-políticos con los centros administrativos

Mapa 9.

ÁMBITO PUTUMAYO COLOMBO-PERUANO



coloniales de Santa Fe, Quito y Lima se debilitaron dado que los franciscanos –que reemplazaron a los jesuitas– carecían de los recursos humanos, logísticos y económicos que les permitieran ejercer control sobre esta vasta región.¹³²

La situación de aislamiento se mantuvo en tiempos de la república y la región siguió siendo periférica y marginal con relación a aquellas zonas económicamente incorporadas. En el caso colombiano la presencia estatal en la Amazonia y Putumayo tenía un carácter más coyuntural y su representación estuvo delegada en otros agentes como los misioneros y los caucheros, quienes tuvieron un papel protagónico en la construcción de los actuales espacios regionales. De hecho, el objetivo era la reducción y el adoctrinamiento de los

Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

132 Santos Granero, *op. cit.*

pueblos indígenas amazónicos a través de misioneros de la Iglesia Católica a las cuales el Estado les delegó el poder administrativo.¹³³ El 3 de mayo de 1912 la misión capuchina fundó Puerto Asís, con el objeto de proteger la soberanía colombiana sobre el río Putumayo y promover su colonización.

Como ya lo señalamos en el acápite sobre la triple frontera colombo-brasileña-peruana, en el Perú, el componente militar tuvo mayor relevancia y sirvió, desde mediados del siglo XIX, de mecanismo de control de la Amazonia. Producto de la guerra con Ecuador de 1860 y gracias a las rentas provenientes de la exportación del guano, Perú militarizó Loreto, otorgó subsidios e inició el desarrollo del puerto de Iquitos que para 1862 tenía una población de 862 habitantes de los cuales el 25% era en su mayoría marineros, ingenieros y mecánicos británicos. Poco después, su población y economía experimentaron un crecimiento espectacular y el nuevo centro poblado desplazó, primero, a Nauta como el puerto más importante de la Amazonia peruana y, más tarde, a Moyabamba como capital del departamento. Igualmente, el gobierno peruano construyó fuertes militares como el poblado de Leticia y estimuló el aprovechamiento de ríos como el Amazonas a través de la navegación a vapor. Esto permitió la actividad extractiva incluso de los bosques de las tierras bajas de Ecuador y Colombia.¹³⁴

1. Población compartida

Este ámbito de la frontera colombo-peruana, como el de la triple frontera con Brasil, es el lugar de asiento de distintos grupos indígenas. En el trapecio amazónico colombiano se encuentran los Cocama, los Ticuna, los Witoto y los Yagua, además de los Siona y en Perú los Secoye y Orejón, grupos que a pesar de guardar semejanzas y encontrarse inmersos en un proceso de fusión cultural, guardan diferencias entre sí. Algunos grupos como los Andoque, los Ocaina y los Tanimuca, que habitan territorios de ambos países, enfrentan serias dificultades y su cultura se encuentra en peligro de extinción luego de ser desplazados de su territorio a la fuerza y reagrupados según los intereses de los empresarios dedicados a la extracción de caucho,

133 Ariza, *op. cit.*, pág. 91.

134 Santos Granero, *op. cit.*, pág. 42.

o de los estados durante el conflicto binacional.¹³⁵ Actualmente los Andoque se ubican en la ribera del medio río Caquetá, al sur de la Amazonia colombiana y habitan cuatro resguardos en los departamentos de Amazonas y Caquetá mientras que en Perú forman parte de los once grupos indígenas que se extinguieron entre 1950 y 1997.¹³⁶ Los Tanimuca, pertenecientes a la familia lingüística Tucano oriental, habitan actualmente en resguardos ubicados en los municipios de La Pedrera, Leticia y Mirita Paraná, en Amazonas.

Los Ocaina, que pertenecen a la familia lingüística witoto, están inmersos en un proceso de asimilación cultural por parte de los Witoto pues como ya dijimos, juntos fueron víctimas de la violencia de la Casa Arana.¹³⁷ En Colombia ocupan en la actualidad el resguardo del predio Putumayo, en el municipio de La Chorrera en Amazonas, que en 1988 el gobierno colombiano compró a la Caja Agraria, entidad que había tenido que pagarle a la Casa Arana para la devolución de esas 5.869.447 has. En el predio situado en los departamentos de Amazonas y Putumayo, en la frontera colombo-peruana, las comunidades han asumido un ordenamiento espacial propio con elementos de la cultura tradicional, pero también con la incorporación y redefinición de estructuras político-administrativas estatales, con el fin de definir su territorialidad y lograr una representación ante el Estado cuya presencia es ejercida a través de corregidores, inspectores, profesores, etc., algunas veces indígenas.¹³⁸ Los Bora también sufrieron los efectos de la bonanza del caucho y del conflicto entre ambos países y enfrentan del lado peruano un proceso de asimilación cultural debido a la actividad de las misiones religiosas y a su integración a los circuitos económicos entre Pebas e Iquitos.¹³⁹ Los grupos indígenas que habitan el ámbito putumayense de Colombia y Perú, en particular, los Andoque, Boras y Tanimuca enfrentan un serio peligro de extinción. De dos comunidades no se encontraron datos sobre su población en Perú como se advierte en el cuadro 4 que contiene los grupos no ubicados en la triple frontera aunque algunos habitan también en este ámbito putumayense.

135 Perú Ecológico, "Ocaina", http://www.peruecologico.com.pe/etnias_ocaina.htm, 2005.

136 Arango Ochoa, *op. cit.*, pág. 139.

137 *Ibid.*

138 *Ibid.*

Cuadro 4.

GRUPOS INDÍGENAS ÁMBITO PUTUMAYENSE

Grupo y familia	Ubicación y población en Colombia	Ubicación y población en Perú
Andoque Independiente	Araracuara, en el caño Aduche 518 personas.	Río Ampiyacu
Bora Bora	Ríos Caquetá, Cahuinari, Igará - Paraná, en la localidad de Providencia 646 personas Río Apaporis, Guayacá y Oyaká-Mirití 1.149 personas.	Provincias Mariscal Castillo y Maynas, distrito de Pebas y Putumayo 371 personas.

Cuadro construido para este estudio a partir de Arango Ochoa, *op. cit.*; Perú Ecológico, *op. cit.*, abril de 2005.

2. Extracción y control territorial

La bonanza de la extracción de la corteza de quina, de 1880 a 1884, trajo consigo el impulso de la colonización del área y fue remplazada desde finales del siglo XIX por la intensiva extracción y comercialización del caucho dada la demanda internacional por ese producto. A finales de 1881, la compañía de Rafael Reyes incursionó en la región Witoto y en Brasil obtuvo del emperador Pedro II la concesión de la libre navegación por los ríos amazónicos así como la exención de derechos de importación y exportación. De los acompañantes de estas exploraciones oriundos de Boyacá, Cauca, Tolima y Huila, surgieron caucheros como Benjamín Larrañaga y Crisóstomo Hernández quienes hicieron estaciones a lo largo de los ríos Cara-Paraná, Lagara-Paraná, Japurá y Cahuinari, y fundaron las agencias caucheras de La Chorrera y El Encanto.¹⁴⁰ Entre 1880 y 1890 caucheros ecuatorianos, peruanos y colombianos ingresaron a Colombia a través del río Putumayo y sus afluentes. Entre 1899 y 1900, Mocoa experimentó un empuje económico por la actividad en torno al caucho y a las mercancías extranjeras, pero desde 1903 entró en decadencia como producto de la guerra civil colombiana de los Mil Días (1899-1902) y debido al auge comercial de Iquitos. Ese auge de Iquitos explica

¹⁴⁰ Ariza, *op. cit.*, pág. 22.

la posterior expansión de la Casa Arana sobre los territorios del Caquetá y el Putumayo en Colombia y su influencia primero y control posterior sobre las agencias fundadas por colombianos.

Julio César Arana, un cauchero peruano hizo sus primeras compras de goma en el Putumayo, en 1898. Luego, se asoció con colombianos, creó la Casa Comercial J.C. Arana y Compañía, con sucursal en Manaus y abrió líneas de transporte entre Iquitos y los ríos Cará-Paraná e Igará-Paraná primero para comprar la producción de los caucheros colombianos en Iquitos y después comenzó a hacer viajes regulares al Putumayo con los vapores de su empresa a fin de comprar la producción in situ. La exclusividad en la libre navegación entre Brasil y Perú otorgó a la Casa Arana facilidades para someter a los caucheros colombianos necesitados de transporte.¹⁴¹ Esa subyugación se facilitó, además, porque la guerra de los Mil Días aisló la zona del Putumayo de las ciudades de la sierra colombiana de las cuales había dependido y favoreció los intereses peruanos, de Arana en particular.

De hecho, en 1899, unos 300 caucheros peruanos entraron en la zona comprendida entre los cursos de los ríos Putumayo y Caquetá; y con el fin de ampliar su influencia en la zona, el gobierno peruano nombró un gobernador local quien también actuaba como agente aduanero. Necesitados de transporte y aislados de sus tradicionales fuentes de abastecimiento los colombianos pasaron a depender crecientemente de Arana.¹⁴² En 1905, Arana se había adueñado de 31.000 km² de territorio colombiano, en donde sólo permanecían cuatro caucheros colombianos. En 1907, la Casa Arana se asoció con accionistas ingleses en The Peruvian Amazon Rubber Company registrada en Londres como poseedora de la gran mayoría de centros caucheros localizados en el Putumayo. Esa posesión se logró, además, gracias a la venta forzosa o al abandono obligado de los antiguos caucheros colombianos, como resultado de amenazas respaldadas por la armada peruana¹⁴³ luego del fortalecimiento de las guarniciones militares de Loreto y Tarapacá.

Los primeros años del siglo xx se caracterizaron por la lucha entre caucheros colombianos, peruanos y ecuatorianos por la mano de obra indígena y por el territorio; sus enfrentamientos afectaron

141 *Ibíd.*, pág. 23

142 *Ibíd.*, pág. 23

143 *Ibíd.*, pág. 23.

la actividad cauchera en momentos de altos precios.¹⁴⁴ Los caucheros utilizaban no sólo la mano de obra indígena cercana a la agencias sino que trasladaban a distintos grupos indígenas de su hábitat natural y los sometían a abusos inhumanos, lo que llevó a la desaparición de innumerables comunidades. Las denuncias internacionales condujeron a un juicio contra la Casa Arana, al mismo tiempo que terminaba el auge del caucho amazónico porque había sido reemplazado por la goma de Ceilán y Malasia. El fin del caucho trajo enormes problemas porque los caucheros eran los dueños de fundos dedicados a actividades agropecuarias y extractivas complementarias o vitales para la cauchería –aguardiente de caña, harina de yuca, carne, leñas– lo que permitía reducir costos de importación de las casas de Iquitos. Esa crisis y el desacuerdo de los loreanos con el acuerdo limítrofe pactado por Perú y Colombia en 1922 dieron origen a la toma de Leticia que originó el conflicto peruano-colombiano que ya analizamos. El conflicto tuvo enormes efectos sobre la población indígena de la región, Witoto en particular, que fue reclutada por los ejércitos peruano y colombiano, concentrada en guarniciones fronterizas como las de Tarapacá y Güepí, lo que dispersó los diferentes grupos, generó enfrentamiento de miembros de una misma comunidad y acentuó la extinción iniciada por la Casa Arana.¹⁴⁵

3. Colonización

El conflicto binacional también suscitó una estrategia de defensa de la soberanía con variados efectos. Del lado colombiano hubo un estímulo militar de la colonización con la fundación de baluartes, el fortalecimiento de poblaciones y la construcción de vías. Ese fue el caso de Puerto Leguizamo, que había sido fundada en 1924 sobre el río Putumayo como colonia penal y agrícola de Cauca; de la Tagua 1932 sobre el Caquetá que era un sitio de almacenamiento de todo el caucho que se extraía en ese río; y de Tres Esquinas 1893. Por la trocha de la Tagua llegó a la frontera parte de la tropa que hizo frente a los peruanos y comunicó el interior del país con su zona limítrofe con el Perú.¹⁴⁶ También la construcción de vías como la carretera

144 Santos Granero, *op. cit.*, pág. 180.

145 Ariza, *op. cit.*, pág. 28

146 *Ibid.*

entre Pasto y Puerto Asís que se había comenzado en 1931, de Pasto-Mocoa para unir el interior del país con la llanura amazónica, y de Mocoa-Puerto Asís. Los desarrollos viales generaron la colonización de los alrededores de Mocoa y de la zona de Villa Garzón y Puerto Umbría.

La colonización estuvo estimulada por los estados y por otros cinco factores. Primero, un nuevo auge en torno al caucho a mediados del siglo xx como consecuencia de la segunda guerra mundial y de la invasión de Japón al sudeste asiático, que se había convertido en centro productor de goma. Segundo, el conflicto político que sufrió Colombia entre 1940 y 1953. Tercero, el comercio de pieles de tigrillo, caimán negro, curillo y nutria, desarrollado a partir de 1960 desde Puerto Asís y Puerto Leguízamo. Cuarto, la explotación de petróleo que comenzó, en 1938, en la Amazonia peruana, y desde los años sesenta en el Putumayo colombiano. Quinto, los cultivos de hoja de coca que, desde finales de los años setenta se trasladaron de Perú y Bolivia al Putumayo colombiano.

Los cultivos de coca consolidaron la presencia de actores armados ilegales, y desde el año 2000 comenzaron las fumigaciones para buscar su erradicación. Entre 2000 y 2002 al tiempo que las hectáreas sembradas en el Putumayo se reducían de 60.000 a 14.000 has, según los censos satelitales, los cultivos de coca descendían hacia Nariño y las selvas del Amazonas de Colombia y de Loreto en Perú.¹⁴⁷

La población en la región del Putumayo se estimaba, para 1995, en 143.493 habitantes. La zona colombiana con 65.000 y la peruana con 78.493 habitantes. La tasa de crecimiento poblacional anual de la zona colombiana es de 2,5% y en cambio la peruana es de 2,8%. En la zona colombiana, aproximadamente el 50% de la población es urbana mientras en la peruana sólo el 18% y el 73% de la población económica activa se concentra en actividades agrícolas desarrolladas por la mayoritaria población indígena.¹⁴⁸

A nivel educativo, la oferta de educación superior fronteriza es del lado peruano que desarrolla varios proyectos en particular en temas ambientales, como se aprecia en el cuadro anexo.

147 Sierra, "Otra Colombia frente a Brasil", *op. cit.*, pág. 36.

148 Arango Ochoa, *op. cit.*, pág. 151.

IV. FRONTERA COLOMBO-ECUATORIANA

En la frontera colombo - ecuatoriana de 586 kms se diferencian tres ámbitos: amazónico, andino y pacífico que involucran dos departamentos de Colombia: Putumayo y Nariño, y tres provincias del Ecuador: Sucumbíos Carchi y Esmeraldas.

1. Ámbito amazónico putumayense

El ámbito de la llanura amazónica comprende parte del departamento de Putumayo en Colombia y la provincia de Sucumbíos en Ecuador. Se trata de una región plana, con alturas no superiores a los 300 metros sobre el nivel del mar. Los ríos San Miguel y Churuyaco sirven de límite natural entre los dos países, así como un pequeño tramo del río Putumayo. En Colombia este ámbito cuenta con trece municipios situados en tres zonas fisiográficas diferentes: alto Putumayo, que conforma la zona andino-amazónica del departamento, con ecosistemas de páramo, cordilleras y valles como el de Sibundoy; el medio Putumayo constituido por el piedemonte de la cordillera Central y Oriental, y el bajo Putumayo compuesto por la llanura amazónica. En el caso de Ecuador incorpora toda la provincia de Sucumbíos con siete cantones que conforman una llanura selvática de exuberante vegetación y fauna, con áreas de sierra a más de 3.000 metros de altitud y de selva húmeda tropical a menos de 400 metros. Este ámbito se extiende hacia el oriente hasta el límite de los dos países con Perú donde confluyen los ríos Putumayo y Caquetá, pertenecientes a la cuenca amazónica, con tributarios importantes como los ríos San Miguel, San Juan, Mecaya y Mocoa; y en Ecuador el Cofanes, Dué, Cuyabeno, Güepí, Coca y Napo. El paso formal entre los dos países es el puente internacional de San Miguel que conecta desde Ecuador a La Punta y la capital petrolera Lago Agrio con las poblaciones colombianas San Miguel, Puerto Asís y Mocoa la capital departamental a 168,5 km.

En el siglo XVI, la exploración y conquista de los territorios amazónicos suscitó la extracción aurífera del piedemonte de Caquetá y Putumayo, así como el control religioso y administrativo de manera formal, pues la región permaneció aislada de las autoridades de Quito, Pasto y Popayán. Entre los siglos XVI y XVIII la colonización partió del asentamiento de misiones religiosas en la alta Amazonia las cua-

Mapa 10.

ÁMBITO AMAZÓNICO PUTUMAYENSE COLOMBO-ECUATORIANO



les dependían de los conventos andinos de Popayán y Quito. Desde finales del siglo XIX los diversos procesos de control del territorio a través de misiones se concentraron principalmente en el piedemonte. En 1887 se firmó el concordato que permitió establecer misiones en territorios de frontera por lo que en 1904 se creó la prefectura apostólica del Caquetá y Putumayo bajo los capuchinos. La misión capuchina se asentó en el valle de Sibundoy –alto Putumayo–, desde donde inició la evangelización de los grupos indígenas y la vigilancia de los territorios a su cargo.¹⁴⁹

Tres factores compartidos han determinado la dinámica de este ámbito: población compartida, procesos extractivos con fuertes consecuencias ambientales, sociales y económicas, y problemas de seguridad.

149 Ariza, *op. cit.*, pág. 33.

Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

1.1 Población compartida

Este ámbito de predominio selvático ha estado habitado por los grupos indígenas Cofán y Siona que vieron transformar su territorio desde la llegada de los españoles, quienes lo colonizaron con instrumentos militares y religiosos. Con la división política entre Colombia y Ecuador sus comunidades quedaron ubicadas en ambos países y fueron sedentarizándose.

El pueblo Siona pertenece a la familia lingüística tukano occidental que ocupa la zona del alto Caquetá y Putumayo –los otros, a los que nos referimos antes, habitan la Amazonia oriental colombiana, el departamento de Vaupés. Los Siona, como lo muestra el cuadro 5, habitan en los dos países y mantienen un proceso de fusión cultural con los Sיעוֹיָּא Pai o Secoya, también miembros de la familia lingüística tukano occidental y habitan la cuenca del río Aguarico en Perú y Ecuador.¹⁵⁰

Los Cofán se autodenominan A'I, son miembros de una familia lingüística independiente, y algunos conviven con colonos y conjuntamente han iniciado un proceso de revitalización de las prácticas chamánicas y del mantenimiento de su lengua al lado del castellano. La población Cofán, que habita en los dos países como también lo muestra el cuadro 5, ha venido sufriendo un profundo proceso de aculturación y campesinización, producto de la presión sobre sus territorios rodeados de cultivadores o criadores de ganado, hecho que los ha obligado a adaptarse a nuevas condiciones enfocadas en la economía de mercado y ha llevado hasta a la pérdida del cultivo del yagé en Ecuador.¹⁵¹

En el siglo xx procesos de ambos lados afectaron el territorio y la cultura de estos pueblos indígenas. Primero fue la bonanza del caucho, de principios de siglo, que generó una presión colonizadora desde el piedemonte amazónico hacia los territorios ancestrales de los Cofán y los Siona. Luego, en los sesenta el descubrimiento de petróleo a ambos lados de la frontera produjo la afectación del hábitat natural de los Cofán cuyo territorio fue fragmentado por la construcción de carreteras y la entrega de tierras a los migrantes, la falta de un territorio global llevó a su desplazamiento, su sistema social y cultural fue

150 Ministerio de Medio Ambiente, "Zonas intangibles", Quito, ww.ambiente.gov.ec/ambiente/ecuador/intangibles/que%20son%20zonas%20intangibles.htm, 2005, consultado el 4 de abril de 2005.

151 Fundación Hemera, "Cofán", *op. cit.*

Cuadro 5.

GRUPOS INDÍGENAS FRONTERIZOS

Grupo y familia	Ubicación	
	Colombia	Ecuador
Siona Tucano Total: 2.303	En el medio río Putumayo, río Piñuna Blanco y Cuehembí en cinco resguardos: Buenavista, Las Minas y Santa Cruz de Piñuna Blanco en Puerto Asís y El Hacha en Puerto Leguizamo. 1.457 personas.	En Lago Agrio, Sucumbios y Cuyabeno, en la parroquia Puerto Bolívar del cantón Putumayo y en la Parroquia San Roque del cantón Shushufindi. 846 personas.
Cofán Total 1.335	Cuatro resguardos de Putumayo, río San Miguel, caño La Hormiga, Pto Asís y Valle del Guamuez. 700 personas.	En los cantones Lago Agrio, Cascales, Sucumbios y Cuyabeno. 635 personas.

Cuadro construido para este estudio a partir de Arango Ochoa, op. cit.; Fundación Hemera, "Cofán", Etnias de Colombia, www.etniasdecolombia.org/indigenas/kofan.asp, Bogotá, 2005; Margarita Chaves y Juan José Vieco, "Indígenas del Alto Putumayo-Caqueta", en ICA, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.org/blaa-virtual/letra-a/amerindi/putucaqu.htm, 1987, consultado el 4 de abril de 2005; ; Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (Codenpe), "A'i Cofán", www.codenpe.gov.ec/aicofan.htm, Quito, 2002, consultado el 6 de abril de 2005; Grupo Sente, "La población indígena en el Ecuador", Quito,

www.revistasente.com/almanaque/gruposetnicos/poblacionindigena.shtml, 2000.

alterado por los cambios que trajo la colonización y el surgimiento de centros poblados alrededor de los campamentos petroleros.¹⁵² Después, tanto los Siona como los Cofán vieron afectada su cultura por el paso de una agricultura itinerante de autosubsistencia a una de tipo intensivo con destinación exclusiva para el mercado lo que ha llevado al agotamiento de los recursos y a su imposibilidad de migrar.

Pero la integración a la sociedad nacional no se ha dado solamente a través del mercado, la integración ideológica ha sido obra de la larga actividad misionera en la región, que quebrantó los sistemas de creencias tradicionales de estos grupos y los hizo practicantes del catolicismo. Hoy los indígenas de esta zona establecen una diferenciación entre "indígenas civilizados o cristianos" como se autodenominan, y aucas que ellos traducen como "indígenas salvajes" o no convertido al cristianismo.¹⁵³ De igual forma, debido a la disolución

152 Ministerio de Medio Ambiente, *op. cit.*

153 Chaves y Vieco, *op. cit.*

de los resguardos en Nariño, los indígenas Ingas, Sionas y Cofanes fueron desplazados hacia la vía Pasto-Mocoa-Puerto Asís e incluso hasta Puerto Leguízamo. Finalmente, el cultivo y procesamiento de hoja de coca y la llegada de actores armados a la región, ha afectado seriamente la cultura y la preservación de los pueblos indígenas Cofán y Siona. Su situación se vio agravada desde la implantación del Plan Colombia en el Putumayo. Los pueblos Siona, Kofán, Witoto, Inga y Nasa del Putumayo son los que mayor afectación tienen a causa de las fumigaciones, el reclutamiento forzoso, las amenazas y los asesinatos. Varios resguardos indígenas están deshabitados, porque la presión armada impide que vuelvan a sus territorios.¹⁵⁴

1.2 Extracción, colonización y violencia

Este ámbito amazónico putumayense se ha caracterizado desde la colonia por períodos ligados a ciclos extractivos en torno a la quina, el caucho, el otro, las maderas, el petróleo y la coca, todo lo cual ha generado colonización y violencia, que han afectado la región. Desde finales del siglo XIX, la demanda de corteza de quina por las potencias europeas ante el aumento de casos de malaria en sus dominios de Asia, África y América, produjo la formación de empresas extractivas cuya actividad dinamizó el comercio e impulsó la navegación a vapor por el río Putumayo. Empresarios colombianos con negocios en el Cauca y Nariño, como la Casa Elías Reyes y Hermanos, percibieron las posibilidades de explotación del producto en las selvas del alto Putumayo y a ellos se les asoció Rafael Reyes, quien viajó en 1874 a través de los ríos Putumayo y Amazonas hasta el Atlántico. El consecuente comercio de la quina colombiana, mediante transporte fluvial a partir del Putumayo, contribuyó al desarrollo de Mocoa y sus zonas circundantes.¹⁵⁵ La explotación de quina entró en decadencia y fue reemplazada por el caucho.

Entre 1881 y 1930 la extracción del caucho no consolidó procesos de colonización, pero sí de reubicación y mengua de los pueblos indígenas, así como el inicio de la expansión de la frontera agropecuaria. Los caucheros vieron amenazada su fuente de mano de obra,

154 Luis Evelis Andrade, "La situación de los pueblos indígenas de Colombia", Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), Bogotá, www.onic.org.co/situacion.html, 9 de marzo de 2004, consultado el 5 de abril de 2005.

155 Fabio Zambrano, (ed.), *Colombia país de regiones*, tomo 4, Bogotá, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-r/region4/cap5b.htm, 1998, consultado el 20 de abril de 2005.

debido a la labor de los misioneros, quienes se transformaron en terratenientes a costa de las tierras de los indígenas, logrando establecer un régimen hacendatario con los desposeídos, a quienes reclutaban como arrendatarios y les cobraban renta en especie y trabajo.¹⁵⁶ Los capuchinos, quienes fueron expulsados debido a las irregularidades encontradas por la oficina de asuntos indígenas del ministerio de Gobierno, utilizaron desde 1912 el camino entre el Valle del Sibundoy y Pasto, para acceder a sitios de frontera. Desde mediados del siglo xx, en Ecuador la extracción del caucho tuvo como centros de operaciones a Limoncocha y Lago Agrio y generaron colonización y pueblos en la región.

La extracción del oro en el valle del Guamués, a principios del siglo xx, atrajo nariñenses y, desde los años sesenta, Orito fue convertida en centro de la explotación petrolera en la zona. Entre 1950 y 1960, la presión del latifundio y la violencia política del interior del país desplazó nariñenses hacia este ámbito amazónico, y la explotación maderera generó asentamientos de colonos hasta que por el agotamiento de los bosques de cedro su explotación se hizo en el Ecuador.¹⁵⁷ Desde 1960 el comercio predominante fue el de pieles de tigrillo, caimán negro, curillo y nutria, cuyos centros de comercio fueron Puerto Asís y Puerto Leguízamo.

Desde 1950, la Texas Petroleum Company exploró la zona en busca de petróleo y, en 1963, descubrió pozos en Orito, La Hormiga, Acaé y San Miguel, lo que generó la apertura de trochas hasta el río Orito para el transporte de las torres, así como la construcción de un oleoducto de 310 kilómetros hasta Tumaco. Orito se consolidó como eje de colonización y los campamentos temporales de la compañía generaron asentamientos fronterizos como San Miguel, La Dorada y La Hormiga.¹⁵⁸ Desde 1964, el INCORA inició el proyecto Putumayo I de colonización dirigida que no pudo contrarrestar los efectos de la colonización del petróleo. La llegada masiva de trabajadores del interior del país había desplazado a los indios Cofán y había fortalecido asentamientos en el valle de Guamués como Puerto Asís que se convirtió en el polo de atracción más importante desplazando a Mocoa, la capital intendencial en ese momento.

156 Ariza, *op. cit.*, pág. 36.

157 *Ibid.*, pág. 38.

158 María Clemencia Ramírez, *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*, Bogotá Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias, 2001, pág. 38.

En 1976, la infraestructura de la Texas fue entregada a la Ecopetrol, lo que originó el Distrito Sur y generó despidos de trabajadores, quienes fortalecieron los asentamientos de Puerto Asís y el Valle del Guamués en donde se vieron en la necesidad de dedicarse al comercio o a trabajar la tierra. Algunos se radicaron en Ecuador en cuya aislada y despoblada zona oriental el gobierno propiciaba la colonización, desde los setenta cuando encontraron pozos petroleros.¹⁵⁹ En 1988, Ecopetrol construyó la vía El Cidral-Mansayá a lo largo de la cual se asentó una nueva ola de colonización así como en los interfluvios del Caquetá, Picudo y Caimán en torno a la reactivación de las explotaciones petroleras.

Desde 1977, se inició el cultivo de hoja de coca en Puerto Asís y como tenía ventajas para los campesinos –la rentabilidad frente a los cultivos tradicionales, la venta asegurada y el pago inmediato– generó migración hacia las riberas del río Caquetá hasta Puerto Guzmán, Puerto Limón y La Tagua. La hoja de coca se comercializaba en Puerto Asís y en Puerto Ospina, y la zona de mayor producción de hoja de coca, en los ochenta, fue El Azul, situado sobre el río fronterizo San Miguel, que luego se transformaría en epicentro de actividades de paramilitares. La bonanza cocalera generó el abandono de los cultivos de subsistencia, y el Putumayo pasó de ser una despensa agrícola a abastecerse del mercado interior, subió el costo de vida y aumentó la violencia. A partir de 1990, las plagas provocaron el inicio de nuevas variedades de coca, la Tingo María del Perú que produce seis cosechas y la boliviana que produce ocho cosechas al año. Esta nueva bonanza y el incremento de la explotación petrolera estimularon una fuerte migración proveniente del Huila, Cauca, Valle y Nariño así como de la zona cafetera y del Ecuador.¹⁶⁰

Petróleo y coca estimularon la actuación de las FARC. Los grupos paramilitares llegaron para disputarle las líneas de abastecimiento a la guerrilla y lograron controlar el puente limítrofe sobre el río San Miguel. Su llegada coincidió con las fumigaciones del Putumayo generadas en el año 2000 con el Plan Colombia. Entonces comenzaron los desplazamientos y los efectos sobre Lago Agrio, la vecina provincia de Sucumbíos en Ecuador.¹⁶¹ Los archivos oficiales hablan

159 *Ibíd.*, pág. 38; Ariza, *op. cit.*, pág. 39.

160 Ramírez *op. cit.*, pág. 39.

161 Germán Castro Caicedo, "En Lago Agrio hasta las canciones han cambiado", Bogotá, El Tiempo, 26 de mayo de 2002, págs. 1-11.

de 2.300 desplazados mientras los informes no oficiales indicaban que en los meses finales de ese cruento 2000 alcanzaron a ser 10.000 personas.¹⁶²

2. Ámbito andino

El ámbito andino colombo-ecuatoriano como parte de las cordilleras se caracteriza por ser montañoso y contar con nevados y volcanes en constantes erupciones: Azufral, Cumbal, Doña Juana, Galeras, Chiles, este último junto con el Cerro Negro sirven de frontera natural entre ambos países. La presencia de elevaciones de hasta 4.500 metros sobre el nivel del mar, genera zonas de clima frío y la ceniza volcánica produce fértiles suelos agrícolas y ganaderos.¹⁶³

Este ámbito comparte ríos como el Carchi o Guaitari que ha servido de frontera natural, desde 1538 cuando fue fijada por Francisco Pizarro como límite entre los territorios de las gobernaciones de Popayán y Quito, luego la Gran Colombia –ley de división territorial del 25 de junio de 1824– la ratificó como límite entre el Gran Cauca y el Ecuador, y después de la separación entre Colombia y Ecuador el tratado de paz y alianza –firmado por los ministros Joaquín Posada G. y Pedro José Arteta, en Pasto, el 8 de diciembre de 1932– lo corroboró como línea divisoria entre las dos repúblicas.¹⁶⁴ Otros ríos como el Carchi, después de recorrer 135 kms y recibir aguas por la margen derecha –de los ríos Tescual, Telles, Bobo, Azufral, Barranco, San Pedro– y de la margen izquierda –Sapuyes, Pacua, Picuyaco– además de quebradas y riachuelos que acrecientan su caudal, desemboca en el Patía.¹⁶⁵

2.1 Historia conjunta

Al comenzar el siglo xvii, las misiones a cargo de franciscanos sometieron a las comunidades indígenas y fundaron los primeros pueblos,

162 Luz María Sierra, *op. cit.*, pág. 20.

163 Wilhelm Sievers, *Geografía de Ecuador, Colombia y Venezuela*, Barcelona, Editorial Labor, 1931; Ernesto Guhl, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, *op. cit.*, pág. 178; Volcanes de Colombia, Cali, Banco de Occidente, 1997, pág. 122.

164 Luis Alberto Coral, *Historia de Ipiales*, Pasto, Fundación Católica del Libro, 1985, págs. 62-63.

165 *Ibid.*, pág. 62.

Mapa 11.

ÁMBITO ANDINO COLOMBO-ECUATORIANO



Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

que quedaron como zona intermedia entre los centros coloniales de Quito y Popayán. Quito, fundada desde 1534 por Sebastián de Belalcázar, lugarteniente de Francisco Pizarro, había sido promovida a sede del obispado en 1545 y consagrada como capital de audiencia en 1563. Pizarro fundó Popayán en 1536. Pasto a su turno había surgido por su ubicación equidistante de Quito y Popayán, y por ser paso obligado entre Lima y Cartagena, y entre Popayán y el puerto de Guayaquil.¹⁶⁶

Ipiáles, la ciudad fronteriza colombiana y Tulcán la ecuatoriana, situadas a 2.897 y 2.946 metros sobre el nivel del mar respectivamente, fueron escenario de luchas por la independencia. En 1835 se desató

166 Benhur Cerón Solarte, "Awa-cuaiquer", en Álvaro Chaves (coord.), *Geografía humana de Colombia Región Pacífico*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1992, pág. 184.

una sublevación liderada por el general Facundo Maldonado en las provincias de Esmeraldas y Carchi contra el gobierno del presidente ecuatoriano José Vicente Rocafuerte (1835-1839) y en procura de la anexión a Colombia. La sublevación fue sofocada y finalizó con el fusilamiento de los insurrectos. Las tendencias separatistas también se hicieron presentes del lado colombiano. Pasto se mantuvo como escenario de revueltas contra distintos gobiernos de la Nueva Granada, a veces como expresión de tendencias separatistas en tanto había sectores de la población que por intereses económicos o por identidad cultural se sentían muy cerca del Ecuador. Tal fue el caso del intento separatista durante la Guerra de los Supremos de 1839 a 1842 que comenzó como una asonada promovida por frailes en Pasto; o en la guerra de 1851, iniciada por los hacendados esclavistas de Cali y Popayán contra el gobierno liberal de José Hilario López.¹⁶⁷ Después, la región fue escenario de la violencia de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX entre federalistas y centralistas, así como de la violencia partidista de mediados del siglo XX en Colombia que produjo la migración hacia la llanura amazónica. Desde entonces, la llegada de nuevos colonos fortalecieron las ciudades de Pasto, Ipiales, Tulcán e Ibarra como los centros urbanos que articulan el comercio en este ámbito fronterizo.

2.2 Población compartida

Sectores importantes de este ámbito andino —26 resguardos en la parte central de Nariño, en el altiplano de Túquerres e Ipiales, en Colombia y el Carchi en Ecuador— se encuentran habitados por distintos grupos indígenas que desde tiempos de la colonia fueron agrupados bajo el nombre de los Pastos. Este grupo mantiene estrechos lazos transfronterizos entre poblaciones vecinas, ciertos rasgos culturales propios de su cosmogonía y algunas prácticas tradicionales, entre las que se encuentran la toma de la guayusa y el chapil, la recurrencia a Sinchi Runa —Hombre Duro— o a Yacha Cuna —Hombre Sabio— para que sean los guías, consejeros y médicos, y la visita de sus sitios sagrados Páramos de Bordoncillo, El Estero y El Tábano.¹⁶⁸ Por su alto nivel de aculturación y la pérdida de su lengua, así como por su

167 Fabio Zambrano (ed.), *Colombia país de regiones*, tomo 3, Bogotá, CINEP, Colciencias, 1998, pág. 191.

168 Fundación Hemera, "Pastos", *Etnias de Colombia*, www.etniasdecolombia.org/indigenas/pastos.asp, Bogotá, 2005, consultado el 4 de abril de 2005.

no diferenciación con los demás habitantes de Nariño y del Carchi son confundidos con el habitante mestizo de la región.¹⁶⁹ Por eso no se encuentran catalogados como pueblo indígena en el Ecuador y resulta imposible estimar allí su población. Para el caso colombiano, en 1998, su población era de 55.379 personas, es decir el 7,89% de la población indígena nacional.

2.3 Integración espontánea

Los municipios limítrofes colombianos –Cumbal, Carlosama e Ipiiales– parte de la ex provincia de Obando –conformada además por Guachucal, Aldana, Ipiiales, Pupiales, Gualmatán, Contadero, Iles, Funes, Córdoba, Puerres y Potosí– extienden el área de influencia del fenómeno fronterizo hacia la llamada provincia de Túquerres y a Pasto, y han vivido una fuerte integración espontánea con la provincia ecuatoriana del Carchi y Tulcán, su principal núcleo poblado y de intercambio económico, social y cultural, cuya influencia fronteriza se extiende hasta Imbabura. Como efecto del comercio informal existen alrededor de 34 trochas o pasos vecinales. El puente internacional de Rumichaca, sobre el río Guáitara como límite natural entre Colombia y Ecuador, está ubicado a cinco km del casco urbano tanto de Ipiiales como de Tulcán, es el principal paso fronterizo y el único habilitado. Quito, la capital está a cinco horas de este ámbito fronterizo mientras Bogotá está a un día de viaje por entre las cordilleras. Esas barreras geográficas explican, en alguna medida, las dificultades de articulación nacional.

Ambos lados del límite se destacan a nivel local y nacional por la producción de papa y leche como materias primas para otras regiones como el Valle, el eje cafetero y Bogotá en Colombia e Imbabura y Pichincha en Ecuador. Esto es producto del generalizado minifundio que impide la agroindustria para generar valor agregado y la formación de economías de escala. Además del deterioro de los suelos por el excesivo uso de pesticidas y abonos químicos y de los altos costos de producción. Así, a pesar de que el sector agropecuario es el bastión de la economía regional tiene graves problemas de competitividad y rentabilidad. Esta zona fronteriza carece de procesos industriales y de una vocación empresarial, su tradición ha sido artesanal a nivel

169 Guzmán Doumer, Damián, "Los Pastos", en *Geografía Humana de Colombia Región Andina Central*, tomo IV, vol. 1, Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-g/geohum4/pastos1.htm, 1996, consultado el 5 de abril de 2005.

de empresa familiar y su comercio ha sido informal, originado por el diferencial cambiario, que se mantiene con el proceso de dolarización de la economía ecuatoriana. Esas actividades son de subsistencia, y generan precarias condiciones de vida, rentabilidad y ahorro. El sector de transporte es relativamente fuerte en Nariño y en Carchi, y por estar asociado a la producción agropecuaria quien tiene importantes volúmenes de productos agrícolas tiene sus camiones para sacar el producto hasta los mercados de Cali, Manizales, Bogotá o Quito y Guayaquil.

3. Ámbito pacífico

Se trata de una zona de selva húmeda costera, con alta pluviosidad. La economía del litoral pacífico colombo-ecuatoriano está articulada a través de ríos como el Mira que nace al norte del Ecuador y desemboca sobre el océano Pacífico en Tumaco en donde se produce pesca, madera, minería aluvial de oro y platino, y agricultura en reducida escala;¹⁷⁰ y del río Patía en cuyo valle central y andino se desarrolla una creciente actividad ganadera y debido al clima menos lluvioso registra una densidad de población mucho más alta.¹⁷¹ En Ecuador se destaca el río Esmeraldas que con otros ríos de la región forman numerosas ensenadas sobre el Pacífico que ofrecen posibilidades para la industria pesquera. El hito fronterizo está en el Cabo Manglares.

3.1 Historia y población compartida

Este ámbito pacífico que comprende, en el departamento colombiano a Nariño con Tumaco, Ricaurte y Barbacoas, y en Ecuador a la provincia de Esmeraldas, gozó de unidad cultural entre los pueblos prehispánicos y en la colonia con la presencia de grupos indígenas como los Sindagua, los Barbacoas y los Telembías. La cultura Tumaco, La Tolita se extendió desde el sur de la costa pacífica de Colombia hasta la costa norte del Ecuador, e integraba una sola provincia cultural, aunque con el paso del tiempo se generaron cambios en la cultura y en la población.

170 Telmo Leusson Florez, *Conozca a Tumaco*, Tumaco, Empresa Editora de Nariño, 1996, pág. 66.

171 Ernesto, Guhl, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, op. cit., pág. 167.

Mapa 12.

ÁMBITO PACÍFICO COLOMBO-ECUATORIANO



Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

En la actualidad se encuentran dos grandes grupos indígenas en ambos países, como lo muestra el cuadro 6: los Awa, que viven principalmente en Colombia, están dedicación a labores de extracción de oro de aluvión, y los Eperera Siapidara del grupo Emberá quienes llegaron a territorio ecuatoriano, a mediados del siglo xx, por migraciones desde el Chocó.

Debido a la escasez de mano de obra indígena para la extracción de oro, los españoles introdujeron esclavos de origen africano y fundaron Barbacoas en 1616 y Tumaco en 1640, este último se convirtió en puerto comercial y fue objeto de ataques piratas durante la segunda mitad del siglo xvii. Ambas poblaciones, en 1774 pasaron de la jurisdicción de Ibarra a la gobernación de Popayán. Como reflejo de los primeros movimientos de independencia, en Tumaco se registró un levantamiento similar al de los comuneros del Socorro en San-

Cuadro 6.

UBICACIÓN DEL GRUPO INDÍGENA AWA

Grupo	Ubicación y población en Colombia	Ubicación y población en Ecuador
Awa-Cuaiquer familia Barbaoco Total: 15.257	Nevado Cumbal, ríos Telembí, Nulpe, Guiza 12.936 personas.	Noroccidente del Ecuador 2.321 personas.
Eperara Siapidara flia Chocó Total: 7.146	Buenaventura, López de Micay, Charco y Olaya 6.896 personas.	Esmeraldas, en Eloy Alfaro 250 personas.

Cuadro construido para este estudio a partir de Arango, *op. cit.*; Conrado Benhur Cerón, "Awa-cuaiquer", *op. cit.*, pág. 11; Javier Rodrizales, "El resguardo Inga de Aponte en la ruta de los vientos", www.xexus.com.co/aponte1.htm, 2005; Grupo Sente, *op. cit.*; Codenpe, "Awa", Quito, www.codenpe.gov.ec/awa.htm, 2002.

tander. Las guerras civiles, a finales del siglo XIX llevaron a muchos mineros a emigrar a Ecuador.¹⁷² A la extracción de oro se le agregó en el siglo XIX la de caucho, tagua y pita. En el siglo XX se iniciaron las plantaciones de banano y la extracción de madera.¹⁷³

Tumaco sigue siendo el principal núcleo urbano en este ámbito del lado colombiano. Tiene conexión por carretera con Pasto la capital del departamento de Nariño, por vía aérea con Pasto, Cali y Bogotá y a través de cabotaje por vía marítima con Buenaventura y Esmeraldas la capital de la provincia del mismo nombre, uno de los principales puertos de Ecuador que cuenta con componentes industriales, petroquímicos y turísticos. En la frontera la población de San Lorenzo es un punto fuerte de intercambio comercial y el eje articulador entre Tumaco y Esmeraldas.

La población afrodescendiente vive de la pesca artesanal, las actividades agrícolas especialmente la siembra de plátano, coco y palma de aceite, el turismo, la extracción de madera, el cultivo de camarón y la recolección de piangua, que por sus excelentes características tienen alta comercialización. Siguiendo el modelo de organización que se desarrolló en el río Atrato en el Chocó, las comunidades de este ámbito del Pacífico se han venido organizando para reivindicar

172 Leusson Florez, *op. cit.*, pág. 71.

173 Catherine Walsh, "Movimientos sociales afro y políticas de identidades en Colombia y Ecuador", en *Siete cátedras para la integración*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, pág. 241.

sus derechos territoriales y conformar una entidad binacional de afrocolombianos y afroecuatorianos.¹⁷⁴

3.2 Procesos externos y sus efectos a ambos lados

Los dos lados de este ámbito fronterizo fueron atravesados por grandes obras. En 1957 finalizó la construcción del ferrocarril entre San Lorenzo y Quito, y en 1963 comenzó la construcción del oleoducto entre Orito en el Putumayo y Tumaco con el objeto de exportar el crudo por el Pacífico.

A fines de los noventa, con las fumigaciones sobre los cultivos ilícitos en el Putumayo, éstos se trasladaron a Nariño, en particular a la zona de Llorente, corregimiento de Tumaco.¹⁷⁵

El aislamiento de esta zona con respecto a las capitales y en contraste su salida al mar fueron convirtiendo a este ámbito en ruta importante del narcotráfico y en zona abastecedora de armas y explosivos para el conflicto colombiano¹⁷⁶ lo que llevó a la disputa por su control, el que quedó en manos de paramilitares.¹⁷⁷

Todos estos procesos han hecho sentir sus efectos en territorios que habita el pueblo Awa, han afectado las relaciones entre pueblos indígenas y afrodescendientes y han repercutido del otro lado de la frontera, en particular en el puerto de San Lorenzo.¹⁷⁸ A ambos lados de la frontera, el abandono y el aislamiento se empeoran por la falta de alternativas económicas para la gente.

A nivel educativo hay una oferta de educación superior en ambos lados de la frontera que desarrolla varios proyectos sobre todo en

174 "Con estos nuevos procesos enraizados en los derechos territoriales, la Unión de Organizaciones Negras del Norte de Esmeraldas (UONNE), que agrupa 21 organizaciones de base asume un nuevo esquema organizador de reconstrucción identitaria, convirtiéndose en un "palenque regional". Los palenques locales y regionales en el norte de Esmeraldas ya forman parte de un nuevo modelo organizativo de tipo cultural-territorial"; Catherine Walsh, *op. cit.*, pág. 235.

175 Álvaro Sierra, "La coca viajera", Bogotá, El Tiempo, 13 de octubre de 2002, págs. 1-4.

176 Klaus Nyholm, jefe de la oficina sobre crimen y drogas de la ONU dijo que el 40% de la cocaína que se produce en Colombia sale por Ecuador. Y según el International Crisis Group (ICG), el 50% de armas y explosivos que utilizan los grupos ilegales colombianos entran por ese camino; Luz María Sierra, "El eslabón más débil", *op. cit.*, pág. 25.

177 "Decomisan más droga en Tumaco", elpais-cali.terra.com.co/paisonline/notas/Mayo202000

178 Luz María Sierra, *op. cit.* pág. 22.

temas ambientales pero no se ha encontrado coordinación binacional, como se aprecia en el cuadro del Anexo. Es importante resaltar que en 2006 el IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia ha formulado el proyecto “Colombia y Ecuador: por un pronto y sólido reencuentro” con el propósito de desarrollar un Proyecto Académico de Ecuador y Colombia que, en cooperación con diversos sectores de ambos países involucrados en la vecindad, se esfuerce por enfocar y analizar de manera conjunta tanto los problemas como las posibilidades de la relación binacional en la cual desde fines de los años noventa han comenzado a surgir tensiones entre los gobiernos de Colombia y Ecuador y a manifestarse crecientes percepciones negativas de distintos sectores de ambos países acerca de sus vecinos. A la primera reunión de este programa, realizada en Bogotá del 11 al 13 de julio se vincularon seis universidades ecuatorianas y seis colombianas. La segunda reunión se realizará en Pasto, a comienzos de septiembre y será la ocasión para vincular a universidades fronterizas como la Universidad de Nariño, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede de Ibarra (PUCEI) y a los programas que las universidades de Quito y Guayaquil desarrollan en la frontera. La tercera reunión está prevista para fines de noviembre y la primera etapa se cerrará con la cuarta reunión en Guayaquil. Esta última se propone concretar un programa docente e investigativo conjunto así como de pasantías de estudiantes y profesores de un país en el otro.

V. FRONTERA COLOMBO-PANAMEÑA

La línea limítrofe entre Colombia y Panamá es de 266 kms. De la zona fronteriza que esta línea genera hacen parte tierras planas y algunas serranías como las del Baudó, Abibe y Darién. La serranía del Darién sirve como límite natural entre ambos países, y es conocida como el Tapón del Darién que separa el océano Atlántico del Pacífico, e interrumpe la articulación de Suramérica con Centroamérica a través de la carretera Panamericana; situación que ha incidido en un aislamiento relativo del área con relación a los principales circuitos económicos nacionales. Este ámbito fronterizo ubicado entre el Pacífico y el Caribe, posee una importancia estratégica en términos de biodiversidad por el Chocó biogeográfico así como geopolíticos con el golfo de Urabá y diversas alternativas de conexión interoceánica.

De hecho, ha sido epicentro de acontecimientos históricos de importancia mundial desde los tiempos del descubrimiento hasta cuando las potencias coloniales, a mediados del siglo pasado, consideraban la apertura de un canal interoceánico a través del istmo. El ámbito fronterizo colombo-panameño cuenta con una serie de bahías y golfos que podrían permitir el comercio, pero que no cuentan con puertos acondicionados. En esa perspectiva están planteadas varias hipótesis de puerto de aguas profundas que sirva además como puente intercontinental en el sentido sur-norte¹⁷⁹ y de conexión interoceánica que beneficiarían en particular a Colombia y Venezuela.

Por su ubicación geográfica la zona recibe la evaporación constante y elevada de un mar atravesado por saturados vientos que se descargan sobre la llanura del Pacífico ante el obstáculo de la cordillera Occidental, y la convierten en una de las zonas más lluviosas y húmedas del mundo¹⁸⁰ y de gran biodiversidad y riqueza hidrográfica de la que hacen parte una amplia zona pantanosa, varias ciénagas y ríos de enorme importancia que determinan la forma de poblamiento disperso en este ámbito. Como lo muestra el cuadro 7, del lado colombiano está el río Atrato que es navegable en la mayor parte de su recorrido

179 Ernesto Guhl, *Las fronteras políticas y los límites naturales*, FEN, Bogotá, 1991, pág. 201.

180 *Ibid.*, pág. 159; Myriam Jimeno, *Chocó: diversidad cultural y medio ambiente*, Bogotá, FEN, 1995, págs. 43, 45; German Galvis, "Aspectos biogeográficos del Chocó", en Pablo Leyva (ed.), *Colombia Pacífico*, tomo 1, FEN, Bogotá, www.lablaa.org/blaavirtual/letra-p/pacific1/cap12.htm, 1992, consultado el 14 de abril de 2005.

Cuadro 7.

RÍOS PRINCIPALES DEL ÁMBITO FRONTERIZO COLOMBO-PANAMEÑO

País	Río - navegabilidad	Afluentes
Colombia	Atrato 560 km ²	Margen izquierda: Andágueda, Quito, Munguidó, Bojayá, Opogadó, Domingodó, Truandó, Salaquí, Honda, Cacarica, Tilupo, Cabo Unguía, Ciénaga, Marriaga. Margen derecha: Capá, Cabí, Neguá, Bebará, Tagachi, Arquía, Murri, Buchadó, Murindó, Jiguaminadó, Riosucio, Tumaradó y Tumaradocito.
	Cuenca del Pacífico	Ijuá, Docampadó, Usarraga, Pavasa, Apartadó y Juradó
	Cuenca del Atlántico	Nauca, Acandí, Arquítí.
Panamá	Chucunaque 250 km ²	Artigartí, el Mortí, el Chiatí, el Membrillo, el Ucurgantí, el Tuqueza y el Chico.
	Tuira 182 km ²	Chucunaque, Tapaliza, Capetí, Yape, Cué y Paya.
	Sambú 80 km ²	

Cuadro construido para este estudio a partir de María Ezequiela Urrutia, *Apuntes sobre geografía e historia del Chocó*, Quibdó, Promotora Editorial de Autores Chocoanos, 1992; Encarta, 2005.

hacia el golfo de Urabá sobre el mar Caribe. El río Chucunaque en Panamá acompaña la carretera Panamericana y desemboca en el río Tuira, y con su caudal aumentado permite la navegación hasta su desembocadura en el golfo de San Miguel en el Caribe.

Cada lado tiene su parque nacional: los Katíos en Colombia, creado en 1973 con 72.000 hectáreas y ubicado en jurisdicción de los municipios de Turbo, Riosucio y Unguía, cuyo límite al noroeste sigue la línea fronteriza; El Darién, creado en 1980 con 597.000 hectáreas que corresponde al 8% del territorio panameño y es la reserva natural más grande de Centroamérica. A nivel político administrativo se encuentran en Colombia el departamento del Chocó, y en Panamá la provincia del Darién y la comarca y archipiélago de San Blas.

1. Esplendor y pérdida de Panamá

Este ámbito estuvo poblado por distintos grupos indígenas, vio llegar a los primeros conquistadores, conoció la que es considerada la primera ciudad española en territorio americano, San Sebastián de Urabá en 1509. Con su destrucción, Santa María la Antigua del Darién, que

Mapa 13.

ÁMBITO COLOMBO-PANAMEÑO



Mapa construido para este trabajo a partir de Encarta 2005.

la reemplazó, en 1510 se convirtió en el primer poblamiento estable de los españoles en América, y en punto de partida para la conquista hasta la fundación de la ciudad de Panamá en 1519 en un lugar estratégico como centro naviero entre los océanos. Desde este ámbito, los españoles “descubrieron” lo que llamaron Mar del Sur o Pacífico.¹⁸¹ El istmo de Panamá fue plenamente conquistado a lo largo del siglo XVI, ya que su ubicación era determinante para adelantar las campañas de conquista en el Perú cuyos productos se sacaban por el Pacífico a ciudad de Panamá y de allí a Portobelo, fundada en 1597, para ser embarcados hacia España. Las rutas del comercio interesaron a los piratas ingleses, Francis Drake quien destruyó Portobelo en 1591 y John Henry Morgan quien tomó Panamá en 1671.

El dominio colonial en Panamá pervivió hasta 1821, año en que los panameños criollos se independizaron y, en 1822, decidieron unirse a la Gran Colombia, con el nombre de departamento del Istmo.¹⁸²

181 Zambrano (ed.), *op. cit.*

Con la separación de la Gran Colombia, en 1830, Panamá continuó perteneciendo a la república de Colombia. Con el ferrocarril y las negociaciones canaleras se abrió paso la idea de independizarse. La construcción del ferrocarril fue acordada en 1846 entre Colombia y Estados Unidos lo que permitió la fundación en 1852 de Aspinwall o Colón y su unión en 1855 con la ciudad de Panamá. En cuanto al canal, en 1903, ante la negativa del gobierno colombiano de firmar un acuerdo con Estados Unidos para su construcción y el caos interno producto de la guerra de los Mil Días, ese país incentivó un movimiento separatista que declaró la independencia y recibió el respaldo de la potencia del norte. El canal, abierto en 1914 y de forma continua en 1920 generó un auge comercial y económico bajo control estadounidense.

2. Población compartida

Este ámbito fronterizo se encontraba habitado por indígenas que fueron reduciéndose por las campañas españolas de pacificación religiosa y militar.¹⁸³ Luego, las colonizaciones extractivas acrecentaron el descenso significativo de población indígena que quedó reducida a minoría demográfica y sociocultural.

Los Emberá y los Waunana recibieron el apelativo de indios Chocó por parte de los españoles, denominación que se extendió al grupo étnico, la familia lingüística y el territorio por ellos habitados.¹⁸⁴ Los Emberá se han visto sometidos a relaciones con otros grupos culturales, de compadrazgo, comercio y conflictos por tierras, transformando su territorio y su cultura como reacción a los diversos procesos de conquista y colonización. Sus territorios han estado afectados por la economía extractiva de diversos recursos naturales de oro, madera, caucho, pesca en diferentes épocas.¹⁸⁵ Uno de los casos

182 Gaspard Théodore Mollien, *El viaje de Gaspard - Théodore Mollien por la República de Colombia en 1823*, www.lablaa.org/blaavirtual/letra-v/vireco/vireco20.htm, consultado el 14 de abril de 2005.

183 Luis Fernando González, "Chocó en la cartografía histórica: de territorio incierto a departamento de un país llamado Colombia", Banco de la República, No. 43, Vol. XXXIII, www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti1/bol43/b43o1.htm#16, 1996, consultado el 14 de abril de 2005.

184 Jimeno, *Chocó... op. cit.*, pág. 37.

185 Elsa Astrid Ulloa, "Los Emberá", en Chaves (coord.), *op. cit.*, pág. 96.

más significativo fue el daño ambiental y cultural que ocasionó el proyecto de la construcción de una represa hidroeléctrica en Tierra Alta Córdoba por parte de la Hidroeléctrica Urrá en territorio de los Emberá-Katío. La ubicación de las comunidades que habitan los dos países puede verse en el cuadro 8. En Panamá, en los ochenta, se creó la Organización Regional Indígena Emberá Wounaan (OREWA) del Chocó y en 1983 la comarca del Darién y San Blas de Panamá.

Los Cuna constituyen un grupo indígena que resistió y se adaptó a la nueva realidad impuesta por la colonia y la república, desplazándose, apropiándose de nuevos territorios y jugando un papel de comerciantes. Los Cuna, comunidades autónomas que habitaban a lo largo del bajo río Atrato, en el siglo XVII tuvieron conflictos de tierra con los Emberá-Katío, ante lo cual se vieron desplazados y se refugiaron en la costa. Luego, con las presiones colonizadores fueron migrando al archipiélago de San Blas.¹⁸⁶ La división territorial entre Colombia y Panamá significó la división de las comunidades Cuna y de su territorio. Algunos dirigentes apoyaron a Colombia y otros a Panamá, por unos años y luego se fueron acomodando y se convirtieron en ciudadanos de ambos países; Colombia había reconocido la creación de la comarca Tule pero al marcar la frontera no la tuvieron en cuenta.¹⁸⁷ En 1925 la revuelta Cuna en Panamá llevó a proclamar la república independiente Tule en contra de las atrocidades en su contra.¹⁸⁸ A pesar de las diferencias entre los Cuna a uno y otro lado de la frontera, existe una concepción de una nación Tule que traspasa las fronteras.¹⁸⁹ Con la congestión en las islas de San Blas algunos Cunas han regreso al lado colombiano en busca de tierras. Los Cuna en Colombia han tenido que compartir su hábitat con afrocolombianos, antioqueños y cordobeses con quienes han mantenido relaciones comerciales, así como conflictos por tierras. También han sido víctimas del conflicto armado interno, como sucedió el 18 de enero de 2003

186 Jorge Morales Gómez, "Los indios Cuna", en Chaves (coord.), *op. cit.*, pág. 66-67.

187 Enrique Arias, Secretario General del Congreso General Kuna, "Frontera ajena en tierra propia", Noticias BBC mundo.com, 31 de octubre de 2003, news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2003/panama/

188 Jorge Morales Gómez, "Cuna", en ICA, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.org/blaavirtual/letra-a/amerindi/Cuna.htm, 1987, consultado el 14 de abril de 2005; María Ezequiela Urrutia, *Apuntes sobre geografía e historia del Chocó*, Quibdó, Promotora Editorial de Autores Chocoanos, 1992, pág. 100.

189 Morales Gómez, "Los indios Cuna", *op. cit.*, pág. 80.

Cuadro 8.

GRUPOS INDÍGENAS BINACIONALES

Grupo y familia lingüística	Ubicación y población	
Tule - Cuna Chibcha Total: 62.873	Colombia Golfo de Urabá, en Caimán Nuevo, Antioquia y Arquía en el Chocó. 1.166 personas.	Panamá Comarca e islas de San Blas, parque del Darién. 61.707 personas.
Wounaan Noanamá Chocó total: 14.844	En el bajo río San Juan y en el río Docampadó del Chocó, Valle del Cauca. 7.962 personas.	Comarca en el Darién. 6.882 personas.
Emberá Chocó	Baudó, Chamí en Risaralda, Valle y Antioquia, Catío en Antioquia. 71.412 personas.	Provincias de Panamá y comarca de Darién. 22.485 personas.

Cuadro construido para este estudio a partir de Arango Ochoa, *op. cit.*; Dirección de Estadística y Censo (DEC), *Censo Nacional de Población y Vivienda*, Panamá, www.contraloria.gob.pa/dec/, 2000, consultado el 15 de abril de 2005.

cuando grupos de paramilitares asesinaron a cuatro autoridades Cuna en las aldeas de Paya y Pucurú.¹⁹⁰

3. Colonización extractiva y exportadora

Mientras Panamá vivía del esplendor del comercio, Chocó y el Darién experimentaban un aislamiento del centro político y administrativo colonial producto de la cordillera occidental que actúa como frontera natural y de las difíciles condiciones ambientales. Esta zona sólo logró la atención del gobierno colonial desde el siglo xvii y sobre todo en el xviii cuando las reservas de oro en los Andes empezaron a escasear. Entonces se explotaron minas de oro en el Pacífico y ante la reducción de los indígenas –algunos de los cuales volvieron a los bosques huyendo del trabajo de las minas– los españoles trajeron

¹⁹⁰ "El conflicto colombiano y su incidencia en la seguridad nacional de la república de Panamá", *Análisis e inteligencia*, www.analysiseinteligencia.com/0203.html, 2005, consultado el 10 de abril de 2005.

esclavos del occidente de África.¹⁹¹ Quibdó, fundada en 1654, por la rebelión indígena de 1684, fue trasladada y desde 1702 gozó de cierta importancia como centro minero.¹⁹²

Ese proceso minero cambió la apropiación territorial según los grupos culturales y generó la primera colonización. Los afro habitaron los valles interfluviales y las costas marinas. Los indígenas se desplazaron a las cabeceras de los ríos. La escasa población blanca de mineros, administradores, comerciantes, soldados y misioneros mantuvo una fuerte barrera social, alimentada entre otros por el temor a las rebeliones de los esclavos. En ese proceso prevalecieron tres grandes modelos socioculturales: indígenas, afrochocoanos y blancos, que aunque a lo largo del tiempo han interactuado también han tenido escaso mestizaje, desigual valoración social e inequitativa distribución de recursos económicos. Con todo, esos tres modelos, que han resultado unidos por desarrollarse en la periferia se han transformado, confrontado e imbricado.¹⁹³ De hecho, la inserción de la región en la economía nacional se ha dado mediante las actividades extractivas –exportación de riqueza minera, maderera, pesquera, y a menor escala agropecuaria–, lo que no ha conducido a una acumulación ni a un desarrollo de este ámbito. Los ciclos de auge económico se depositan fuera de la región por lo que la infraestructura básica de la zona económica y de servicios no se modifica sustancialmente.¹⁹⁴

La segunda colonización se originó a finales del siglo XIX, cuando el caucho, la tagua, la raicilla y las minas atrajeron migrantes de la costa Caribe y del interior del Chocó hacia el Urabá chocoano. Una vez pasado el auge extractivo parte de esta población emigró aunque ya había sacado a la población Cuna que era mayoritaria.¹⁹⁵ En 1905 fue creado el municipio de Acandí, en la frontera con Panamá.¹⁹⁶

191 Jimeno, *Chocó...*, *op. cit.* pág. 34.

192 Mónica Hernández, "Configuración territorial en las provincias de Nóvita y Citará en el siglo XVIII", Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005, pág. 25; Urrutia, *op. cit.*, pág. 99.

193 Myriam Jimeno, "Región, nación y diversidad cultural en Colombia", en Eduardo Zúñiga (coord.), *Antropología, región y desarrollo*, Pasto, Fundación para la Investigación y el Desarrollo Milciades Chaves Chamorro, 1996, pág. 68; Jimeno, *Chocó...*, *op. cit.*, págs. 35, 37.

194 Jimeno, "Región, nación...", *op. cit.*, pág. 67.

195 Jimeno, *Chocó...*, *op. cit.*, pág. 121.

196 Urrutia, *op. cit.*, pág. 88; "La memoria de Sapzurro", en *En los confines de Colombia Especial*, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003, pág. 15.

La tercera ola de colonización se produjo desde 1960 con las plantaciones de banano y la extracción maderera, proceso impulsado con la construcción de la vía Medellín-Turbo y que diezmó la población indígena y reemplazó la economía campesina tradicional por la ganadería. Las plantaciones de banano se concentraron en el Urabá antioqueño, mientras que el Urabá chocoano empezó a ser utilizado para extensos hatos ganaderos, propiedad de antioqueños. También desde los municipios que se ubican a orillas del golfo de Urabá como Turbo, Necoclí y Acandí, se desarrolló la colonización en torno a la agroindustria del banano, la extracción de maderas, la ganadería y recientemente la palma africana.¹⁹⁷ La presión colonizadora generó procesos de deterioro ambiental con las talas de bosques desarrolladas para la agroindustria bananera, la potrerización para pastizales y la extracción de madereras.¹⁹⁸ En los años ochenta, antioqueños principalmente, se establecieron en Capurganá y se dedicaron a ofrecer servicios de turismo con serios efectos sociales y ambientales de áreas como Capurganá y Sapzurro.¹⁹⁹

Con las colonizaciones extractivas se agudizaron los conflictos sociales, en particular por la tierra. Desconociendo los derechos de comunidades indígenas y afrodescendientes la zona fue declarada “baldía” y el Estado otorgó concesiones para la explotación de recursos forestales y mineros a compañías extranjeras y nacionales. El desplazamiento dio origen a las primeras formas de organización campesina afrochocoana cuando se abrieron nuevas fronteras de colonización. A partir de los comités cristianos del Atrato surgió la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA), hacia mediados de los ochenta.²⁰⁰ La ACIA y otras organizaciones jugaron un papel central en el reconocimiento de los derechos de las comunidades afrocolombianas asentadas en los márgenes de los ríos y la titulación comunitaria de esos territorios.

197 Urrutia, *op. cit.*; Jimeno, *Chocó...*, *op. cit.*, pág. 122.

198 Jimeno, *op. cit.*, pág. 126.

199 Jimeno, *Chocó...*, *op. cit.*, pág. 125.

200 Jimeno, “Región, nación...”, *op. cit.*, pág. 70; Catherine Walsh, “Movimientos sociales...”, *op. cit.*, págs. 220-221.

4. Violencia

La separación entre Colombia y Panamá, fuera de los efectos en la población Cuna no se había sentido en este ámbito fronterizo sino hasta la llegada del conflicto armado a la región. Sapzurro en Colombia y La Miel en Panamá han vivido atados por su proximidad y naturaleza similar de sus habitantes. El 20 de abril de 1999 llegaron a La Miel las FARC. Luego lo hicieron las AUC. La frontera adquirió una importancia estratégica como corredor para el tráfico de armas que los grupos armados irregulares canjean por coca.²⁰¹ La presencia y las hostilidades de actores armados en la región produjeron la huida masiva de habitantes de Juradó en Chocó al Darién panameño en 1997.

Se impusieron entonces los primeros controles nacionales en la línea limítrofe que cambiaron la cotidianidad de esos pueblos.²⁰² Después vino la repatriación forzada de 109 desplazados colombianos, en abril de 2003, quienes fueron deportados de Panamá.²⁰³

A nivel educativo hay una oferta de educación superior en ambos lados de la frontera que desarrolla varios proyectos pero con poca coordinación binacional, como se aprecia en el anexo.

A manera de conclusión podemos decir que los 6.342 kilómetros delimitados como línea limítrofe por Colombia y los países vecinos no conforman una zona homogénea en las cinco fronteras terrestres. En este trabajo hemos mostrado catorce zonas fronterizas –cinco de Colombia con Venezuela, tres con Brasil, dos con Perú, tres con Ecuador, una con Panamá–, tres de las cuales tienen un claro alcance trinacional –Colombia con Venezuela y Brasil, con Brasil y Perú, con Perú y Ecuador. La ubicación de tales zonas no la he elaborado a partir de las divisiones político-administrativas como se suele hacer de manera rutinaria, sino que he propuesto su definición a partir de las interacciones ambientales, socioculturales, educativas, económicas, políticas y de seguridad que a través de su historia han configurado

201 Luis Alberto Miño Rueda, "Un ron para Antolino", En los confines de Colombia Especial, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003, pág. 19.

202 Luis Alberto Miño Rueda, "La segunda separación de Panamá", En los confines de Colombia Especial, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003, pág. 14.

203 Amnistía Internacional, "Panamá/Colombia: La seguridad de las fronteras no debe infringir el derecho internacional sobre refugiados", Amnistía Internacional, web.amnesty.org/aidoc/ai.nsf/index/eslamr230342003?open&of=esl-col, 28 de abril del 2003, consultado el 15 de abril de 2005.

diversas zonas y han determinado tanto su problemática como grandes oportunidades para la vecindad. Uno y otro ámbito ponen de presente enormes paradojas que muestran el peso de la desconfianza y de la mirada de la frontera como asunto de seguridad nacional lo que impide hacerle frente a amenazas comunes y aprovechar las grandes oportunidades que abren las interacciones sociales, ambientales y de recursos naturales.

En uno y otro de esos catorce ámbitos de las cinco fronteras terrestres colombianas existen poblaciones compartidas, en particular las comunidades indígenas que se han visto afectadas por procesos similares que ocurren a cada lado de la frontera; se encuentran verdaderas conurbaciones y poblados situados uno en frente al otro los cuales cuentan con enormes articulaciones pero que son vistas con temor por las capitales; además, los países colindantes comparten recursos de biodiversidad y energéticos que podrían convertirlos en potencias si negociaran conjuntamente en escenarios internacionales; hay también una proliferación de trochas o “caminos verdes” de la frontera por los que se han movido las poblaciones pero que también son aprovechados para el tráfico de diversos flujos ilegales y en cambio existen muy pocos pasos fronterizos formales; igualmente, se observan ecosistemas y ríos comunes en donde prima la tensión entre el manejo de las cuencas hidrográficas y la libre navegabilidad, o áreas colindantes en el mar semicerrado del Caribe y en el océano abierto del Pacífico; asimismo, en todos esos ámbitos se observa una lamentable ausencia o precaria presencia de los estados y de coordinación entre ellos lo que ha permitido, por ejemplo, el aumento de los cultivos ilícitos, los contrabandos, la violencia y la interacción de los países colindantes con asuntos que nutren el conflicto colombiano.

La mayoría de esas zonas hacen parte de una larga y diversa región, lejana y marginal con relación a las capitales y que está sobre-representada en los niveles más bajos de los indicadores socioeconómicos. Esos bajos indicadores se han dado a pesar de que buena parte de esas zonas han sido espacio de un doble proceso, por un lado, de extracción de recursos naturales que han generado bonanzas depredadoras y, por el otro lado, de una colonización espontánea la cual le daba ciertas vías de escape a los conflictos sociales ocasionados por la ausencia de reformas agrarias y por violencias. La ausencia de acompañamiento o regulación estatal de ambos procesos incubó nuevos problemas que se han articulado o han sido nutridos por fenómenos delincuenciales que ocurren en los dos o tres lados colindantes, o con nacionales de los países implicados quienes se han vinculado a diversas

actividades de biopiratería o a múltiples contrabandos ligados con dinámicas transfronterizas locales o con la criminalidad organizada en redes globales.

Los catorce ámbitos requieren de un tratamiento diferenciado y conjunto entre los países implicados, dado que las problemáticas que allí ocurren tienen contenido distinto según se trate de una zona densamente poblada o de desarrollo relativo, de un territorio indígena o de un área de reserva ambiental, parte de un área selvática o desértica. Los programas que no tomen en consideración tales especificidades están condenados a pobres resultados o al fracaso, como lo están los procesos o las políticas nacionales, regionales y globales que ignoran sus repercusiones en las fronteras.

En materia de educación superior el esfuerzo realizado para detectar la oferta universitaria, los programas académicos de docencia e investigación relacionados directamente con la situación de los ámbitos fronterizos —realizada en una revisión hecha en internet, en un examen de lo que conocemos directamente y en la solicitud de datos mediante mensajes electrónicos— valió la pena por lo que muestra y por lo que posibilita. Así no se vea todo lo que acontece, la información recogida pone de presente que hay una gran oferta universitaria en los ámbitos más poblados a lo largo de las cinco fronteras terrestres. Esa infraestructura podría ser aprovechada de manera mucho más proactiva por los países colindantes compartiendo programas, profesores, investigadores, estudiantes para ayudar a superar la muy baja coordinación que existe entre universidades situados a distancias muy cortas a uno y otro lado de la línea limítrofe. Tal descoordinación hace perder recursos, infraestructuras, oportunidades y posibilidades de que desde la educación superior se ayude a construir una sólida vecindad que sirve de base para abordar los retos locales, transfronterizos y globales que no pueden seguir siendo pensados sólo a escala nacional.

BIBLIOGRAFÍA

GENERAL

- ALDHU, “Indígenas Amazónicos afectados por el conflicto colombiano”, Quito, www.aldhu.com/paginas/fs_agncy/agencia.htm, 2005.
- AMAYA, Miguel, *Geografía e historia de Norte de Santander*, Bogotá, Librería Stella, 1960.
- ARANGO Ochoa, Raúl, *Los pueblos indígenas de Colombia 1997: desarrollo y territorio*, Bogotá, DNP, 1998.
- ARIZA, Eduardo, *Atlas cultural de la Amazonia colombiana: la construcción del territorio en el siglo XX*, Bogotá, Corpes Orinoquia, Corpes Amazonia, ICA, Ministerio de Cultura, 1998.
- BARBOSA, Estepa Reinaldo, *Guadalupe y sus centauros*, Bogotá, IEPRI-CEREC, 1992.
- BORRERO, Wanana Milciades, *Vaupés mito y realidad*, Bogotá, Carlos Garzón, 2004.
- CASTRO Luz Marina, “Curripaco”, en Romero Moreno María Eugenia (coord.), *Geografía humana de Colombia, Región de la Orinoquia*, tomo III, vol. 1-2, Bogotá, ICCH, 1993.
- CORPES, *La Orinoquia colombiana: visión monográfica*, Bogotá, Corpes Orinoquia, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-o/ori/ori05.htm, 1997.
- CHAVES, Margarita; Vieco, Juan José, “Indígenas del Alto Putumayo-Caqueta”, en ICA, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.org/blaavirtual/letra-a/amerindi/putucaqu.htm, 1987.
- DANGOND, José Jorge, *Tierra nuestra. Crónicas de frontera*, Barranquilla, Ed. Antillas, 2001.
- ENCICLOPEDIA Multimedia Encarta, 2005.
- FUNDACIÓN Hemera, “Cofán”, *Etnias de Colombia*, www.etniasdecolombia.org/indigenas/kofan.asp, Bogotá, 2005
- FUNDACIÓN Hemera, “Curripaco”, www.etniasdecolombia.org/indigenas/curripaco.asp, Bogotá, 2005.
- , “Etnias de Colombia”, www.etniasdecolombia.org, 2005.

- GUHL, Ernesto, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, Bogotá, ICC, 1975.
- GONZÁLEZ Bermúdez, Jorge Luis, *Historia de la Amazonia*, tomo 4, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Programa Fundación, 1996.
- INSTITUTO Nacional de Estadística, “Censo Indígena 2001”, Caracas, www.sisov.mpd.gov.ve/cgibin/rpwebengine.exe/portaaction?&mode=main&base=indigena&main=webservermain.inl, 2001.
- ISA, “Etnias do rio Içana”, www.socioambiental.org/pib/epi/baniwa/baniwa.shtm, 2005.
- ISA, “Informações gerais sobre os 220 povos no Brasil contemporâneo”, www.socioambiental.org/pib/english/whwhhow/table.asp, 2003.
- KAMUES Figueroa Ludgerio, *El Vichada proceso social y planificación regional*, Bogotá, UNAL, 1997.
- “LA guerra ‘para’ del Catatumbo”, Bogotá, El Espectador, semana del 7 al 13 de noviembre de 2004.
- LÓPEZ, Claudia Leonor, “Etnicidad y nacionalidad en la frontera entre Brasil, Colombia y Perú, Los Ticuna frente a los proceso de nacionalidad”, en García Clara Inés, *Fronteras: territorios y metáforas*, Medellín, Hombre Nuevo Editores, Universidad de Antioquia, IER, 2003.
- OCAMPO, Sergio, “Orinoco: la frontera remota con Venezuela”, en separata “En los confines de Colombia”, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003.
- PERÚ Ecológico, “Ocaina”, http://www.peruecologico.com.pe/etnias_ocaina.htm, 2005.
- POLO, José, “Identidad étnica y cultural en una frontera del Caribe: la Guajira 1700-1800”, *Revista Aguaita*, N° 3, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, junio de 2000.
- POSADA, Daniel (coord.), “Nuestro patrimonio”, El Tiempo, Bogotá, 2001.
- RAMÍREZ, María Clemencia, *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*, Bogotá, ICAH, Colciencias, 2001.
- SIERRA Álvaro, “Dos muros en la selva”, en separata “En los confines de Colombia”, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003.
- , “Otra Colombia frente a Brasil”, en separata “En los confines de Colombia”, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003.
- WALSH Catherine, “Movimientos sociales afro y políticas de identidades en Colombia y Ecuador”, en CAB, *Siete cátedras para la integración*, Bogotá, CAB, 2005.
- ZAMBRANO Pantoja Fabio, *Colombia país de regiones*, tomo 4, Bogotá, CINEP, Colciencias, 1998.

I. FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA

1. Península caribeña

- AGUILAR Iguana, Iris, “¿Qué política buscamos los Wayúu?”, en Ardila Gerardo, *La Guajira: de la memoria al porvenir, una visión antropológica*, Bogotá, UNAL, 1990.
- ACOSTA Medina, Ángel, “El hombre guajiro: descubrimiento y ‘nacionalización’”, en *La Guajira 35 años. Premio Departamental de Ensayos*, Bogotá, Fondo Mixto para la promoción de la Cultura, Imprenta Nacional, 2000.
- BARRANQUILLA, Agustín De, *Así es la Guajira*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1953.
- BARRERA Monroy, Eduardo, Mestizaje, comercio y resistencia, *La Guajira durante la segunda mitad del siglo XVII*, Bogotá, ICANH, 2002.
- CARBONES del Cerrejón LLC, “Nuestra historia”, www.cerrejoncoal.com/acerca/nuestra_historia.html, 2005.
- CORREA, Hernán Darío; Vásquez, Socorro, “Los Wayúu. Entre juya (“el que llueve”), Mma (“la tierra”) y el desarrollo urbano regional”, Bogotá, *Geografía humana de Colombia. Nordeste indígena*, ICCH, 1993.
- DAZA Villar, Vladimir, “La Guajira, el tortuoso camino a la legalidad”, Bogotá, Naciones Unidas, 2003.
- GUERRA Curvelo, Weilder, ‘Bahía Honda: fundaciones efímeras y ciudades utópicas’, en *Lámpara*, N° 108, 1993.
- GUHL, Ernesto (ed.), *Indios y blancos en La Guajira*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1963.
- GUZMÁN Cortés, Roberto Álvaro, “Problemas de la Alta Guajira”, en Guhl Ernesto (ed.), *Indios y blancos en La Guajira*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1963.
- IGAC, “Estudio social aplicado de la Media y Alta Guajira”, Bogotá, IGAC, 1977.
- INE, “Censo Indígena 2001”, Caracas, www.sisov.mpd.gov.ve/cgibin/rpwebengine.exe/portacion?&mode=main&base=indigena&main=webservermain.inl, 2001.
- INSTITUTO para el control y la conservación de la cuenca del lago de Maracaibo (ICLAM), “Proceso de salinización del lago de Maracaibo”, Maracaibo, ICLAM, www.iclam.gov.ve/publicaciones_02.html, 2005.
- INNOCENTI, Delia, “Guajira la destrucción de tabaco”, Bogotá, Ediciones desde Abajo, www.desdeabajo.info/mostrar_articulo.php?tipo=edicion&id=320, 2005.

- KUETHE, Allan J., "The pacification campaign on the Riohacha frontier, 1772-1779", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 50, N° 3, agosto de 1970.
- LÓPEZ Epieyú, Antonio, "Situación privilegiada", en Guhl, Ernesto (ed.), *Indios y blancos en La Guajira*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1963.
- PEDRAJA, René de la, "La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón", *Desarrollo y sociedad*, N° 6, julio de 1981.
- PINEDA, Roberto, "El indio guajiro: bosquejo etnográfico", en Guhl Ernesto (ed) *Indios y blancos en La Guajira*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1963.
- POLO Acuña, José, "Aspectos históricos de Riohacha durante el período colonial", en *Revista Barranquilla*, vol. II, N° 3, 1998.
- RECLUS, Elisée, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*, Barcelona, Editorial Laertes, 1990.
- "¿LA Guajira venezolana?", Bogotá, *Revista Cambio*, 25 de abril de 2005.
- SUÁREZ, Normando (coord.), *La Guajira 35 años*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2000.
- TARAZONA, Alberto, "Raza y violencia, un estudio sobre la Guajira siglo XVIII", Bogotá, UNAL, 1975.
- VERGARA, Otto, "Guajiros", en *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-a/amerindi/guajiros.htm, 1993.
- VENEZUELA Virtual, "Maracaibo", Caracas, www.mipunto.com/venezuela/virtual/000/002/008/002.html, 2005.
- VIZCAÍNO, Edén, *Independencia guajira y conflicto fronterizo*, Litografía Idearte, abril de 1996, Referencia: Así nació la república, Banco de República, 1988.
- WIKIPEDIA, http://es.wikipedia.org/wiki/La_Guajira.
- ZÁRATE, Ginna, "Las trochas Wayúu", en separata "En los confines de Colombia", Bogotá, *El Tiempo*, 10 de agosto de 2003.

2. Serranía del Perijá y cuenca del Catatumbo

- ACEVEDO, Valmore, "Los refugiados colombianos y los desastres del Catatumbo", *Analítica Mensual*, N° 3. 41, www.analitica.com/vam/1999.07/internacional/03.htm, julio de 1997.
- ASOBAYERA, Abrahán, "Pueblo Bari Afectado por la minería de carbón: se dirige a la ministra venezolana de ambiente y recursos naturales", Machiques, www.minesandcommunities.org/Country/venezuela8.htm, 13 de enero de 2004.

- CORPORACIÓN Minuto de Dios, *La colonización del Catatumbo: Estudio socio-económico y plan de desarrollo*, Bogotá, Corporación Minuto de Dios, 1971.
- JARAMILLO, Orlando, “Bari”, en ICAN, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-a/amerindi/bari.htm, 1987.
- , “Los Bari”, en Uribe Carlos Alberto (coord.), *Geografía humana de Colombia nordeste indígena*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1992.
- , “Los Yuko-yukpa”, en Uribe Carlos Alberto (coord.), *Geografía humana de Colombia nordeste indígena*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1992.
- MÁRQUEZ, Humberto, “Rebelión indígena contra el carbón”, Caracas, Interpress Service News Agency, www.enkidu.netfirms.com/art/2005/290305/E_021_290305.htm, 1 de abril de 2005.
- SOCARRÁS José Francisco, *Apuntes sobre la historia de Valledupar*, Bogotá, Plaza & Janés, 2000.

3. Cordilleras andinas

- ÁNGEL, Rafael Eduardo, *Historia de Cúcuta*, Cúcuta, La Casa del Duende, 1990.
- BURELLI Rivas, Miguel Ángel, *Venezuela y Colombia en el nuevo milenio*, Caracas, Pensamiento y Acción - Fundación Rómulo Betancur - IESA - Corporación Andina de Fomento (CAF) - Fundación Banco Mercantil, 1998.
- CARDOZO Galue, Germán, *Maracaibo y su región histórica, El circuito agroexportador 1830-1860*, LUZ, colección LUZ, 1991.
- CHIOSSONE, Tulio, *Historia del estado Táchira*, Caracas, Biblioteca de autores y temas Tachirenses, 1982.
- DIVISIÓN de Parques Nacionales, “Tamá”, Bogotá, www.parquesnacionales.gov.co/areas/lasareas/tama/tamaintro.htm, 2005.
- GACETA de Santander, *Socorro*, N° 39. 1858.
- MEJÍA, Carlos Alberto, “Ferrocarriles colombianos en el siglo XIX”, *El Tiempo*, Bogotá, eltiempo.terra.com.co/proyectos/ind/eco/ferrocarril/ferrocarril/articulo-web-nota_interior-1012596.html, 20 de agosto de 2004.
- MURGUEY G., José, *Controversia colombo-venezolana en la construcción del gran ferrocarril del Táchira*, San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. N° 90, 1988.

- POLO, José, “En defensa de la tierra: poblamiento y conflicto social en la frontera Guajira siglo XVIII”, en Suárez Normando (coord.), *La Guajira 35 años*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2000.
- RAMÍREZ, José Luis, “Colombia y Venezuela: profundizar la vecindad para evitar el conflicto”, en Ramírez, Socorro; Restrepo, Luis Alberto (Coords.), *Colombia: entre la inserción y el aislamiento. La política exterior colombiana en los noventa*, Siglo del Hombre Editores, IEPRI, UNAL, 1997.
- RAMÍREZ, Socorro, “Desarrollos y limitaciones de las zonas de integración fronteriza (ZIF) andinas”, CAB, octubre de 2005.
- , “La comunidad Andina en las contradictorias dinámicas hemisféricas”, en Comunidad Andina y Mercosur en la perspectiva del ALCA, Bogotá, Observatorio Andino - Ed. Javeriana, agosto de 2003.
- , “Las encrucijadas de la integración: el caso de la frontera colombo-venezolana”, en Siete cátedras para la integración, Bogotá, CAB, 2005.
- SANJUÁN, Ana María, “Tensiones y desafíos para la seguridad de Colombia y Venezuela desde una perspectiva binacional”, Caracas, 1999.
- SUÁREZ Plata, María Yolanda, “La configuración de la región zuliana siglos XVI a XIX. En sus aspectos físico, económico, poblacional, vial y jurisdiccional”, UIS, mimeo, 1993.
- Urdaneta, Alberto, *Las zonas de integración fronteriza*, Caracas, junio de 2004, documento fotocopiado.

4. Piedemonte y llanuras

- CASTRO, Luz Marina, “Guahibo-Sikuani”, en Romero Moreno, María Eugenia (coord.), Bogotá, *Geografía humana de Colombia, Región de la Orinoquia*, tomo III, vol. 1, ICCH, 1993.
- CASTRO Luz Marina, “Yaruro o Pume”, en Romero Moreno María Eugenia (coord.), *Geografía humana de Colombia, Región de la Orinoquia*, tomo III, vol. 1, Bogotá, ICCH, 1993.
- “EL hambre acosa a 66.000 indígenas”, Cali, El País, elpais-cali.terra.com.co/historico/nov152004/nal/d2014n1.html, 15 de noviembre de 2004.
- FRANCO, Roberto, *Historia de Orocué*, Bogotá, Kelt Colombia, Ecopetrol, 1997.
- GEREDA Chacón, Jesús María, *Las familias del antiguo continente radicadas en Arauca*, Arauca, Ministerio de Cultura, 2002.
- FRIEDEMANN, Nina S., “Guahibos: maestros de la supervivencia”, en Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha (ed.), *Herederos del jaguar y la anaconda*, Bogotá, Carlos Valencia, 1985.

- MARTÍN, Miguel Ángel, *Del folclor llanero*, Villavicencio, Litografía Juan XXIII, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-f/folclor/joropo.htm, 1979.
- ORTIZ, Francisco; Pradilla, Helena, “Indígenas de los llanos orientales”, en ICAN, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.org/blaavirtual/letra-a/amerindi/llanorie.htm, 1987.
- PONCE de León, Ángela, “Interpretación de la historia regional un estudio de caso: Arauca”, Bogotá, CIDER, Uniandes, 1992.
- RAUSCH, Jane, *La frontera de los llanos en la historia de Colombia 1830-1930*, Bogotá, Banco de la República, Áncora Editores, 1999.
- ROMERO Moreno, María Eugenia, “Achagua”, en Romero Moreno María Eugenia (coord.), *Geografía Humana de Colombia, Región de la Orinoquia*, tomo III, Vol. 1-2, Bogotá, ICCH, 1993.
- , “Cuiva”, en Romero Moreno María Eugenia (coord.), *Geografía humana de Colombia. Región de la Orinoquia*, tomo III, vol. 1, Bogotá, ICCH, 1993.
- , (coord.), *Geografía humana de Colombia, Región de la Orinoquia*, tomo III, vol. 1-2, Bogotá, ICCH, 1993.
- , “La sociedad llanera y de colonización”, en Romero Moreno, María Eugenia (coord.), *Geografía humana de Colombia, Región de la Orinoquia*, tomo III, Vol. 1, Bogotá, ICCH, 1993.
- VENEZUELA Virtual, “Hidrocarburos”, Caracas, www.mipunto.com, 2005.

5. Orinoquia y Amazonia

- ROMERO Moreno, María Eugenia, “Introducción”, en Romero Moreno, María Eugenia (coord.), *Geografía humana de Colombia, Región de la Orinoquia*, tomo III, Vol. 1-2, Bogotá, ICCH, 1993.
- “SAN Fernando de Atabapo”, www.a-venezuela.com/ciudades/amazonas/sanfernando.shtml, 2005.
- TRIANA, Gloria, “Puinave”, en ICA, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, 1987.

II. FRONTERA COLOMBO BRASILEÑA

- LONDOÑO Paredes, Julio, *Cuestiones de límites de Colombia*, ed. Retina, 1975.

1. Frontera orinoquense de Colombia y Brasil

EDITORIAL, “Uribe y Lula: relación clave”, en *El Tiempo*, 7 de marzo de 2003.

“POLICÍA brasileña iniciará operación antidroga en la frontera con Colombia”, en *El Tiempo*, 9 de agosto de 2000.

2. Zona de transición entre la Orinoquia y la Amazonia

ALDHU, “Información amazónica”, Quito, ALDHU, www.aldhu.com/paginas/fs_info/info_ama.htm, 2005.

BEJARANO, Bernardo, “Los nukak: un río que se estanca”, Bogotá, *El Tiempo*, 23 de noviembre de 2003.

COMISIÓN mixta de cooperación amazónica colombo - brasileña, *Plan modelo para el desarrollo integrado del eje Tabatinga-Apaporis*, Washington, Secretaria ejecutiva para asuntos económicos y sociales, Departamento de Desarrollo Regional (DDP), 1989.

CORREA, François, “Indígenas horticultores del Vaupés”, en ICA, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.org/blaavirtual/letra-a/amerindi/horticu.htm, 1997.

CORPES de la Orinoquia, *Plan de desarrollo departamental Vaupés biodiversidad para el futuro*, Editorial Géminis, 1994.

FORERO Román, Luis, *La Pedrera. Relato de combates entre colombianos y peruanos en el año de 1911*, Bogotá, Editorial Bolívar, 1932.

HILDEBRAND, Martin von; Reichel, Elizabeth, “Indígenas del Mirití-Paraná”, en ICA, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.org/blaavirtual/letra-a/amerindi/miripara.htm, 1987.

GOBERNACIÓN del Guainía, *Plan departamental de desarrollo 2001-2003*, Puerto Inírida Norma Cortés, 2001.

MAHECHA Rubio, Dany; Franky Calvo, Carlos Eduardo; Cabrera Becerra, Gabriel, “Nukak, kakua, juhup y hupdu (Makú) Cazadores nómadas de la Amazonia Colombiana”, en Correa Francois (coord.), *Geografía humana de Colombia Amazonia Amerindia territorio de diversidad cultural*, tomo VII, volumen II, Bogotá, ICAH, 2000.

SIERRA, Álvaro, “La Amazonia, asediada”, *El Tiempo*, Bogotá, 23 de noviembre de 2003.

3. Frontera de Colombia con Brasil y Perú en el trapecio amazónico

- AMAZONIA: *escenarios y conflictos*, Quito, Cedime, 1993.
- “AMAZONIA peruana, comunidades indígenas, conocimientos y tierras tituladas”, Lima, GEF/PNUD/ONUPS, 1997.
- FAJARDO, Gloria; Torres, William, “Ticuna”, en *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-a/amerindi/ticuna.htm, 1987.
- GOULARD, Jean-Pierre, “Cruce de identidades el trapecio amazónico colombiano”, en García, Clara Inés, *Fronteras: territorios y metáforas*, Medellín, Hombre Nuevo Editores, Universidad de Antioquia, IER, 2003.
- ISA, “Pueblos indígenas de Brasil”, www.socioambiental.org, 2005.
- PERÚ Ecológico, “Grupos indígenas”, www.peruecologico.com.pe, 2005.
- , “Ticuna”, www.peruecologico.com.pe, 2005.
- SANTOS Granero, Fernando, *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto 1850-2000*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

IV. FRONTERA PUTUMAYENSE COLOMBO-PERUANA

- MINISTERIO de Agricultura, Instituto Indigenista Peruano, “Mapa etnolingüístico oficial del Perú” Lima, www.chirapaq.org.pe/htm/mapa.htm, 1994.
- PERÚ Ecológico, “Bora”, www.peruecologico.com.pe, 2005.

IV. FRONTERA COLOMBO-ECUATORIANA

- CERÓN Solarte, Benhur, “Prácticas económicas y políticas y culturales en el espacio urbano de Pasto colonial”, en Zúñiga, Eduardo, *Antropología, región y desarrollo*, San Juan de Pasto, Fundación para la Investigación y el Desarrollo Milciades Chaves Chamorro, 1996.
- FUNDACIÓN Hemera, “Awa”, en *Etnias de Colombia*, www.etniasdecolombia.org/indigenas/awa.asp, 2005.
- LABBÉ, Armand J., *Colombia antes de Colón*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1988.
- RODRIZALES, Javier, “El resguardo inga de aponte en la ruta de los vientos”, www.xexus.com.co/aponte1.htm, 2005.
- SIERRA, Luz María, “El eslabón más débil”, en *separata En los confines de Colombia*, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003.

SIEVERS, Wilhelm, *Geografía de Ecuador, Colombia y Venezuela*, Barcelona, Editorial Labor, 1931.

VOLCANES de Colombia, Cali, Banco de Occidente, 1997.

1. **Ámbito amazónico putumayense**

ANDRADE, Luis Evelis, “La situación de los pueblos indígenas de Colombia”, ONIC, Bogotá, www.onic.org.co/situacion.html, 9 de marzo de 2004.

CASTRO Caicedo, Germán, “En Lago Agrio hasta las canciones han cambiado”, Bogotá, *El Tiempo*, 26 de mayo de 2002.

CODENPE, “A'i Cofán”, www.codenpe.gov.ec/aicofan.htm, Quito, 2002.

GRUPO SENTE, “La población indígena en el Ecuador”, Quito, www.revistasente.com/almanaque/gruposetnicos/poblacionindigena.shtml, 2000.

MINISTERIO de Medio Ambiente, “Zonas intangibles”, Quito, ww.ambiente.gov.ec/ambiente/ecuador/intangibles/que%20son%20zonas%20intangibles.htm, 2005.

SIERRA, Luz María, “Jaque al Ecuador”, en separata *En los confines de Colombia*, Bogotá, *El Tiempo*, 10 de agosto de 2003.

2. **Ámbito andino**

CERÓN Solarte, Benhur, “Awa-cuaiquer”, en Cháves Álvaro (coord.), *Geografía humana de Colombia. Región Pacífico*, Bogotá, ICCH, 1992.

CORAL, Luis Alberto, *Historia de Ipiales*, Pasto, Fundación Católica del Libro, 1985.

FUNDACIÓN Hemera, “Pastos”, *Etnias de Colombia*, www.etniasdecolombia.org/indigenas/pastos.asp, Bogotá, 2005.

GUZMÁN Doumer, Damián, “Los Pastos”, en *Geografía Humana de Colombia Región Andina Central*, tomo IV, vol. 1, Bogotá, ICH, www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-g/geohum4/pastos1.htm, 1996.

3. **Ámbito pacífico**

CODENPE, “Awa”, Quito, www.codenpe.gov.ec/awa.htm, 2002.

“DECOMISAN más droga en Tumaco”, Cali, *El País*, elpais-cali.terra.com.co, 20 de mayo de 2005.

LEUSSON Florez, Telmo, *Conozca a Tumaco*, Empresa Editora de Nariño, Tumaco, 1996.

Sierra, Álvaro, “La coca viajera”, Bogotá, El Tiempo, 13 de octubre de 2002.

V. FRONTERA COLOMBO-PANAMEÑA

AMNISTÍA Internacional, “Panamá/Colombia: La seguridad de las fronteras no debe infringir el derecho internacional sobre refugiados”, Amnistía Internacional, web.amnesty.org/aidoc/ai.nsf/index/eslamr230342003?open&of=esl-col, 28 de abril, 2003.

ARIAS, Enrique, Secretario General del Congreso General Kuna, BBC, “Frontera ajena en tierra propia”, *Noticias BBC mundo.com*, news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2003/panama/newsid_3211000/3211261.stm, 31 de octubre de 2003.

CHAVES, Álvaro, “Waunana”, en Chaves Álvaro (coord.), *Geografía humana de Colombia Región Pacífico*, Bogotá, ICCH, 1992.

DEC, Panamá, *Censo Nacional de Población y Vivienda*, 2000.

“El conflicto colombiano y su incidencia en la seguridad nacional de la república de Panamá”, *Análisis e inteligencia*, 2005.

GUHL, Ernesto, *Las fronteras políticas y los límites naturales*, Bogotá, FEN, 1991.

GALVIS, Germán, “Aspectos biogeográficos del Chocó”, en Leyva Pablo (ed.), *Colombia Pacífico tomo 1*, FEN, Bogotá, www.lablaa.org/blaaavirtual/letra-p/pacific1/cap12.htm, 1992.

GÓMEZ, Gloria Luz, “En medio de la exclusión, el honor de ser indígena”, *Medellín, El Colombiano*, 23 de mayo de 2004.

GONZÁLEZ Luis Fernando, “Chocó en la cartografía histórica: de territorio incierto a departamento de un país llamado Colombia”, *Banco de la República*, No. 43, Vol. xxxiii, www.banrep.gov.co/blaaavirtual/boleti1/bol43/b43o1.htm#16, 1996.

HERNÁNDEZ, Mónica, “Configuración territorial en las provincias de Nóvita y Citará en el siglo XVIII”, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

JIMENO, Myriam, *Chocó: diversidad cultural y medio ambiente*, Bogotá, FEN, 1995.

—, “Región, nación y diversidad cultural en Colombia”, en Zúñiga Eduardo (coord.), *Antropología, región y desarrollo*, Pasto, Fundación para la Investigación y el Desarrollo Milciades Chaves Chamorro, 1996.

—, “La memoria de Sapzurro”, en *separata En los confines de Colombia especial*, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003.

- MIÑO Rueda, Luis Alberto, “La segunda separación de Panamá”, en separata En los confines de Colombia especial, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003.
- , “Un ron para Antolino”, en separata En los confines de Colombia especial, Bogotá, El Tiempo, 10 de agosto de 2003.
- MOLLIEN, Gaspard Théodore, *El viaje de Gaspard - Théodore Mollien por la República de Colombia en 1823*, www.lablaa.org/blaavirtual/letra-v/vireco/vireco20.htm, 1823.
- MORALES Gómez, Jorge, “Cuna”, en ICA, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, www.banrep.org/blaavirtual/letra-a/amerindi/cuna.htm, 1987.
- , “Los indios Cuna”, en Chaves Álvaro (coord.), *Geografía humana de Colombia Región Pacífico*, Bogotá, ICCH, 1992.
- PARDO, Mauricio, “Indígenas del Chocó”, en ICA, *Introducción a la Colombia Amerindia*, Bogotá, Editorial Presencia, 1987.
- ULLOA, Elsa Astrid, “Los Emberá”, en Chaves, Álvaro (coord.), *Geografía humana de Colombia, Región Pacífico*, Bogotá, ICCH, 1992.
- URRUTIA, María Ezequiela, *Apuntes sobre geografía e historia del Chocó, Quibdó*, Promotora Editorial de Autores Chocoanos, 1992.

SIGLAS

- Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)
 Universidad Nacional de Colombia (UNAL)
 Convenio Andrés Bello (CAB)
 Comisión Presidencial de Asuntos Fronterizos (COPAF)
 Comisión Presidencial de Integración y Asuntos Fronterizos (COPIAF)
 Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC)
 Departamento Nacional de Planeación (DNP)
 Instituto Nacional de Estadística (INE)
 Instituto Colombiano de Cultura (ICC)
 Centro binacional de atención en frontera (CEBAF)
 Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)
 Instituto Colombiano de Cultura Hispánica (ICCH)
 Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA)
 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)
 Ejército de Liberación Nacional (ELN)
 Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU)
 Universidad Industrial de Santander (UIS)

Universidad del Zulia (LUZ)
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
Zona de Integración Fronteriza (ZIF)
Comisión Militar Binacional Fronteriza (Combifron)
Consejo Regional de Planificación Económica y Social (Corpes)
Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP)
Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol)
Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDER)
Universidad de los Andes (Uniandes)
Instituto Colombiano de Antropología (ICA)
Consejo Regional Indígena del Vaupés (CRIVA)
Universidad de Antioquia (UDEA)
Instituto de Estudios Regionales (IER)
Instituto Socioambiental, Instituto Socioambiental (ISA)
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Universidad del Estado do Amazonas (UEA)
Universidad Federal do Amazonas (UFAM)
Red de Universidades Amazónicas (UNAMAZ)
Centro de Investigación de los Movimientos Sociales (Cedime)
Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (Co-
denpe)
Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC)
Unión de Organizaciones Negras del Norte de Esmeraldas (UONNE)
International Crisis Group (ICG)
Organización Regional Indígena Emberá Wounaan (OREWA)
Dirección de Estadística y Censo (DEC)
Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA)
Instituto para el control y la conservación de la cuenca del lago de Mara-
caibo (ICLAM)
Departamento de Desarrollo Regional (DDP)
Universidad Popular del Cesar (UPC)
Alianza estratégica con la Universidad Nacional Experimental del Sur del
Lago “J. M. Semprum” (UNESUR)
Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET)
Universidad de los Andes (ULA)
Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA)
Universidad Rafael Beloso Chapín (URBE)
Universidad Rafael Urdaneta (URU)
Universidad Nacional Experimental Rafael María Balat (UNERMB)
Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI)

Central de Venezuela (UCV)
Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora” (UNELLEZ)
Base de datos FRONTE del Centro de Información Regional (CIR)
Grupo de Investigación Arquitectura y Sociedad (GIAS)
Universidad Católica del Táchira (UCAT)
IUT Agroindustrial Región de los Andes (IUTAI)
Universidad Nacional de Colombia (UNAL)
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR)
Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)
Universidad Nacional Abierta (UNA)
Red de Evaluación de Impactos sobre la Salud en Amazonía (EISA)
Universidade Federal do Pará (UFPA)
Universidade Federal do Amazonas (UFAM)
Universidade de Estado do Amazonas (UEA)
Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP)
Universidad Peruana “Cayetano Heredia” (UPCH)
Universidad Nacional Toribio (UNAT)
Instituto Tecnológico del Putumayo (ITP)
Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede de Ibarra (PUCEI)
Universidad de Nariño (UDENAR)
Universidad Técnica de Esmeraldas “Luis Vargas Torres” (UTELVT)
Universidad Tecnológica del Chocó (UTCH)
Universidad de Panamá (UP)
Fundación de Estudios Superiores Universitarios de Urabá “Antonio Roldán Betancur” (FESU)
Universidad Tecnológica de Panamá (UTP)
Universidad Especializada de las Américas (UDELAS)

ANEXO

OFERTA DE EDUCACIÓN SUPERIOR POR ÁMBITOS FRONTERIZOS

I. FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA

Frontera colombiana		Frontera venezolana	
Entidad	Programa - convenio	Entidad	Programa - convenio
1. Península caribeña			
1) Universidad de la Guajira ²⁰⁴ en Riohacha.	<ul style="list-style-type: none"> - Grupo de investigación "Territorios Semiáridos del Caribe" que estudia procesos y dinámicas de las regiones fronterizas. - Participación en el Grupo Académico Colombia Venezuela y organización de su XI y XIII reunión binacional en Riohacha y de otras reuniones del Grupo. Grupo para realizar un intento de caracterización de las áreas de este ámbito que podrían constituir una zona de integración fronteriza. 	<ul style="list-style-type: none"> 1) Universidad del Zulia (LUZ)²⁰⁵ en Maracaibo. 2) Instituto Zuliano de Estudios Fronterizos en Maracaibo. 3) Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA)²⁰⁶ Maracaibo. 4) Universidad Rafael Beloso Chapín, Maracaibo (URBE).²⁰⁷ 5) Universidad Rafael Urdaneta (URU)²⁰⁸ Maracaibo 	<ul style="list-style-type: none"> Participación en el Grupo Académico Colombia Venezuela y organización de la X reunión binacional en Maracaibo. Participación en la XIII reunión binacional del Grupo Académico Colombia Venezuela en Riohacha y organización de eventos fronterizos. - Grupo para realizar un intento de caracterización de las áreas de este ámbito que podrían constituir una zona de integración fronteriza. Investigación "Ciudadanías múltiples en los espacios fronterizos", Facultad de Artes y Música, 2006. No se encontró información. No se encontró información.

204 Universidad de la Guajira, www.uniguajira.edu.co, consultado el 29 de junio de 2006.

205 LUZ, www.luz.edu.ve, consultado el 23 de junio de 2006.

206 UNICA, www.unica.edu.ve, consultado el 24 de junio de 2006.

207 URBE, www.urbe.edu, consultado el 23 de junio de 2006.

208 URU, www.uru.edu, consultado el 23 de junio 2006.

Frontera colombiana		Frontera venezolana	
Entidad	Programa - convenio	Entidad	Programa - convenio
2. Serranía del Perijá y cuenca del Catatumbo			
1) Universidad Popular del Cesar (UPC) ²⁰⁹ en Valledupar.	No se encontró información.	1) Universidad Nacional Experimental del Sur del Lago "J. M. Semprum" (UNESUR). 2) UNESUR ²¹⁰ en Santa Bárbara de Zulia 3) Universidad Nacional Experimental Rafael María Balat (UNERMB) ²¹¹ en Caimanas.	Alianza con LUZ - Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET) Universidad de los Andes (ULA) para el aprovechamiento de recursos humanos y financieros a través del Centro Binacional de Estudios Ambientales para el Manejo Integral de la Cuenca del Catatumbo. ²¹² Investigación en Área ambiental y fronteras: diagnóstico integral de la cuenca del río Catatumbo por convenio binacional colombiano-venezolano. Creación en 1991 del Centro Binacional de Estudios Ambientales para el Manejo Integral de la Cuenca del Catatumbo. No se encontró información.
3. Cordilleras andinas			
1) Universidad Francisco de Paula Santander ²¹³ en Cúcuta.	Centro interactivo de ciencia y tecnología para el desarrollo de la comunidad científica generadora de productividad y competitividad en la frontera colombo-venezolana.	1) ULA ²¹⁴ en San Cristóbal	CEFI, creado en 1985. ²¹⁵ Participación en el Grupo Académico Colombia Venezuela y organización de eventos y reuniones de trabajo del Grupo.
2) Universidad Libre en Cúcuta.	Organización de la VII reunión binacional del Grupo Académico Colombia Venezuela y otros eventos.		Realización junto con las universidades Francisco de Paula y Libre de Cúcuta del estudio "Propuesta de definición y delimitación de la ZIF: Área Norte de Santander-Táchira".

209 UPC, <http://plataforma.unipamplona.edu.co/unicesar>, consultado el 1 de julio de 2006.

210 UNESUR, *op. cit.*

211 UNERMB, www.unermb.edu.co, consultada el 23 de junio de 2006.

212 UNESUR, www.unesur.edu.ve, consultado el 23 de junio de 2006.

213 Universidad Fco de Paula Sder, www.ufps.edu.co/ufpsnuevo/index.php, consultado el 28 de junio de 2006.

214 ULA, www.ula.ve, consultado el 23 de junio de 2006.

215 CEFI, www.saber.ula.ve/cefi/, consultado el 23 de junio de 2006.

Frontera colombiana		Frontera venezolana	
Entidad	Programa - convenio	Entidad	Programa - convenio
3. Cordilleras andinas			
3) Universitaria de Santander (UDES) Cúcuta.	Realización junto con el CEFI del estudio "Propuesta de definición y delimitación de la ZIF: Área Norte de Santander-Táchira". Participación en el Grupo Académico binacional.		Participación en el Centro Binacional de Estudios Ambientales para el Manejo Integral de la Cuenca del Catatumbo. ²¹⁶
4) Universidad de Pamplona ²¹⁷ en Pamplona.	Convenio con la ULA de San Cristóbal. Participación en el Grupo Académico Colombia Venezuela. Convenio con la Universidad Central de Venezuela (UCV). Convenio con la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora" (UNELLEZ), en Santa Bárbara de Zulia.	2) UNET ²¹⁸ en San Cristóbal.	Base de datos FRONTE del Centro de Información Regional (CIR), ²¹⁹ para la integración fronteriza andina y latinoamericana. - Participación en el Grupo Académico Colombia Venezuela y organización de su VIII reunión binacional en San Cristóbal. - Grupo de Investigación Arquitectura y Sociedad (GIAS): ²²⁰ - "Un fenómeno mágico-religioso en la frontera colombo-venezolana", San Cristóbal, 1993. - "Acceso a la propiedad de viviendas de interés social eje fronterizo San Antonio-Ureña-Cúcuta, 2002. - Participación en el Centro Binacional de Estudios Ambientales para el Manejo Integral de la Cuenca del Catatumbo. ²²¹
5) UIS ²²² en Bucaramanga.	Organización de la IX reunión binacional en Bucaramanga del Grupo Académico Colombia Venezuela.	3) Universidad Católica del Táchira (UCAT) ²²³ en San Cristóbal.	No se encontró información.
6) Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB).	Participación en la organización de eventos del Grupo Académico Colombia Venezuela.	4) IUT Agroindustrial Región de los Andes (IUTAI) ²²⁴ en San Cristóbal.	No se encontró información

²¹⁶ UNESUR, *op. cit.*

²¹⁷ Universidad de Pamplona, www.unipamplona.edu.co, consultado el 1 de julio de 2006.

²¹⁸ UNET, www.unet.edu.co, consultado el 24 de junio de 2006.

²¹⁹ CIR, www.unet.edu.ve/~cir/base.html, consultado el 24 de junio de 2006.

²²⁰ GIAS, <http://investigacion.unet.edu.ve/gias/articulos.htm>, consultado el 24 de junio de 2006.

²²¹ UNESUR, *op. cit.*

²²² UIS, www.uis.edu.co, consultado el 1 de julio de 2006.

²²³ UCAT, www.ucat.edu.ve, consultado el 23 de junio de 2006.

Frontera colombiana		Frontera venezolana	
Entidad	Programa - convenio	Entidad	Programa - convenio
3. Cordilleras andinas			
		5) Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" ²²⁵ en Rubio.	Convenio con la Universidad Fco de Paula Sder para maestría en Planificación con líneas de investigación en desarrollo regional-fronterizo, integración y funcionamiento de las localidades fronterizas; estudio del ambiente y la calidad de vida en localidades rurales y urbanas fronterizas. ²²⁶
4. Piedemonte y llanuras			
1) Universidad Nacional de Colombia (UNAL) ²²⁷ sede Arauca.	No se encontró información.	1) Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR) núcleo Apure ²²⁸ San Fernando.	No se encontró información.
2) Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) ²²⁹ Arauca	No se encontró información.	2) Universidad Nacional Abierta (UNA) ²³⁰ en Guasdalito. 3) UNELLEZ ²³¹ vicerrectorado Apure.	No se encontró información. No se encontró información.
5. Orinoquia y Amazonia			
		1) UCV sede amazónica ²³² en Puerto Ayacucho.	Pertenece a la red UNAMAZ y a la red de Evaluación de Impactos sobre la Salud en Amazonía (EISA). Centro de Estudios Integrales del Ambiente (Cenamb), ²³³ el cual trabaja en conjunto con la red UNAMAZ.

225 Inst. Pedagógico Rural "Gervasio Rubio", www.iprgr.upel.edu.ve, consultado el 23 de junio de 2006.

226 Universidad Pedagógica Experimental Libertador, www.upel.edu.ve/info-general/convenios/index.htm, consultado el 1 de junio de 2006.

227 UNAL, www.arauca.unal.edu.co, consultado el 24 de junio de 2006.

228 UNESR, www.unesr.edu.ve, consultado el 24 de junio de 2006.

229 UNAD, www.unad.edu.co, consultado el 1 de julio de 2006.

230 UNA, www.una.edu.ve, consultado el 24 de junio de 2006.

231 UNELLEZ, www.unellez.edu.ve, consultado el 1 de julio de 2006.

232 UCV sede amazónica, www.ucv.ve/unamazve, consultado el 23 de junio de 2006.

233 Cenamb, www.ucv.ve/cenamb.htm, consultado el 1 de julio de 2006.

II. FRONTERA COLOMBO-BRASILEÑA

Frontera colombiana		Frontera brasileña	
Entidad	Programa - convenio	Entidad	Programa - convenio
1. Frontera orinoquense de Colombia y Brasil			
-	-	-	-
2. Zona de transición entre la Orinoquía y la Amazonía			
-	-	-	-
3. Frontera de Colombia con Brasil y Perú en el trapecio amazónico			
1) UNAL ²³⁴ sede Amazonas en Leticia.	Maestría en Estudios Amazónicos y líneas de investigación sobre -Historias y culturas amazónicas. Alta Amazonia -Alto Solimões brasileiro, región de Loreto peruana y trapecio amazónico colombiano- y Amazonia noroccidental -cuencas altas del Río Negro-Vaupés, Japurá-Caquetá e Içá-Putumayo. -Desarrollo regional amazónico y su incidencia en los procesos sociales, económicos y políticos de la Amazonia contemporánea. Convenio con la UFPA y pertenece a UNAMAZ.	1) Universidade Federal do Pará (UFPA) ²³⁵ Núcleo de Altos Estudos Amazônicos. ²³⁶	Pertenece a UNAMAZ.
2) Universidad de la Amazonia ²³⁷ en Florencia.	No se encontró información.	2) UFAM ²³⁸ sede de Tabatinga.	Organización de eventos con la sede Amazonas de la UNAL.
3) Instituto de Estudios Amazónicos "SINCHI".	Pertenece a UNAMAZ.	3) UEA ²³⁹ sede de Benjamín Constant.	Organización de eventos con la sede Amazonas de la UNAL.

234 UNAL sede Leticia, www.unal.edu.co/imani/hca.htm, consultado el 29 de junio de 2006.

235 UFPA, www.ufpa.br

236 NAEA, www2.ufpa.br/naea, consultado el 1 de julio de 2006.

237 Universidad de la Amazonia, www.uniamazonia.edu.co, consultado el 1 de julio de 2006.

238 UFAM, www.ufam.edu.br, consultado el 1 de julio de 2006.

239 UEA, www.uea.edu.br, consultado el 1 de julio de 2006.

III. FRONTERA COLOMBO-PERUANA

Frontera colombiana		Frontera peruana	
Entidad	Programa - convenio	Entidad	Programa - convenio
		1) Universidad Nacional de la Amazonia Peruana (UNAP) ²⁴⁰ Iquitos.	Maestría en biodiversidad y desarrollo amazónico ofrecida para Perú, Brasil y Colombia.
		2) Universidad Peruana "Cayetano Heredia" (UPCH). ²⁴¹	Pertenece a UNAMAZ por medio del Instituto de Medicina Tropical de la UPCH.
		3) Universidad Nacional Toribio (UNAT) Rodríguez de Mendoza de Amazonas ²⁴² sede de Chachapoyas.	No se encontró información.

IV. FRONTERA COLOMBO-ECUATORIANA

Frontera colombiana		Frontera ecuatoriana	
Entidad	Programa - convenio	Entidad	Programa - convenio
1. Ámbito amazónico putumayense			
1) Instituto Tecnológico del Putumayo (ITP) ²⁴³ en Mocoa.	No se encontró información.	1) Escuela Superior Politécnica Ecológica Amazónica sedes de Nueva Loja y Pto Francisco de Orellana. ²⁴⁴	No se encontró información.

240 UNAP, www.unapiquitos.edu.pe, consultado el 1 de julio de 2006.

241 UPCH, www.upch.edu.pe, consultado el 1 de julio de 2006.

242 UNAT, www.unatamazonas.edu.pe, consultado el 1 de julio de 2006.

243 ITP, www.itp.edu.co, consultado el 1 de julio de 2006.

244 Consejo Nacional de Educación Superior (Conesup), www.conesup.net/carreras_universidades.php?id_univ=1035, consultado el 1 de julio de 2006.

Frontera colombiana		Frontera ecuatoriana	
Entidad	Programa - convenio	Entidad	Programa - convenio
2. Ámbito andino			
1) Fundación Superior Profesional Filipense en Ipiales. ²⁴⁵	No se encontró información.	1) Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede de Ibarra (PUCEI). ²⁴⁶	No se encontró información.
2) Universidad de Nariño (UDENAR) ²⁴⁷ en Pasto.	Programa de geografía aplicada al desarrollo regional y organización del espacio, para el "aprovechamiento de las condiciones regionales de fronteras y de los espacios geográficos andino, pacífico y amazónico, sin descuidar los contextos nacionales e internacionales que enmarcan los problemas del orden territorial". ²⁴⁸ Participación en el programa "Colombia y Ecuador. Por un pronto y sólido reencuentro" y organización de la segunda reunión binacional".		
3. Ámbito pacífico			
-	-	1) Universidad Técnica de Esmeraldas "Luis Vargas Torres" (UTELVT) ²⁴⁹ en Esmeraldas.	No se encontró información.

²⁴⁵ www.scm.org.co/index/php?hoja=ColUniversidades, consultado el 1 de julio de 2006.

²⁴⁶ PUCEI, www.pucei.edu.ec/contenido_news.php?c_bol=34, consultado el 1 de julio de 2006.

²⁴⁷ UDENAR, www.udenar.edu.co/ch/progeo.html, consultado el 24 de junio de 2006.

²⁴⁸ *Ibid.*

²⁴⁹ UTELVT, www.utelvt.edu.ec/universidad.php, consultada el 1 de julio de 2006.

V. FRONTERA COLOMBO-PANAMEÑA

Frontera colombiana		Frontera panameña	
Entidad	Programa - convenio	Entidad	Programa - convenio
1) Universidad Tecnológica del Chocó (UTCH) ²⁵⁰ en Quibdó.	No se encontró información.	1) Universidad de Panamá (UP). ²⁵¹	No se encontró información.
2) Fundación de Estudios Superiores Universitarios de Urbabá "Antonio Roldán Betancur" (FESU) ²⁵² en Apartadó.	No se encontró información.	2) Universidad Tecnológica de Panamá (UTP). ²⁵³	No se encontró información.
3) UDEA ²⁵⁴	IER, acercamiento al tema de fronteras. Programa participativo de desarrollo humano sostenible del Darién Caribe colombiano, 2001. ²⁵⁵	3) Universidad Especializada de las Américas (UDELAS). ²⁵⁶	No se encontró información.

250 UTCH, www.utch.edu.co, consultado el 1 de julio de 2006.

251 UP, www.upanama.up.ac.pa, consultado el 1 de julio de 2006.

252 Conesup, *op. cit.*

253 UTP, www.utp.ac.pa, consultado el 1 de julio de 2006.

254 UDEA, www.udea.edu.co, consultado el 1 de julio de 2006.

255 Fundación Ideas para la Paz, www.ideaspaz.org/proyecto03/boletines/boletin10.htm, consultado el 1 de julio de 2006.

256 UDELAS, www.udelas.ac.pa, consultado el 1 de julio de 2006.

